



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación

Los Cecati como alternativa educativa y laboral para los vagoneros del
Metro

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestro en Desarrollo y Planeación de la Educación

Presenta:

Gerardo Francisco de León Torres

Director de tesis:

Hugo Enrique Sáez Arreceygor

Director de tesis:

Dr. Hugo Enrique Sáez Arreceygor

Sinodales:

Dr. José Antonio Paoli Bolio	Presidente
Mtro. Cristian Mario Solórzano Gómez	Vocal
Dr. Hugo Enrique Sáez Arreceygor	Secretario

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por el apoyo emocional que me infundieron.

Al Dr. Hugo Sáez por la oportunidad, el aliento y las muy oportunas ideas que me compartió.

Al Dr. Antonio Paoli por su entusiasmo en la propuesta de mi tesis.

A los compañeros de la maestría, por su amistad y simpatía que hicieron más agradable mi estancia en las aulas.

A los vagoneros y la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo, porque sin ellos este trabajo no hubieran podido realizarse.

A la UAM Xochimilco y al Conacyt por la confianza otorgada a mi proyecto.

Índice

Resumen	1
Introducción	2

Capítulo 1

1. Los comerciantes informales del Metro y la capacitación para el trabajo.....	6
1.1. Aproximación a los actores sociales	6
1.2. Aproximación al contexto	9
1.3. Problemática laboral de los vagoneros.....	10
1.4. Los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial como alternativa laboral para los vagoneros jóvenes	14

Capítulo 2

2. Situación educativa, económica y laboral de los jóvenes de la Zona Metropolitana del Valle de México.....	19
2.1. Situación educativa	21
2.2. Situación económica	27
2.3. Situación laboral	33
2.4. Recapitulación	42

Capítulo 3

3. Propuesta y funcionamiento de los Cecati	45
3.1.La educación técnica orientada a los oficios en México..	45
3.2.Normatividad y planeación en México de la educación para el trabajo	50
3.3.Conducción de los Cecati.....	53

Capítulo 4

4. Necesidades, aspiraciones y capital de los vagoneros.....	56
4.1. Elección del marco teórico	56
4.2. Sobre la teoría de las necesidades	57
4.3. Componente social de los objetos de necesidad.....	59
4.4. Dinámica de las necesidades y aspiraciones	61
4.5. Las finalidades.....	63
4.6. Necesidades, aspiraciones y diferentes formas de capital	66

4.7. Relaciones de poder en México	68
4.8. Metodología.....	69
4.9. Recapitulación	70

Capítulo 5

5. Los Cecati como alternativa laboral para los vagoneros jóvenes.....	74
5.1. Orientación socioeducativa de los Cecati	75
5.2. Generación y permanencia de los cursos	77
5.3. Vinculación con el mercado laboral	79
5.4. Recursos para ingresar en los Cecati.....	82
5.5. La posición de los vagoneros ante los Cecati	84
5.6. Características demográficas	86
5.7. Situación económica y laboral	90
5.8. Capacitación para el trabajo	94
5.9. Recapitulación	100
Conclusiones.....	102
Fuentes consultadas	106
Anexo	113

Resumen

En la presente tesis se investigó la pertinencia de los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (Cecati) como una alternativa educativa y laboral para un tipo de trabajadores no calificados que perciben bajos ingresos trabajando en el Metro de la ciudad de México. El criterio utilizado en dicha evaluación se basó en tres puntos: verificar si los cursos ofrecidos por los Cecati toman en cuenta la demanda laboral existente; determinar si se han establecido vínculos con el sector empresarial, y si las temáticas abordadas guardan interés para estos trabajadores. Mediante la revisión del contexto laboral y los antecedentes sobre la inserción del Cecati se construyeron las herramientas de análisis. Apoyándose en la teoría de capital cultural de Pierre Bourdieu y empleando los conceptos de las necesidades y aspiraciones de Paul Henry se llegó a la conclusión de que las condiciones ofrecidas por la institución educativa mencionada sí se adecuan para generar interés entre los posibles aspirantes a capacitarse en busca de mejores opciones laborales.

Conceptos clave: necesidades, aspiraciones, capital económico, capital cultural, capital social.

Abstract

This thesis researches into the relevance of the Cecatis (Industrial Training Centres) as an educational and work alternative for a type of unqualified low-income employees of Mexico City's underground system. The criterion used in the evaluation was based on three points: verifying if the courses offered by the Cecatis take into consideration the current labour demand, determining if any links have been established with the private sector, and evaluating if the curriculum is of interest to these workers. The analysis tools were created by reviewing the work context and job placement record of the Cecatis. By using Pierre Bourdieu's theory of cultural capital and Paul-Henry Chombart de Lauwe's concepts of needs and aspirations, it was concluded that the conditions offered by the above-mentioned education institution are adequate for generating interest among those who aspire to receive training in order to have better work options.

Key concepts: needs, aspirations, economic capital, cultural capital, social capital.

Introducción

El presente trabajo trata sobre centros de capacitación en oficios como una posible opción educativa y laboral para un conjunto de comerciantes informales de la línea 3 del Metro, ocupación caracterizada por ingresos bajos e inestables, persecución por parte de las autoridades y prestaciones inexistentes.¹

Lo que más me llamó la atención para emprenderlo, fue que muchos de estos comerciantes habían dejado de asistir a la escuela por razones vinculadas a las condiciones socioeconómicas en las que habían vivido. La falta de recursos económicos, el trabajo desde la infancia y con ello el descuido de los estudios y la unión en pareja a temprana edad, eran la constante en gran parte de ellos. Casi todos tienen cuando mucho la secundaria completa y lo que aprendieron en la escuela tal vez sólo lo apliquen para hacer cuentas y leer diarios deportivos o de la nota roja, porque muy pocos tienen el hábito de otro tipo de lectura.

Debido a esta situación fue que surgieron una serie de preguntas como las siguientes: ¿Para qué asistieron a la escuela durante años si el mismo sistema social del que forman parte los iba expulsar de ésta? ¿Habían perdido su oportunidad al derecho a la educación establecido en el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos? ¿Existe algún tipo de educación que pueda adaptarse a sus actividades para que les sea otorgado el derecho que tienen a ésta? ¿Los sucesivos gobiernos han insistido más en la educación escalonada en niveles para legitimarse ante la sociedad y con los países del exterior? ¿Relegan éstos otro tipo de educación que beneficiaría a los que ya han sido excluidos del sistema escolar?²

Ante tal desconcierto, se consideró a los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (Cecati) como escuelas que podrían ajustarse a las actividades de estos comerciantes, debido a que las especialidades que imparten son de poca

¹ La informalidad radica en que la actividad económica no está legalmente definida, no se lleva un censo sistematizado y riguroso sobre ésta, sus contribuciones al erario público no están reglamentadas y no se encuentra en ningún registro industrial, laboral, de seguridad social o mercantil. Véase Barclay Galindo, Manuel y Carlos Bustamante Lemus (1998), *Ambulantaje. Comercio informal en la vía pública de la Ciudad de México*, México, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, A.C/ Sociedad de Arquitectos Mexicanos, A.C. pp. 39-42.

² Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2012, 9 de febrero), "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", *Diario Oficial de la Federación*, México, Secretaría de Gobernación, p. 4.

duración, con horarios flexibles, bajos costos y tan sólo solicitan saber leer y escribir como requisito de ingreso, sin exigir ningún certificado académico.

No obstante, no se sabía en qué se basaban estos centros para elegir los cursos que imparten. Tampoco, si las posibilidades de sus egresados para colocarse en el mercado laboral tenían algún sustento. Por otra parte, no se tenía conocimiento si a los comerciantes informales del Metro les interesaría su propuesta educativa, a pesar de tener constantes apuros económicos y ser perseguidos por las autoridades por la actividad a la que se dedican.

Así, la atención se enfocaba en dos polos, por un lado los Cecati y por el otro los comerciantes informales del Metro como personas que podrían recuperar su derecho a la educación. Pero no sólo eran las condiciones de estos actores particulares lo que se consideró, ya que ante la situación de un país con serios rezagos educacionales y con gran desigualdad social como México, parecía obvio que en las mismas condiciones se encontrarían millones de sus ciudadanos.

Se pretendió entonces conocer si los Cecati podían ser una alternativa educativa y laboral para los comerciantes informales de la línea 3 del Metro, pero esto habría sido una vacuidad, de no tomarse en cuenta a su vez si para ellos representa una opción para mejorar su situación laboral. Se piensa lo anterior, porque no tiene gran sentido hablar de algo probablemente benéfico para personas de un sector de la población e ignorar a la vez si realmente lo quieren. Hay que contemplar que se trata de individuos que trabajan, a los cuales nadie puede obligar a capacitarse.

Partiendo de este juicio y del conocimiento que se tenía sobre los Cecati y los actores sociales como objeto de estudio de la investigación, se estructuró el presente trabajo en cinco capítulos.

En el capítulo 1 se hace una aproximación a los actores sociales, al contexto laboral en el que trabajan y a la problemática que enfrentan en ese espacio. También hay un primer acercamiento a los Cecati para estimar cuán viables pueden ser para los actores sociales contemplados. Asimismo se establece también el problema a investigar y los propósitos de la investigación.

En el capítulo 2 se describen las desventajas educativas, económicas y laborales del contexto urbano donde se desenvuelven los actores sociales de la investigación, a quienes les afectan tales desventajas. La inasistencia escolar, el bajo nivel educativo, el trabajo a temprana edad y la economía informal son aspectos que se abarcan en este punto.

El capítulo 3 se aboca a conocer los antecedentes de la educación orientada a los oficios en México desde la revolución mexicana hasta nuestros días. Se distingue la orientación que ha tenido en el transcurso de diferentes gobiernos y la normatividad en que se sustenta.

El capítulo 4 aborda el marco teórico mediante el cual se establecen los criterios de análisis e interpretación de los resultados de la investigación. Su elaboración parte de la información de los capítulos precedentes y comprende lo que caracteriza a los comerciantes informales del Metro, a los Cecati y a la interrelación que pudieran tener. Partiendo del marco teórico, se establece en este capítulo el supuesto hipotético de la investigación.

En el capítulo 5, que es el último, se hace el análisis e interpretación de los resultados procedentes tanto de entrevistas con una funcionaria de los Cecati, como con los comerciantes informales del Metro, estableciéndose finalmente si estos centros son y representan una alternativa para ellos.

En la investigación que se desarrolla a lo largo del texto, se trató de tomar en cuenta los intereses y disposición de los agentes a quienes probablemente podría beneficiar la propuesta educativa de los Cecati, entendiendo que la educación es un proceso bidireccional en el que tanto educando como educador deben estar presentes.

Por último, el carácter de este trabajo es principalmente diagnóstico, confiando que es el primer paso seguro para detectar falencias en la implantación de este tipo de educación al tiempo que se pretende colaborar con elementos para hacer una correcta planeación.

Capítulo 1

1. Los comerciantes informales del Metro y la capacitación para el trabajo

En este capítulo pretendo abordar la problemática situación que enfrenta un sector de la población del Distrito Federal al ejercer un trabajo informal a bordo de los vagones del Metro de esta ciudad capital. En general, se trata de personas que han tenido un breve contacto con el sistema educativo formal y no visualizan la posibilidad de emerger de su precario empleo, al tiempo que las instituciones estatales no les brindan alternativas. En el transcurso del trabajo de investigación se vislumbró que la capacitación laboral que ofrecen algunos centros educativos podrían significar una salida para estos trabajadores.

Antes de introducirnos en la investigación es importante describir lo que son los actores sociales que en ella interesa conocer y lo que los caracteriza, para posteriormente ver las posibilidades e interés que tienen en capacitarse para un oficio que probablemente pudiera mejorar su situación laboral.

En ese lineamiento de contar con un código que permita comprender mejor al lector sobre lo que se está abordando, se comenzará a aproximarlos por medio de su propia experiencia a los actores referidos y al contexto laboral donde estos desempeñan su trabajo.

1.1. Aproximación a los actores sociales

Casi todos los habitantes de a pie de la capital y de los municipios conurbados los han visto personalmente en los vagones del Metro. A algunos les molestan, otros los detestan, pero varios más les han comprado los productos que ahí venden, y que por lo general cuestan diez pesos.

Pueden ser discos de los llamados piratas con los que las personas vuelven a sus sueños, ilusiones o incluso a épocas pasadas; juguetes y curiosidades para los hijos insistentes que apremian a sus padres para que se los compren, o chicles para que los oficinistas nerviosos por llegar a tiempo a su trabajo lo hagan con aliento fresco.

Por el espacio donde este tipo de comerciantes ambulantes ofrece sus productos se les conoce como vagoneros, término que los noticieros televisivos y los diarios de la capital se han encargado de difundir, aunque aún sea ajeno al léxico académico. Sin embargo, no son los únicos que obtienen dinero en los vagones del Metro: personas con discapacidades, músicos de diferentes estilos, ancianos limosneros, faquires indigentes, presuntos enfermos y campesinos exiliados, desfilan diariamente en ellos.

Debería entonces percibirseles también como vagoneros, pero esto no siempre es así, tal vez porque llama más la atención la condición, características o actividad a la que se dedican. También podría contribuir en tal omisión que los comerciantes sean mucho más numerosos, ya que cuando se habla de vagoneros, lo primero que a alguien podría venir en mente sean estos vendedores.

Al respecto, recientemente he preguntado a personas conocidas que tan sólo utilizan el Metro como medio de transporte, qué es un vagonero, y en su mayoría lo describen como esa clase de comerciante. Esto no quiere decir que sólo a él se le pueda llamar así, sino poner en claro que existe un sesgo del cual yo no me he salvado.

Mi trabajo como comerciante informal en los vagones del Metro probablemente tiene que ver en ello. Cuando comencé a desempeñarme en esa ocupación en septiembre de 2003, en la línea 3 del Metro, el término de vagonero estaba poco difundido fuera del gremio, no lo conocía y simplemente me asumía como comerciante ambulante. Una vez un colega me oyó decir que éramos ambulantes y me corrigió diciendo: “No somos ambulantes, somos vagoneros”.

Pero al no tomar en cuenta al resto de personas que ocupan los vagones del Metro para su sustento y el de sus familias, les pido una disculpa debido a que para lo que interesa en el presente trabajo el término vagonero se aplicará únicamente a los comerciantes que no tienen ninguna discapacidad, ni una avanzada edad. Esto se hace con fines de simplificación, sin dejar de reconocer a toda la gama de personas que en el día a día se presentan en los vagones del Metro para mantenerse.

Sobre la relación de los vagoneros entre sí, confirmé lo que me habían dicho algunos conocidos, acerca de que para poder trabajar en esta actividad se tenía que estar dentro de una organización. Ya en ella, tuve conocimiento de que tanto los nuevos, como los que tenían algunos años, asistíamos a una junta semanal en la cual debíamos de dar una cuota de treinta pesos.

Advertí cuando comencé a trabajar en el Metro que las mercancías ofrecidas por los vagoneros eran aún más variadas de lo que suponía: golosinas, libros, revistas, discos piratas, distintos juguetes, estuches de costura, bisutería, artículos escolares y de oficina, herramientas, pomadas, calcomanías, tarjetas coleccionables y juegos de mesa.³

El dedicarme a esa actividad y convivir con esta clase de vagoneros, despertó mi interés hacia ellos. De los hombres, muchos que conocí eran aficionados al fútbol e incluso jugaban en equipos, bromeaban entre sí y llegaban a tomar cerveza juntos. Las mujeres, un poco más recatadas, participaban más en charlas formales, y algunas se dedicaban también a los quehaceres del hogar y al cuidado de sus hijos, sobre todo las menos jóvenes. En todos los casos era difícil percibir un interés hacia la educación; al parecer, se sentían totalmente ajenos al sistema educativo y desconocían la amplia oferta existente al respecto.

De manera sucinta, como preámbulo a su presentación, me di cuenta de que la mayor parte de ellos a lo sumo había terminado la secundaria, por lo que la paga que pudieran tener si fueran contratados por alguna empresa sería muy poca para poder hacer frente a los gastos de sus hogares. A esto iba aunado su falta de especialización en el ámbito laboral que los colocaba en una dependencia respecto al comercio de subsistencia, a falta también de un poder económico suficiente para dedicarse a una actividad que les otorgara mayores beneficios

³ Los productos “piratas”, como se conocen popularmente, son aquellos que son copias ilegales, no están registrados oficialmente y violan el derecho de autor. Para la Real Academia Española la edición pirata es la “llevada a cabo por quien no tiene derecho de hacerla”, y el Código Penal Federal, aunque no menciona el término, al referirse a los objetos que ostentan falsificaciones alude a éste. Para consultar directamente tales referencias, véase respectivamente Real Academia Española (RAE) (2012), “Edición pirata”, *Diccionario de la lengua española*, Vigésima segunda edición, Madrid, Espasa-Calpe. Consultado el día 14 de octubre de 2012 en el sitio de Internet

[<http://lema.rae.es/drae/?val=pirata>], y Decreto presidencial (2010, 28 de junio), “Decreto por el que se reforman los artículos 429 del Código Penal Federal y 223 BIS de la Ley de la Propiedad Industrial”, *Diario Oficial de la Federación*, México, Secretaría de Gobernación. Consultado el día 14 de octubre de 2012 en el sitio de Internet [http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5148279&fecha=28/06/2010].

materiales con los que pudieran ir acumulando riqueza e invertir en mayor medida.

1.2. Aproximación al contexto

El Sistema de Transporte Colectivo Metro, nombre oficial del sitio donde laboran los vagoneros sin el consentimiento de las autoridades, tiene como función ser un servicio de transporte de pasajeros con carácter público a través de trenes eléctricos que corren sobre vías subterráneas y de superficie, transportando actualmente a “4.2 millones de usuarios diariamente” por 12 líneas a lo largo de la ciudad de México y parte de algunos municipios colindantes con ella.⁴

De estas 12 líneas, he elegido a los vagoneros que trabajan en la línea 3, debido a que como en ese espacio es en el que he trabajado como uno de ellos y conozco así a muchos de los que fueron mis colegas. Considero esto conveniente porque la convivencia que hemos mantenido, permite la observación participante y un ambiente de confianza, de gran utilidad para el establecimiento de un vínculo de interés y compromiso entre ambas partes.

Sobre el número de vagoneros que actualmente trabajan en la línea 3, ascienden en alrededor de 200 personas, las cuales en su mayoría se agrupan en tres organizaciones. Sus líderes, mediante la imposición y las alianzas han pactado en qué tramos de la línea se les permite trabajar a los agremiados de cada una de estas organizaciones: en la primera de ellas pueden trabajar en casi toda la línea desde la estación Deportivo 18 de Marzo en su extremo norte, hasta la estación Miguel Ángel de Quevedo, que es una de las que se encuentra más hacia el sur; en otra se reconoce que sus miembros trabajen de Niños Héroes a Miguel Ángel de Quevedo en el sur, y en la última de Balderas a Deportivo 18 de Marzo en el norte. La organización del norte y la organización del sur cuentan aproximadamente cada una con 40 elementos, y la que corresponde a toda la línea con alrededor de 67. El resto de estos vagoneros son aquellos que trabajan

⁴ Metro de la Ciudad de México (2012), “En la actualidad”, Distrito Federal, Sistema de Transporte Colectivo. Consultado el día 15 de octubre de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.metro.df.gob.mx/organismo/pendon4.html>].

en la línea desde antes de que se conformaran dichas agrupaciones y que se los conoce como “de antaño”, al ser aquellos los que comenzaron a trabajar poco tiempo después de inaugurarse la línea. Por ser los primeros ocupantes y existir un número considerable de estos últimos vendedores, los líderes no se confrontan con ellos, aun si invitan a trabajar a sus parientes y amigos.⁵

En la investigación mantuve contacto con los miembros de la organización que trabajan a lo largo de toda la línea, porque son con los que tengo una mayor cercanía, además de que abarcar el universo que comprende toda la línea 3 desbordaría los recursos temporales de la investigación. Aunado a esto, en el capítulo en el que se abordará la metodología se referirá cuáles de ellos serán considerados como los actores sociales de la investigación por adecuarse a la naturaleza de ésta.

1.3. Problemática laboral de los vagoneros

El trabajo decente que propugna la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dista mucho de las condiciones laborales de los comerciantes informales que laboran dentro de los vagones del Metro, ya que si nos atenemos a la letra de su definición, no cuentan con un trabajo que les proporcione un ingreso digno, seguridad laboral para ellos y sus familias, oportunidad de desarrollo personal y reconocimiento social.⁶ En este sentido, la antigüedad en su trabajo, las vacaciones, prestaciones, y esperanza de percibir una pensión durante su vejez, es algo impensable.

Como referencia del apoyo oficial a este tipo de trabajo, que se ignoraba en el siglo XIX, el propio Maximiliano de Habsburgo durante el Segundo Imperio Mexicano estableció en el artículo 3º de un decreto de 1865, el derecho de los jornaleros a que no se les obligara a trabajar en domingos y días feriados, pero

⁵ Cabe señalar que la palabra líder utilizada en este contexto tiene significaciones contradictorias. Se supone que un líder conduce a un grupo y cuenta con el consenso activo de quienes lo siguen. En cambio, estos personajes son externos a los vagoneros y fungen como elementos de control cuya única virtud es servir de intermediarios con las autoridades para regular la conducta sometida de los agremiados. Por supuesto, cobran sus cuotas, pero no existe, por lo menos en la línea 3, el presunto soborno a los encargados de vigilar el Metro.

⁶ Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012), “Trabajo Decente”, Ginebra, OIT. Consultado el día 20 de agosto de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang-es/index.htm>].

aun considerando la distancia en el tiempo y la mentalidad de la época, la mayor parte de los vagoneros también trabaja en esos días para el sostenimiento de sus hogares.⁷

En esta ocupación no siempre es fácil encontrar una mercancía que se venda bien, pero este no es el único de los problemas. Los arreglos con líderes – cuya función se asemeja más a la de un patrón déspota- que exigen cuotas y el personal de seguridad que constantemente los remiten a juzgados cívicos y delegaciones forman parte de lo que los vagoneros se tienen que enfrentar de manera cotidiana. En el trato con las autoridades entregan una parte de sus ganancias en multas y llegan a ser arrestados hasta 24 horas.

Pero a pesar de que su aprehensión por parte del personal de vigilancia del Metro ha sido una constante en su actividad, tal situación empeoró cuando fue promulgada el 31 de mayo de 2004 la *Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal*. Desde ese tiempo su artículo 25 establece que el impedir o estorbar la libertad de tránsito -que en nuestro caso correspondía a las puertas de los vagones- se sanciona “con multa por el equivalente de 11 a 20 días de salario mínimo o con arresto de 13 a 24 horas”. Asimismo, esta ley contempla la elaboración de un registro de infractores, con nombre, huella digital y fotografía, para que los reincidentes ya no tengan derecho a multa y permanezcan arrestados el tiempo que establece.⁸

Muy probablemente esta es una medida de disuasión para que los vagoneros dejen de seguir vendiendo productos de manera clandestina en el Metro, pero al no contar los que trabajan en esta actividad con otro medio de subsistencia por un lado, y no acatar íntegramente la ley las autoridades por el otro, lo que ha sucedido es el aumento del monto de las multas que usualmente se han pagado, y una persecución mayor de lo acostumbrado a estos comerciantes por parte de los vigilantes del Metro. El Estado considera que es ilegal este tipo de

⁷ Biblioteca.tv (2012), *500 años de México en documentos*. Consultado el día 20 de agosto de 2012 en el sitio de Internet [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1865_160/Derechos_y_obligaciones_de_los_habitantes_y_ciudad_281.shtml].

⁸ Asamblea Legislativa del Distrito Federal (2004, 31 de mayo), “Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, Distrito Federal, Gobierno del Distrito Federal. Consultado el día 27 de agosto de 2012 en el sitio de Internet [http://www.aldf.gob.mx/leyes-107-2.html].

comercio pero, al mismo tiempo, no ofrece alternativas, como podría ser la capacitación laboral para insertarse en actividades productivas sean oficialmente aceptadas.

Además del personal referido que captura a la gente que utiliza los vagones del Metro para obtener ingresos, la Secretaría de Seguridad Pública capitalina creó el Grupo Fuerza de Reacción (GFR) para sumarse a esta tarea.⁹ Ellos detienen a los comerciantes informales del Metro aunque no estén trabajando en ese momento, y lo hacen simplemente porque ya conocen a los que se dedican a estas actividad, además de que también hacen sus detenciones cuando los vagones están casi vacíos y no estorban el paso estos vendedores, por lo que se evidencia la falta en la observancia de la letra de la ley.

Pero más que los arrestos, muy probablemente lo que más ha afectado los ingresos de los comerciantes informales de los vagones del Metro ha sido la considerable merma en sus ventas. Por ello, es importante referir a los discos piratas de música, al ser los productos que con mucho han sido los más ofertados en los últimos años para ganarse la vida. De ahí referiré mi experiencia personal para dar cuenta de los cambios que han acontecido y que actualmente afectan a los vagoneros.

Cuando comencé a trabajar en la línea 3 del Metro, la mayor parte de los que eran mis colegas recurrían a este producto y lo vendían muy bien. Discos de Juan Gabriel, José José, Universal Stereo, y compilaciones de distintos géneros musicales, entre otros, eran muy solicitados por los usuarios. Sin embargo, su venta gradualmente comenzó a declinar, con seguridad por la saturación del mercado, explicada por el hecho de que no se compraban los discos ofrecidos porque previamente ya los habían adquirido los pasajeros.

Una importante solución que se dio a la disminución de la venta de este producto, fue la inserción de los discos grabados en archivo MP3, con lo cual se vendían discografías completas de los grupos musicales y cantantes más populares. Pero la baja en las ventas no tardó mucho en llegar.

⁹ Para conocer más detalles sobre el GFR véase Policía DF Ciudad de México (2012), "Policía Auxiliar", Distrito Federal, Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. Consultado el día 21 de agosto de 2012 en el sitio de Internet [http://www.ssp.df.gob.mx/OrgPolicial/PA/Pages/furza_de_reaccion.aspx].

Posteriormente, otro recurso para reactivar la venta de discos y que tuvo bastante éxito, fue su reproducción en aparatos de sonido conectados a un amplificador dentro de una mochila. Gracias a esto, los usuarios del Metro podían escuchar en los vagones las canciones contenidas en los discos. Algunas de ellas posiblemente les gustaban pero no las conocían por su nombre, y las que sí conocían, es probable que al escucharlas en ese momento tendría cierto peso para que compraran el material ofrecido. Con todo, también la utilización del amplificador tuvo su límite.

En relación con la baja en las ventas de discos piratas y con los problemas legales de los vagoneros, agravó aún más la situación las reformas al *Código Penal Federal* y la *Ley de la Propiedad Industrial*. Las modificaciones señalaron que a partir del 29 de junio de 2010, la piratería se perseguirá de oficio, y “se impondrá de dos a seis años de prisión y multa de cien a diez mil días de salario mínimo general vigente en el Distrito Federal” a quienes incurrieran en ella.¹⁰ Esto se ha traducido para varios ex colegas, en remisiones al ministerio público y la cárcel para algunos. No obstante, la aplicación de la ley siempre es selectiva y se regula por la posibilidad de ejercer el cohecho.

Se ha abordado con cierto detalle en el tema de los discos piratas, porque es el producto al que más se han abocado la mayoría de los vagoneros. Por ello, se han acostumbrado a él, y ahora que su venta está mermada por la baja en la demanda y la persecución de oficio, gran parte de estos comerciantes han tenido que recurrir a otros artículos, que no les reportan las mismas ganancias.

A los que más les ha afectado esto, es a los que carecen de experiencia para vender otros productos, porque con los que podrían ganar más, el discurso dirigido a los pasajeros resulta fundamental. Y una gran mayoría de estos inexpertos son los más jóvenes, quienes únicamente se han dedicado a vender discos piratas.

Esta situación de los más jóvenes se complica, debido a que por su misma inexperiencia, caen más fácilmente en los vicios. Aunque gran parte de ellos se encuentra en una edad en la que normalmente se estudia, no lo hacen porque

¹⁰ Para acceder a la fuente véase la nota 3.

tienen que contribuir a los gastos familiares o, simplemente, han dejado la escuela al no comprender lo que ahí se enseña. De hecho, según mi información, casi ninguno ha completado la educación secundaria.

Pero a pesar de que algunos de estos jóvenes se han unido en pareja, en general tienen menos responsabilidades que los mayores porque al no tener hijos o tener menor número de ellos, tienen más disponibilidad de tiempo. Sin embargo, por su necesidad de trabajar no sólo es difícil que la mayor parte de ellos se reincorporen al sistema escolarizado, sino que le dediquen el tiempo y los años requeridos para obtener un título que los avale como profesionistas o técnicos.

1.4. Los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial como alternativa laboral para los vagoneros jóvenes

Tomando en consideración que los vagoneros de menor edad cuentan con menos responsabilidades y más tiempo que los que se encuentran en su etapa adulta, sumado a su falta de preparación académica y situación laboral precaria que se ve deteriorada tanto por las leyes que los afectan, como por la saturación del mercado en el Metro, resulta válido preguntarse si existe alguna institución en la que puedan adquirir alguna especialización con la que puedan mejorar su situación y la de la sociedad en general.

En un primer momento aparecen como alternativa los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (Cecati), ya que estos preparan a sus estudiantes en el corto plazo en muy diversos oficios; requieren de ellos pocas horas al día y obligaciones extra clase; otorgan reconocimiento oficial, y cuentan con diversos planteles por toda la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) que es donde residen y trabajan los vagoneros. Junto a estas consideraciones, el hecho de que como requisitos académicos pidan estos centros tan sólo saber leer y escribir, además de que por ser de carácter público cuentan con becas y bajas colegiaturas, aumenta la percepción que de ellos podrían considerarse como opción para el trabajo.

Asimismo la viabilidad parece probable porque algunos vagoneros jóvenes, por su inexperiencia en las ventas de la que se hizo mención, y la menor pericia que tienen para eludir a las autoridades, dejaron de trabajar en el Metro al ya no sentirse a gusto en él. Pero de los jóvenes descontentos que todavía no han abandonado el comercio informal en el Metro, podrían considerar más a los Cecati como alternativa que los que actualmente no lo están.

Al considerar a los vagoneros jóvenes, se entiende que son aquellos que cuentan entre 15 y 29 años, edades que conforman la etapa de la vida conocida como juventud para algunas instancias oficiales (World youth report, 2007: xxxvi) (Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal, 2008: 2).

Centrando ahora la atención en los Cecati, desde su aparición han estado adscritos a la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuentan con presencia en todas las entidades federativas del país y son administrados, supervisados y dirigidos por la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT), que a su vez pertenece a la Subsecretaría de Educación Media Superior, relación sobre la que se disertará brevemente más adelante.¹¹

Sobre el número de planteles, ascienden a 199, los cuales imparten 250 diferentes cursos, que van desde oficios tradicionales como el de carpintería, hasta algunos que son relativamente novedosos como el de masajista.¹²

En ellos se otorga un diploma oficial, previa evaluación a quienes los concluyen, siendo el supuesto para que nuevos cursos se incorporen u otros desaparezcan, los requerimientos del sector productivo, que así sirven de guía. La certificación no sólo es escolar sino también laboral, ya que en los conocimientos adquiridos se toman en cuenta las normas técnicas de competencia laboral que emite el Consejo de Normalización y Certificación de Competencia Laboral.¹³

¹¹ Para revisar la estructura orgánica de la SEP véase Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) (2012), "Estructura orgánica" *Portal de Obligaciones de Transparencia*, México, IFAI. Consultado el día 8 de diciembre de 2012 en el sitio de Internet [http://portaltransparencia.gob.mx/pot/estructura/showOrganigrama.do?method=showOrganigrama&_idDependencia=11].

¹² Esta información difiere de la que se encuentra en la página de internet de los Cecati al estar actualizada. Los datos me fueron proporcionados por la licenciada Concepción Novelo Freyre que funge como subdirectora de vinculación y apoyo académico de la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT).

¹³ Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT) (2012), "Modelo educativo", México, Subsecretaría de Educación Media Superior. Consultado el día 8 de diciembre de 2012 en el sitio de Internet

Como parte de la homologación a nivel internacional de las habilidades y los productos de todos los sectores de la economía, tal política corresponde a las medidas que aparecen como globalizadoras, pero que proceden de los gobiernos y empresas más poderosos del planeta.

Así se pretende incorporar al sector productivo mano de obra calificada que cuente con mayores expectativas en el ámbito laboral, ampliándose en ese sentido el abanico de posibilidades de los egresados de los cursos de los planteles de los Cecati.

En relación con tal tendencia hacia lo laboral, el propio nombre de la entidad administradora de los distintos Cecati, que es la ya referida Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo, coincide con el enfoque pedagógico que a sí misma se atribuye, el cual “se basa en las necesidades del sector productivo”.¹⁴

En la incorporación de los egresados al campo laboral, la DGCFT se enfoca tanto a que estos se empleen en las empresas ya establecidas, como al autoempleo mediante la formación de empresas propias. Esta medida por parte de la Dirección puede deberse a que la demanda laboral no es suficiente para absorber a gran parte de los que han concluido los cursos ofrecidos por la institución y/o al punto de vista gubernamental en el que la figura del “emprendedor” adquiere un carácter relevante. Con posterioridad se tratará más detenidamente este punto.

Por lo anteriormente expuesto, la pregunta que surge de inmediato es que si los vagoneros conocieran la propuesta de esta institución, ¿la contemplarían realmente como alternativa para mejorar su situación? Y por otra parte, ¿ofrecen los Cecati a los vagoneros esa alternativa? ¿Cuenta con vínculos con el sector empresarial y ofrece sus cursos con base en estudios sobre la demanda laboral?

De acuerdo con estas preguntas, se pretende conocer si los Cecati representan para los vagoneros una alternativa de entrenamiento para un trabajo

[http://www.dgcft.sems.gob.mx/oferta_educativa.php?idcont=menu_ofe211], y Sistema Nacional de Competencias (SNC) (2012), “¿Qué es la certificación de competencias?”, México, SNC. Consultado el día 8 de diciembre de 2012 en el sitio de Internet

[http://www.conocer.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=184].

¹⁴ Para acceder a la fuente véase la nota 13.

o empleo formal y cómo sería el mejor procedimiento para que un buen número de ellos se involucrara en dicha institución.

En ese propósito lo subjetivo y objetivo se entrelazan, ya que dentro de la inclinación que pudieran tener los vagoneros para estudiar en los Cecati se tomarían en cuenta sus condiciones de existencia. Asimismo lo objetivo se incluye en el análisis de lo que les ofrece dicha institución. Con el fin de alcanzar este propósito general, se considera importante derivar metas de carácter específico, para alcanzar un conocimiento que abarque los diferentes componentes que lo constituyen. Estas metas son las siguientes:

1) Describir las desventajas educativas, económicas y laborales de los jóvenes que residen en el mismo espacio urbano que los vagoneros.

2) Averiguar si los vagoneros como actores sociales de esta investigación conocen lo que son los Cecati, así como el interés, los recursos y la disposición que tendrían hacia la preparación que otorgan. De no conocer lo que son y ofrecen, se les informaría para conocer su postura.

3) Determinar en qué se basan los Cecati para escoger los cursos que ofrecen e imparten; el tipo de vínculo que mantienen con el sector empresarial, y si a sus egresados se les da una instrucción adicional para colocarse en el mercado laboral.

Con estas directrices se profundizará en los antecedentes del problema para ver su envergadura y conocer a lo que se enfrenta la investigación.

Capítulo 2

2. Situación educativa, económica y laboral de los jóvenes de la Zona Metropolitana del Valle de México

En relación con la alternativa que representa el Cecati para los vagoneros jóvenes que se consideró en esta investigación, interesa conocer las desventajas educativas, económicas y laborales del conjunto de los jóvenes que ahí residen. Para ello, es de importancia averiguar si un porcentaje considerable de jóvenes tienen tan sólo una educación elemental. Si es así y además provienen de familias de escasos recursos económicos, los coloca en una situación vulnerable. También resultará útil saber la clase de actividad que desempeñan, o incluso inactividad en la que se encuentran, para considerar la viabilidad y conveniencia de ofrecerles una educación más flexible que no demande haber aprobado un determinado nivel educativo.

Por ello es propósito de este capítulo indagar el porcentaje de jóvenes que han quedado fuera de la educación media superior, el nivel escolar que tienen, su situación económica y las actividades a las que se dedican.

El espacio abordado será la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), ya que en ella residen y se desplazan diariamente los vagoneros. Con gran cantidad de población, esta zona en el año 2010 contaba con 20,116,842 habitantes, casi la quinta parte del total de la población nacional que ese año fue registrada.¹⁵

El motivo por el que la mayor parte de los datos que se presentan en este capítulo sean de poco más de dos años, se debe a que en el *Censo de Población y Vivienda 2010*, a diferencia de encuestas oficiales más recientes, se pueden encontrar más variables y acceder a las cifras de cada municipio y delegación. Asunto de importancia para este trabajo, porque se puede delinear el área de la ZMVM, que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI),

¹⁵ Información elaborada con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Cuestionario Básico", *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est].

se compone del Distrito Federal (DF), 59 municipios del Estado de México, y de Tizayuca, que es un municipio del estado de Hidalgo.¹⁶

Se considera razonable abordarla en conjunto al ser un espacio en el que gran parte de su población se desplaza de un punto a otro en su interior, sobre todo la que reside en municipios del Estado de México al Distrito Federal por razones de trabajo o educativas, como nos lo hacen saber Pablo Yanes y José Luis Peralta (Yanes y Peralta: 2006:33).

Influye en este trabajo lo que dichos autores comentan acerca de la demanda en la educación en el Distrito Federal como factor para la movilidad física que diariamente efectúan millones de habitantes, producto de la concentración del sector terciario en la ciudad capital.

Asimismo, la mayor parte de los integrantes de los vagoneros que se investigarán, se caracteriza por el tránsito diario entre ambas entidades, por lo que resultaría poco conveniente abordarlas por separado. Es obvio que la relación con las cifras globales no es automática ni directa. Conocer la situación general sirve al propósito de brindar un panorama del contexto laboral y educativo en que se desenvuelve la población objeto de estudio.

Expuesto el punto de partida, se procederá a dar a conocer en las siguientes páginas las desventajas educativas, económicas y ocupacionales de los jóvenes de la ZMVM en el año 2010. Se considera oportuno que como primer paso se muestren cuántos son, para que se tenga en cuenta su considerable extensión, lo cual se muestra en el cuadro 2.1 en la siguiente página.

Si se comparan los datos del cuadro con la cifra del número total de habitantes de la ZMVM que se presentó en el tercer párrafo de la página 15, puede notarse que la cantidad de jóvenes representa más de la cuarta parte. Se está hablando de una proporción bastante considerable, por lo que los porcentajes que aparecen más adelante al representar tales dimensiones son muy significativos, aunque algunos de ellos se muestren mínimos. Es con este fin se presenta el

¹⁶ Consejo Nacional de Población (Conapo), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2005), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, INEGI, Conapo y Sedesol, 183 pp.

cuadro 2.1, para que a partir de este se analicen los datos que se presentarán en páginas posteriores.

Cuadro 2.1. Número de habitantes de 15 a 29 años de la ZMVM en el año 2010				
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Hombre	894,025	868,768	798,816	2,561,609
Mujer	887,783	892,058	853,406	2,633,247
Total	1,781,808	1,760,826	1,652,222	5,194,856

Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#>].

2.1. Situación educativa

Al tomar en consideración que la diferencia de edades es un factor importante en el tipo de actividad que desempeñan las personas, aun mediante la utilización de una misma categoría en la que existe cierto acuerdo, como es la de juventud, se descompondrá este intervalo de edades en los mismos rangos que aparecen en el cuadro 2.1: 15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años.

A manera de ejemplo para ilustrar la conveniencia de hacer esta separación, es mucho más probable que una persona de 16 años se encuentre estudiando y planea estudiar en la universidad, y una de 27 ya se haya titulado y no esté interesada en estudiar al estar trabajando en su profesión, ya que los menores de edad generalmente no cuentan con una especialización.

Con este criterio, se comenzarán a analizar los datos del cuadro 2.2 sobre los jóvenes de la ZMVM que en el año 2010 tenían de 15 a 19 años.

De tal modo, en la primera columna del cuadro que aparece en la siguiente página, se aprecia que un poco más de la tercera parte (hombres y mujeres por separado, como el promedio), no asistió a la escuela en el año 2010. Por las edades incluidas, la mayoría que corresponde a dicho porcentaje, no habría concluido el nivel medio superior. Difícilmente su regreso a la escuela sería factible, como más tarde se inferirá con otros datos, a falta de trabajos que

aborden el porcentaje de estudiantes que retoman los estudios después de haber dejado de asistir a la escuela.

Cuadro 2.2. Porcentajes de indicadores educativos de la población de 15 a 19 años de la ZMVM en el año 2010		
	No asistió a la escuela en el año 2010	Sin educación posbásica
Hombre	35.54	53.34
Mujer	34.11	47.98
Total	34.83	50.67
<p>Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", <i>Censo de Población y Vivienda 2010</i>, México, INEGI. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#].</p>		

Al atender la educación posbásica en la segunda columna, que para el INEGI significa haber aprobado por lo menos un año de bachillerato o de estudios técnicos o comerciales con la secundaria terminada, la situación parece agravarse, ya que en la totalidad de los casos se muestra que gran parte de los jóvenes de 16 a 19 años -sin contar a los de 15 que recién ingresan- no concluyó un solo año de bachillerato.¹⁷

En el caso específico de las mujeres la situación es menos desfavorable que la de los hombres, pero aun así es extremadamente crítica, ya que casi la mitad de ellas no aprobó siquiera un año de bachillerato.

No obstante es patente esta diferencia, la cual podría explicarse por la inserción laboral de los varones a menor edad que las mujeres, que de ser así, seguramente se asociaría con los roles de género asignados socialmente. Más adelante, cuando se revisen indicadores educativos de grupos de mayor edad, se podrá advertir si tal diferencia persiste.

El siguiente cuadro presenta los mismos indicadores educativos para el grupo de 20 a 24 años. Con él se puede tener idea si un porcentaje considerable de los hombres y mujeres que no asistieron a la escuela, ni contaron con educación posbásica a una más temprana edad, volvieron o persistieron en ella para completar el bachillerato o incluso ingresar a la universidad. Así se inferiría si

¹⁷ Para acceder a la fuente véase la nota 15.

a mayor edad de los jóvenes de la ZMVM, podría existir una tendencia ascendente respecto a su preparación académica:

Cuadro 2.3. Porcentajes de indicadores educativos de la población de 20 a 24 años de la ZMVM en el año 2010		
	No asistió a la escuela en el año 2010	Sin educación posbásica
Hombre	69.68	38.58
Mujer	71.54	34.76
Total	70.62	36.64
<p>Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", <i>Censo de Población y Vivienda 2010</i>, México, INEGI. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#].</p>		

Con relación al cuadro 2.2, en la totalidad de los casos y en lo que concierne a las mujeres, la inasistencia escolar aumenta un poco más del doble, y en el caso de los hombres muy poco falta para hacerlo, lo cual es comprensible por ser un grupo de mayor edad, en el que otro tipo de responsabilidades y aspiraciones muy probablemente ocuparon la atención de gran parte de ellos. En el aumento de la inasistencia también podrían influir las características socioeconómicas de los jóvenes, como más adelante se revisará.

En cuanto a los que no cuentan con educación posbásica, la cifra disminuye más de 10 puntos porcentuales respecto al grupo de 15 a 19 años del cuadro 2.2. Esto podría significar que algunos rezagados persistieron en la escuela obteniendo este tipo de educación, y tal vez otros regresaron a ella después de dejar de asistir. No obstante, hay que recordar que el INEGI establece que para contar con educación posbásica basta con haber aprobado un año de bachillerato y no el haber concluido el nivel medio superior. Con base en esta consideración, se advierte que más de la tercera parte de la población de 20 a 24 años -edades en las que supuestamente se debería estar cursando el nivel superior- no concluyó ni un año de bachillerato, lo cual representa en números absolutos 645,252 habitantes, que da cuenta de su dimensión.

Con la comparación efectuada tan solo se puede inferir, ya que corresponde a distintos grupos de jóvenes en un mismo momento y no los mismos

jóvenes a través del tiempo, pero con todo, al no existir una diferencia de edad considerable entre la población de dichos grupos, las fechas en las que supuestamente debieron estudiar en la escuela son bastante cercanas, y por lo tanto no se pueden esperar grandes cambios.

Llama la atención que aunque en el grupo de edad de 20 a 24 años existe un porcentaje un poco mayor de mujeres que de hombres que no asisten a la escuela, hay en comparación más mujeres que hombres que cuentan con educación posbásica, y tal vez no sólo la inserción laboral de los hombres pudiera explicar esta diferencia, sino también la posibilidad de que las mujeres fueran más dedicadas.

Examinemos ahora el siguiente cuadro, que muestra de manera más definida el nivel escolar con que la gran mayoría jóvenes de la ZMVM que en el año 2010 tenían de 25 a 29 años permanecerá, ya que dejaron atrás la edad en la que normalmente se estudia.

Cuadro 2.4. Porcentajes de indicadores educativos de la población de 25 a 29 años de la ZMVM en el año 2010		
	No asistió a la escuela en el año 2010	Sin educación posbásica
Hombre	88.63	42.56
Mujer	90.56	40.35
Total	89.63	41.42
<p>Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", <i>Censo de Población y Vivienda 2010</i>, México, INEGI. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#].</p>		

El hecho de que casi la totalidad de los jóvenes de 25 a 29 años ya no estudiaran, se debe a que gran parte de la población que se encuentra en este grupo de edad se dedica a trabajar, situación que es común tanto para los que han concluido una carrera universitaria, como los que no han estudiado más allá de la secundaria. Más adelante, cuando se aborde el tipo de actividad a que se dedican los jóvenes, se respaldará con datos lo dicho.

También podría contribuir a la explicación de la inasistencia escolar en este grupo, el probable escenario de que muchos de los padres de los jóvenes que se

encuentran en este grupo de edad, dejan de asumir toda la responsabilidad de manutención de sus hijos. Otro factor sería la cada vez más apremiante necesidad de unirse en pareja conforme aumenta la edad, que muy probablemente depende de los estratos sociales de los que se es parte, pero esto va más allá de la información disponible y de los límites de este capítulo.

Al atender ahora el porcentaje de los que no obtuvieron la educación posbásica en este grupo, queda claro lo insuficiente de su nivel educativo, ya que más del 40% de los hombres, de las mujeres o el promedio de ambos, no concluyó siquiera ni un año de bachillerato.

Al comparar el cuadro 2.4 con el 2.3, se advierte que el porcentaje de la población de 20 a 24 años sin educación posbásica es menor a la de 25 a 29 años en casi 5 puntos porcentuales en el caso de los hombres, y un poco mayor tanto en las mujeres como en la suma de ambos géneros.

Esto podría significar que hay cierto avance en la asistencia escolar y en la conclusión de ciertos grados escolares, pero aun así el porcentaje del grupo de 20 a 24 años de edad que no aprobó al menos un año de bachillerato es considerable.

Nuevamente, al igual que en el cuadro 2.3, hay un menor porcentaje de mujeres que asisten a la escuela en comparación con los hombres y al mismo tiempo un mayor porcentaje de ellas que cuentan con educación posbásica.

Con la intención de profundizar en esta indagación, es oportuno conocer las diferencias dentro de las delegaciones y municipios de la ZMVM en lo que a la asistencia escolar y la educación posbásica se refiere, ya que con ello se advertirá si existe cierta homogeneidad entre ellos, o por el contrario, se dan grandes diferencias. De ser así, la situación de aquellos que se encontraran muy por debajo del promedio se agravaría aún más.

Para no agobiar al lector con datos de cada uno de los 60 municipios y las 16 delegaciones del Distrito Federal, y desviar su atención en particularidades que no aportarían nada substancial a la presente investigación, se considera pertinente mostrarle en el cuadro 2.5 tan solo los porcentajes referentes a las 10 circunscripciones con mayor población del conjunto de ellas.

En el año 2010 en dichas circunscripciones se contabilizaron 2,559,722 habitantes de 15 a 29 años, lo cual representa 49.27% del total de las 76 que han sido consideradas, casi la mitad. Del total de estos habitantes, resalta el hecho de que en la que se registraron menos (Chimalhuacán) ascendieron a más de 600,000, y en la que más (Iztapalapa) se aproximaron a la cifra de 1,200,000 habitantes.

Con el mismo propósito de no abrumar al lector, se cree conveniente no volver sobre los tres grupos de edad abordados anteriormente, haciéndolo únicamente en aquel que comprende de los 25 a los 29 años de edad.

Al tomar como punto de referencia la segunda columna del cuadro 2.4 para establecer una comparación con el cuadro que se muestra en la siguiente página, es notable que no hay mucha distancia en la mayoría de los municipios y delegaciones respecto al porcentaje del total de los jóvenes de la ZMVM sin educación posbásica, aunque tampoco ésta es insignificante, pudiéndose ver las diferencias entre los porcentajes particulares en su aproximación con aquél.

Iztapalapa y Coyoacan son los casos que llaman la atención, al tener un porcentaje considerablemente mayor éste y menor aquél, respecto al del total de la ZMVM.

El propósito de mostrar estas diferencias, obedece a poner en evidencia que dependiendo de la circunscripción, la cantidad de los recursos humanos y materiales empleados para mejorar la situación educativa de los jóvenes que no cuentan con educación posbásica deberá diferir, si se pretende actuar racionalmente en ese sentido. Por ello, el área geográfica de interés para esta investigación será el municipio de Chimalhuacán y la delegación Iztapalapa, ya que en ellos reside la mayor parte de los vagoneros contemplados en ésta.

Cuadro 2.5. Porcentaje de la población de 25 a 29 años sin educación posbásica en las circunscripciones políticas de la ZMVM con mayor número de habitantes en el año 2010			
	Hombre	Mujer	Total
Álvaro Obregón	38.34	36.67	37.47
Chimalhuacán	64.84	63.49	64.15
Coyoacán	23.18	22.48	22.82
Ecatepec de Morelos	44.83	43.09	43.93
Gustavo A. Madero	36.97	32.57	34.77
Iztapalapa	45.50	40.40	42.91
Naucalpan de Juárez	49.01	49.08	49.05
Nezahualcóyotl	42.03	38.92	40.43
Tlalnepantla de Baz	40.72	38.71	39.69
Tlalpan	35.93	34.72	35.30

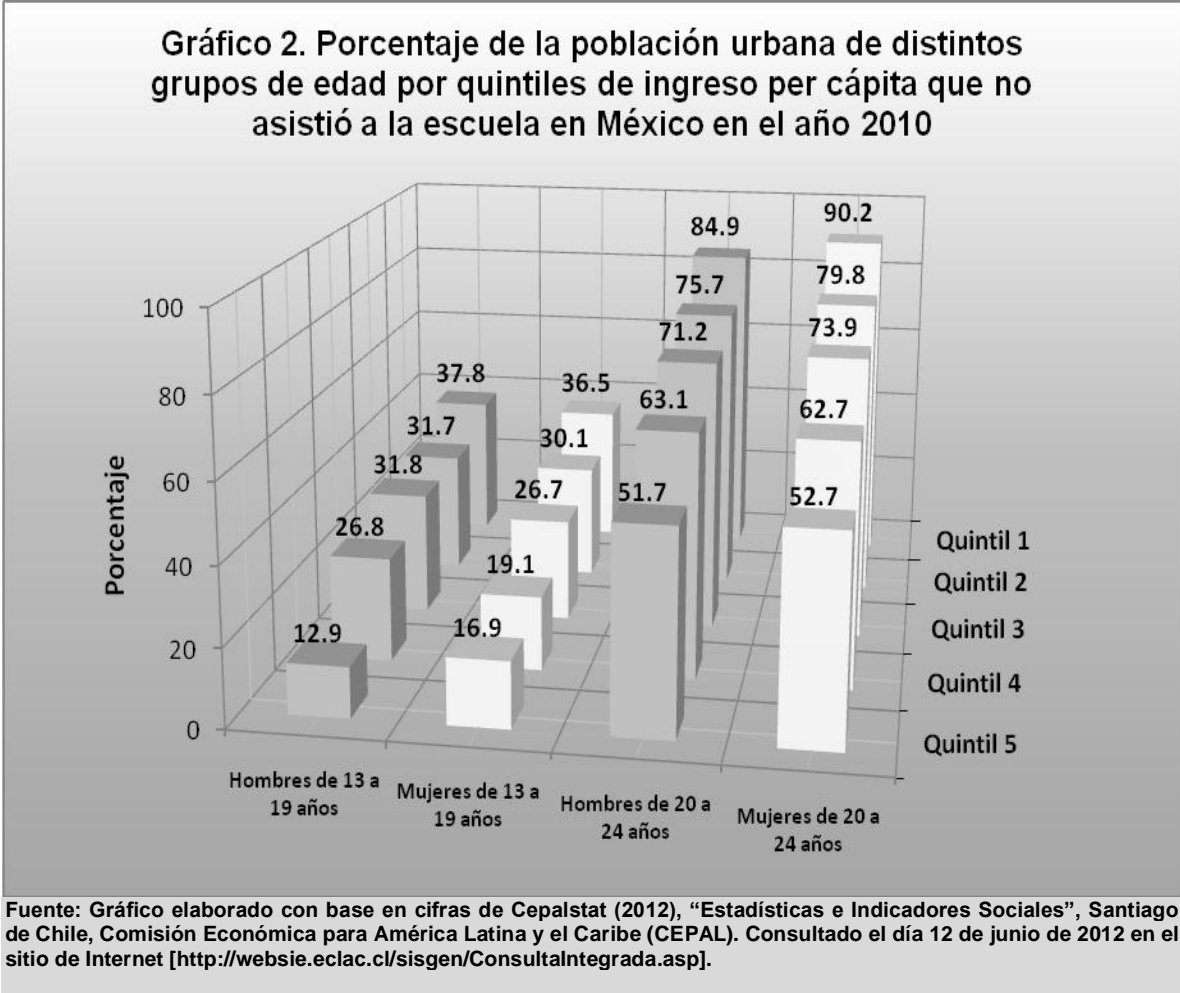
Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#>].

2.2. Situación económica

Ahora se mostrará la relación existente entre la asistencia escolar y el ingreso *per cápita*, aunque lamentablemente los datos disponibles corresponden al conjunto del país, al no poder obtenerse información específica de la ZMVM, como tampoco se pudo conseguir de los mismos grupos de edad con los que se ha trabajado, a excepción del de 20 a 24 años, pero a favor del presente texto el año examinado es el mismo.

El motivo por el que se propone conocer la relación directa entre la asistencia escolar y el ingreso *per cápita*, es que si ésta existe, significaría que probablemente los jóvenes con menores ingresos, al no ser herederos de un negocio que les aporte ganancias suficientes para vivir holgadamente, ni disponer de los medios económicos para comenzarlo, si dejan de asistir a la escuela tendrían menos herramientas para mejorar su situación. Se presentaría entonces la educación para el trabajo como una opción para aquellos que ya no asisten a la escuela, tienen una baja escolaridad y cuentan con pocos ingresos.

En el gráfico que se presenta a continuación, el quintil 1 es el de menor ingreso per cápita y el 5 el del mayor.



Como el gráfico 1 y el cuadro 2.3 incluyen los porcentajes de la población de 20 a 24 años que no asistió a la escuela, es posible compararlos, a pesar de que no ser del todo válido hacerlo, debido a que aquél incluye no sólo a los habitantes de la ZMVM, sino a la totalidad de la población urbana del país, pero con dicha comparación se puede constatar si efectivamente los datos que presentan provienen de la misma fuente, la cual sería el INEGI.

Al hacer la comparación, efectivamente se detecta que hay una homogeneidad entre ellos, debido a que mientras en el cuadro 2.3 aparece que el 69.68% de los hombres y el 71.54% de las mujeres no asistieron a la escuela, el

promedio de los quintiles del gráfico 1 es para los hombres del grupo de edad de 20 a 24 años el 67.7% y para las mujeres 70.8%.

Al adentrarnos al gráfico se puede advertir que de el quintil 1 al 5 en el grupo de 13 a 19 años hay una distancia de casi 25 puntos en el caso de los hombres y de 20 puntos en las mujeres, y en todos ellos, excepto en el quinto quintil, existe un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que no asistió a la escuela.

Queda claro que los que menos asistieron a la escuela son los que contaron con menores recursos, que en los primeros dos quintiles asciende aproximadamente a la tercera parte, al igual que los porcentajes que aporta el cuadro 2.2, pero con la diferencia que el gráfico 1 incluye también a la población de 13 y 14 años.

En el grupo de 20 a 24 años la distancia entre los quintiles 1 y 5 se acrecienta respecto al grupo que le precede, ya que para el caso de los hombres es de más de 30 puntos y para las mujeres de casi de 40.

Si se tomara como supuesto que toda la población que asistió a la escuela terminará una carrera universitaria, lo cual es altamente improbable, del quintil 1 sólo lo harían 1.5 de cada 10 hombres y una de cada 10 mujeres; del conjunto de hombres y mujeres de los quintiles 2 y 3 lo harían menos de 3 de cada 10, del quintil 4 menos de 4 de cada 10, y del quintil 5 menos de cinco de cada 10.

Como se ve, aun en el caso del quintil 5 que es el que corresponde a la parte del grupo de 20 a 24 años con mayores ingresos, más de la mitad de los jóvenes que lo componen no asistieron a la escuela en el año 2010. La proporción es muy alta, pero al corresponder al quintil con mayores ingresos, muchas de las personas probablemente tendrían los medios para vivir de un negocio.

En general se advierte en este gráfico, que en la población de jóvenes que incluye, está estrecha y directamente relacionado, el capital económico con el capital cultural.

En relación con este escenario, es de gran utilidad conocer el monto de los ingresos de los hogares y los ahorros que tienen, ya que se conoce que los jóvenes de menores ingresos son los que más dejan de asistir a la escuela, pero

no si aun así pueden comenzar un negocio rentable con la ayuda de su familia en el caso de gastaran menos de los que ganan. Asimismo es oportuno averiguar qué tantos son los hogares que cuentan con mayores ingresos, ya que seguramente los ingresos de una parte de ellos provienen de las ganancias de un negocio que pueden heredar a su descendencia, con lo cual los jóvenes de estas familias al menos tendrían cierta tranquilidad económica si dejaran de estudiar.

La información que pudo obtenerse al respecto fue de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010 (ENIGH), que es la más reciente y corresponde al año con el que hasta ahora se ha trabajado en este capítulo. Como encuesta nacional que es, el ENIGH no obtiene datos de todos los hogares de cada municipio, sino que por medio del muestreo los infiere para el conjunto del país. Tampoco este estudio distingue entre población urbana y rural, pero a pesar de estos dos desajustes, no poco se puede decir sobre la situación económica de las familias de la ZMVM, ya que el hecho de que en el 2010 casi la quinta parte de los habitantes de la nación se encontraran ahí, tiene un peso importante en el conteo final.

Cuadro 2.6. Promedio mensual por quintiles de ingresos totales, gastos totales y balanza de los hogares de México en el año 2010					
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Ingresos (miles de pesos)	3.01	5.70	8.53	13.14	30.43
Gastos (miles de pesos)	4.12	6.28	8.61	12.44	27.76
Balanza (miles de pesos)	-1.11	-0.59	-0.08	0.70	2.67
Balanza (porcentaje)	-36.78	-10.28	-0.94	5.32	8.78
Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Ingreso total de los hogares. 2011" y "Gasto total de los hogares. 2010", <i>Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010</i> , México, INEGI. Consultado el día 16 de junio de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/Sistemas/TabuladosBasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=27886].					

A pesar de que la población considerada en el gráfico 2 es un subconjunto de la que conforma el cuadro 2.6, pueden integrarse ambos con cierta reserva, primero porque los jóvenes forman parte de los hogares, y también porque la

población urbana como la clasifica el INEGI, constituyó en el 2010 el 77.8 % de toda la población, con lo cual la gráfica 1 la comprende en su gran mayoría.¹⁸

Igualmente que en la gráfica, el quintil 1 es el de menor ingreso y el 5 el de mayor, pero ahora con respecto a los hogares.

Conforme a la pretensión de conocer la posibilidad de que los jóvenes de México que tienen una baja escolaridad puedan iniciar o continuar un negocio de mediana o alta rentabilidad, se tomará en cuenta principalmente la diferencia entre los ingresos y gastos de los hogares, haciendo a un lado los bienes y servicios a los que se puede acceder con el promedio de los ingresos correspondientes de cada uno de los quintiles, ya que profundizar en ello va más allá de los límites de este trabajo.

Al situarnos en el cuadro es evidente que el promedio de los hogares de los tres primeros quintiles gastaron más de lo que ganaron. Llama la atención que en los quintiles 1 y 2, lo que gastaron de más fue un porcentaje significativo de sus ingresos. Al ser claro que gran parte de estos hogares se encontraron endeudados, la posibilidad de que los jóvenes pertenecientes a ellos pudieran contar con el dinero requerido para montar un negocio con el que construyeran un patrimonio, quedó reducido a su fuerza de trabajo.

De los hogares del quintil 3, aunque la deuda a la que ascendieron en promedio se reduce a un porcentaje muy pequeño en comparación con sus ingresos, no existió un sobrante, y por el monto del promedio de los ingresos, resulta poco factible que los jóvenes de este quintil pudieran independizarse si esa cantidad hubiera sido producto de las ganancias de un negocio familiar.

Sobre las diferencias entre los ingresos y gastos de los hogares de los quintiles 4 y 5, en promedio tuvieron una capacidad de ahorro, aunque fue mínima en lo que respecta al quintil 4. Aunque no obedece a un cálculo preciso, podría ser que una parte de los hogares de éste quintil se ha mantenido con las ganancias de un negocio, pero aun así, difícilmente éstas serían suficientes en todos estos

¹⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012), "Población rural y urbana", *cuéntame...*, México, INEGI. Consultado el día 17 de junio de 2012 en el sitio de Internet [http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P].

casos hipotéticos para mantener también a las familias recién formadas por los jóvenes.

Además, por la cantidad que en promedio pudieron ahorrar los hogares que conforman el quintil 4, tal vez tendrían que transcurrir varios años para que muchos de los padres de familia congregados en este quintil pudieran ayudar a sus hijos a iniciar un negocio de mediana o alta rentabilidad, a menos que se redujeran considerablemente los gastos.

En los hogares del quintil 5, la probabilidad de que los jóvenes que dejaron de asistir a la escuela puedan beneficiarse de un negocio, se acrecienta en gran medida por el promedio de los ingresos percibidos, aunque por estos mismos ingresos los gastos ejercidos son mucho mayores.

Si su capacidad de ahorro en promedio no es muy grande, sacrificando parte de su gasto ésta puede aumentar significativamente. También debe tomarse en cuenta de que más que en otros quintiles, su población se encuentra menos concentrada en el promedio y sus elementos se van diluyendo hacia lo alto, al igual que lo hacen los elementos químicos que forman parte de la exósfera. Ahí tendríamos a los multimillonarios que son unos cuantos pero que concentran gran parte de la riqueza nacional.

Ayuda a percatarse de este escenario, que muy recientemente, en el primer trimestre de 2012, 67% de la población ganaba cuando mucho tres salarios mínimos, sin contar un 10% que no especificaron cuanto ganaban, porcentaje que también puede incluir a personas que viven en condiciones materiales precarias.¹⁹

En general se observa que iniciar un negocio redituable con la ayuda de los ingresos familiares no es alternativa para la mayor parte de los jóvenes mexicanos, situación que se agrava para aquéllos que han dejado de estudiar, porque son los que cuentan con menores recursos. El capital económico es insuficiente.

¹⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012), "Encuestas en Hogares", *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI. Consultado el día 19 de junio de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabtema.aspx?s=est&c=28822>].

2.3. Situación laboral

Con el objeto de proseguir en el conocimiento de la situación de los jóvenes de la ZMVM, entre otros datos se mostrarán aquéllos que tienen relación con el desempleo y la inactividad, aunque se toma distancia del concepto “nini”, al ser utilizado comúnmente sin saber lo que implica.

Esto se debe a que a pesar de se asocia comúnmente a los “ninis” con los jóvenes que no estudian ni trabajan, los datos que se han utilizado para dar cuenta de las proporciones de éste fenómeno provienen de estudios que incluyen a las personas que no se encuentran dentro de lo que se conoce como “fuerza laboral”.²⁰ Forman parte de esta categoría las mujeres que se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar y los incapacitados para trabajar, alcance que se desconoce pero que incrementa el número de los que así son catalogados.²¹

Como ejemplo de lo que ese concepto encierra, en una nota de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sobre su publicación anual, *Panorama de la Educación*, correspondiente al año 2011, se comunica:

...y una parte importante de jóvenes mexicanos sigue inactiva.

Un 18.4% de adolescentes entre 15-19 años y una cuarta parte de los jóvenes entre 25-29 años en México no están recibiendo educación y están desempleados, o no forman parte de la fuerza laboral. Esto representa una cuarta parte de aquéllos en edad de 15-19 años en México (Tabla C4.2a), solamente detrás de Turquía e Israel.²²

²⁰ De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo, “la fuerza laboral comprende a todas las personas que son empleadas o desempleadas”. Para consultar directamente su definición, véase International Labour Organization (2009) (ILO), *Employment and the Informal Economy*, Ginebra, ILO. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet

[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@gender/documents/publication/wcms_113743.pdf].

²¹ Aunque no hace explícito la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que estas personas sean ajenas a la fuerza laboral, declara que hace suya la definición de la ILO, que las excluye. Para corroborar que retoma dicha definición, véase Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2011), *Education at a Glance 2011: OECD Indicators*, París, OCDE, pp. 347-354. Consultado en Internet el día 18 de mayo de 2012 en el sitio de Internet

[<http://www.oecd.org/dataoecd/61/2/48631582.pdf>].

²² Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2011), *Panorama de la Educación 2011. Nota de País-México*, París, OCDE. Consultado en Internet el día 18 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.oecd.org/dataoecd/32/32/48667648.pdf>].

Si se observa detenidamente lo que asienta el párrafo citado, que trata sobre la inactividad, puede advertirse que se incluye a aquellos que no forman parte de la “fuerza laboral”, o sea que de acuerdo a esta nota los que se dedican a los quehaceres del hogar son inactivos. Si además se consulta el cuadro referido en la publicación original, se dará una cuenta que el porcentaje establecido para los jóvenes de 25 a 29 años es mayor en la tabla que lo que asienta la nota, y en esta misma el lector puede advertir que el 18.4% no corresponde a la cuarta parte de la población.²³ Pero de ese comunicado hicieron eco diarios muy conocidos en México.²⁴

Evidentemente la OCDE no tomó en cuenta los factores culturales que forman parte de los países, al dirigir más su atención a lo que este organismo considera el desarrollo económico y descartar los quehaceres del hogar como actividad laboral, tal vez porque aparentemente no contribuye a la circulación de los bienes y servicios.

Sin embargo, para no ir a los extremos, también hay que considerar que tal vez muchas mujeres e incluso hombres, únicamente se dedican a los quehaceres del hogar al no encontrar un trabajo económicamente redituable en el que se desempeñen, pero este tipo de información es inexistente.

Ante tal carencia, como primer paso en la aproximación del conocimiento sobre esta situación y la inactividad de las personas, se retomará críticamente la clasificación que hace el INEGI.

En primer lugar este instituto hace una división entre la *Población Económicamente Activa (PEA)* y la *Población No Económicamente Activa (PNEA)*.

A aquélla la divide entre *población ocupada* y *población desocupada*, que son respectivamente las personas que cuentan con un empleo y las que “no

²³ Para acceder a la fuente véase la nota 21.

²⁴ Como ejemplo véase Julián Sánchez (2011, 13 de septiembre), “México, tercero de la OCDE con más ‘ninis’”, *El Universal*. Consultado el 15 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/188905.html>]; Karina Avilés (2011, 13 de septiembre), “OCDE: *ninis*, 7 millones 226 mil mexicanos de entre 15 y 29 años”, *La Jornada*. Consultado el día 15 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.jornada.unam.mx/2011/09/13/sociedad/036n1soc>]; Eugenia Jiménez (2011, 13 de septiembre), “OCDE: México ocupa tercer sitio en *ninis*”, *Milenio*. Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9025552>]; Notimex (2011, 15 de septiembre), “Tiene México más de siete millones de *ninis*, reitera la OCDE”, *Excelsior*, Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_notas=768571].

estando ocupadas en el mes de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del mes transcurrido”.²⁵

En cuanto a los que forman parte de la *PNEA*, los clasifica en las categorías *jubilada(o) o pensionada(o)*, *estudiante*, *quehaceres del hogar*, *limitación física o mental permanente para trabajar*, y *otro tipo de actividad no económica*.²⁶

Sin embargo para el INEGI la categoría de personas inactivas no existe, ni siquiera de manera implícita, ya que al sumar en un grupo de edad las cifras de todas aquellas sub-categorías, se llega a la misma cantidad asentada de manera general en la categoría *no económicamente activa*.

La manera como se puede resolver de alguna manera esta omisión, es convirtiendo la categoría *otro tipo de actividad no económica* en una que diga *ninguna actividad*, y para tener una idea de aquéllos jóvenes que no han encontrado un lugar en la sociedad, se pueden sumar aquéllos que forman parte de dicha categoría con los que corresponden a *población desocupada* (que forman parte de la *PEA*) y a *quehaceres del hogar* en el caso de los hombres, al ser poco común que se dediquen a este tipo de tareas.

Lo que se llevará a cabo tendrá el carácter de una aproximación, a falta de datos precisos sobre la inactividad y la ocupación en los quehaceres del hogar por no haber podido acceder al mercado de trabajo.

Como aparecen en el censo, al ser cada una de las categorías y sus respectivas sub-categorías mutuamente excluyentes, eso significaría que la *población desocupada*, y la que se dedica a *otro tipo de actividad no económica*, no estudia, ni se dedica a alguna actividad remunerada económicamente.

El hecho de que las categorías y sub-categorías sean mutuamente excluyentes representa un problema, ya que es común que se conozca a

²⁵ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2011), “Glosario”, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI. Consultado el día 25 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=EHENOE&s=est&c=10842>]. Más adelante se discutirá este concepto que para la parte oficial equivale a desempleo. Más adelante se cuestionará lo que oficialmente se considera como desempleado.

²⁶ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), “Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos”, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 18 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#>].

estudiantes que al mismo tiempo trabajen, o madres que estén cursando la universidad.

Parece ser entonces que el INEGI sólo registra por cada persona, la actividad a la que se le dedica mayor tiempo o la que el entrevistado considera como principal, y esto queda constatado al ver que es mayor el número de personas que se encuentra en la categoría *asiste a la escuela* de la variable *condición de actividad escolar*, que la que corresponde a *estudiante* de la variable *tipo de actividad no económica* del censo. Tal omisión rebajará en algún grado la aproximación que se lleve a cabo.

Parte de este examen se dirigirá a ver qué tan grave es la desocupación e inactividad entre los jóvenes, y se comparará a los tres grupos para especular, con ciertas reservas, si estas condiciones aumentan con la edad o se revierten, e igual que se hizo anteriormente con la educación posbásica y la asistencia escolar, se comenzará con el grupo de 15 a 19 años.

El que se tome en cuenta datos relativos a la PEA es para tener una idea de que tantos jóvenes pudieron haberse empleado en trabajos sin ninguna especialización, ya que por su edad, es difícil que gran parte de ellos la haya tenido.

Cuadro 2.7. Porcentaje de indicadores ocupacionales de la población de 15 a 19 años de la ZMVM en el año 2010				
	PEA	Población Desocupada	Quehaceres del Hogar	Otro tipo de actividad no económica
Hombres	31.76	13.99(PEA)	1.67	3.61)
Mujeres	14.67	10.77(PEA)	18.42	1.71)
Total	23.24	12.98(PEA)	10.02	2.67
Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", <i>Censo de Población y Vivienda 2010</i> , México, INEGI. Consultado el día 25 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#] .				

Se observa que del total del grupo de 15 a 19 años, más de una quinta parte del total se encuentra dentro de quienes tuvieron un empleo remunerado o lo buscaron, pero ésta proporción es un poco mayor si se suma a las personas que se dedicaron a los quehaceres del hogar, y aquellas dentro de la categoría *otro tipo de actividad económica*.

Si al porcentaje que resulta de esta adición se lo compara con el que concierne a la categoría *no asistió a la escuela* del cuadro 2.2., se verá que éste es tan sólo un poco menor.

Esta coincidencia sugiere que del total de la población de los jóvenes de 15 a 19 años, aquéllos que se encontraban en la PEA y se dedicaron a los quehaceres del hogar, no estudiaron al mismo tiempo, porque si así fuera, el porcentaje de jóvenes de este grupo de edad que no asistió a la escuela debería ser aún menor.

La misma coincidencia la tienen los hombres y las mujeres por separado, aunque la situación de muchas de ellas se ve agravada, porque es muy probable que de la casi quinta parte que se dedicó a los quehaceres del hogar, no hayan estado trabajando al mismo tiempo, y como ya se vio, se tienen elementos para inferir que en su gran mayoría tampoco combinaron la casa con la escuela.

Lo anterior significaría que las posibilidades para prosperar en términos laborales de muchos de los jóvenes trabajadores que en el 2010 tenían de 15 a 19 años, fueron bajas, ya que por no estar estudiando y por su corta edad, es difícil que hubieran tenido una especialización.

Del indicador *otro tipo de actividad no económica*, se descarta la posibilidad de que los que la integran pudieran estar a la vez estudiando, porque de ser así, se encontrarían en la categoría *estudiante* que es mutuamente excluyente, y, aunque se muestren muy reducidos los porcentajes expuestos sobre esta variable, son dignos de tomarse en cuenta, porque ascienden a casi 50,000 personas.²⁷

Otro aspecto que llama la atención de este grupo de jóvenes es el que se refiere a la población desocupada, asunto para el cual hay que precisar una cuestión.

²⁷ Para acceder a la fuente véase la nota 26.

Para que no se generen malentendidos, la población desocupada se considera con respecto a la PEA, por lo que los altos porcentajes que en el cuadro se ven no corresponden al total de la población, como sí lo hacen el resto de las columnas.

Aclarado el asunto, los porcentajes o tasas de desocupación son muy altos para los hombres y las mujeres, muy por encima del promedio nacional, al ser en ese mismo año de 5.4 y 5.24 respectivamente.²⁸

Posteriormente se tratará con más detalle esta cuestión, cuando se conozcan los datos en esta materia de los otros grupos de edad para tener un horizonte más amplio desde el cual se pueda emitir una estimación mejor fundamentada.

Cuadro 2.8. Porcentaje de indicadores ocupacionales de la población de 20 a 24 años de la ZMVM en el año 2010				
	PEA	Población Desocupada	Quehaceres del Hogar	Otro tipo de actividad no económica
Hombres	71.55	8.20(PEA)	0.67	2.02
Mujeres	41.32	7.84(PEA)	32.86	1.25
Total	56.24	8.06(PEA)	16.98	1.63
Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", <i>Censo de Población y Vivienda 2010</i> , México, INEGI. Consultado el día 25 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#] .				

Para el grupo de 20 a 24 años, al comparar cada uno de los porcentajes de las filas de los que no asistieron a la escuela, con la suma de los que aparecen en el cuadro de arriba, con excepción de los que corresponden a la población desocupada, se puede llegar a un resultado similar que con la comparación hecha en el grupo de 15 a 19 años.

La diferencia consiste en que las brechas del grupo de 20 a 24 años son mayores, lo cual en términos cuantitativos significa que aproximadamente un

²⁸ Para acceder a la fuente véase la nota 19.

4% tanto para el total de la población, como para los hombres y las mujeres estudiaron a la vez que formaron parte de la PEA.²⁹

En términos cualitativos la diferencia radicaría en que de estos estudiantes quienes a la vez trabajaron, muy probablemente muchos o parte de ellos habrían laborado en la práctica de la profesión para la que se preparaban.

La otra cara de la moneda es que gran parte de la población ocupada de 20 a 24 años estuvo trabajando en un empleo que no requirió de alguna especialización, lo cual no sólo se infiere por el porcentaje de todos aquellos que no asistieron a la escuela, sino también porque más de la tercera parte no había aprobado ni un año de bachillerato³⁰, y por la edad que tenían en el 2010.³¹

Además, si se tiene en cuenta que el porcentaje de la PEA representa en términos totales y en el caso de los hombres a la mayoría de la población de 20 a 24 años, se podrá advertir la dimensión de la situación, que en el caso de las mujeres pudo ser aún peor, porque si bien su porcentaje es de 41.32%, si se suma a éste el 32.86% que corresponde a aquellas que se dedicaron a los quehaceres del hogar, se ve agravada por el hecho de que esta actividad no suele aportar ingresos.

Sobre los jóvenes que se dedicaron a los quehaceres del hogar, se puede observar que en el caso de las mujeres el porcentaje del cuadro 2.8 es casi el doble que el del cuadro 2.7. La experiencia cotidiana muy bien nos puede decir que esto se debió a que se unieron en pareja y formaron una familia. El caso de los hombres es distinto, ya que al comparar ambos cuadros el porcentaje es mucho menor. Se volverá sobre este último asunto cuando se haga el análisis final de los cuadros de los indicadores ocupacionales.

También en lo que respecta a la desocupación y a los que se dedican a *otro tipo de actividad no económica*, los porcentajes del cuadro 2.8 son notablemente menores que los del 2.7, aunque se mantienen muy altos los índices de

²⁹ En el cálculo fueron considerados los discapacitados, los pensionados y a los que no se especifica si estudiaron.

³⁰ Véase el cuadro 2.3.

³¹ Sin contar a las carreras técnicas y comerciales, si una persona no hubiera reprobado un solo año ni hubiera elaborado una tesis, en una licenciatura de cuatro años se graduaría a los 22 años. Tal posibilidad no parece ser parte de la normalidad mexicana, aun para los estratos de mayores ingresos como puede verse en el gráfico 2.

desocupación en comparación con el promedio nacional. La interpretación que de ello se haga se dejará igualmente para el análisis final que ha sido referido, por lo cual ahora se examinarán los datos correspondientes al grupo de 25 a 29 años en el cuadro 2.9.

Al volver a efectuar la misma comparación que se ha hecho para la población de 15 a 19, y de 20 a 25 años, el porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años de la ZMVM que estudiaron y formaron parte de la PEA, ronda el 3% en ambos géneros y en el total.

Cuadro 2.9. Porcentaje de indicadores ocupacionales de la población de 25 a 29 años de la ZMVM en el año 2010				
	PEA	Población Desocupada	Quehaceres del Hogar	Otro tipo de actividad no económica
Hombres	90.87	5.58(PEA)	0.45	1.31
Mujeres	54.59	4.96(PEA)	39.16	0.77
Total	72.13	5.34(PEA)	20.44	1.03
Fuente: Cuadro elaborado con base en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), "Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos", <i>Censo de Población y Vivienda 2010</i> , México, INEGI. Consultado el día 25 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#] .				

Por las edades consideradas es probable que muchos de ellos estuvieran laborando en empleos relacionados con sus estudios, pero hay que tener en cuenta que es un porcentaje muy pequeño.

La gran mayoría estuvo trabajando o buscando empleo, y de éstos casi la mitad no aprobaron ni un año de bachillerato, como se puede advertir en el cuadro 2.4.

El porcentaje de las mujeres que se dedicaron a los quehaceres del hogar es mayor pero muy parecido al que se muestra para el grupo de 20 a 24 años. En el caso de los hombres éste es aún menor que el que corresponde a este grupo de edad. Se observa también en relación al cuadro 2.8, que son menores los porcentajes de desocupación y de los que tuvieron *otro tipo de actividad no económica*.

Llega el momento de estimar entonces por qué mientras mayores son los grupos de edad, más bajos son los porcentajes de desocupación, los de *otro tipo de actividad económica*, y en el caso de los hombres, los de los quehaceres del hogar.

Una primera suposición es que a menor edad existen menos oportunidades para encontrar empleo y se tienen que hacer muchos intentos hasta colocarse en el mercado laboral. En el caso de las mujeres además de poder compartir esta situación con los hombres, algunas de ellas solventarían estos problemas al unirse en pareja.

La segunda es que la situación va siendo cada vez más difícil para las nuevas generaciones, pero bien podría existir una combinación de ambas posibilidades.

Sobre la primera suposición que refiere los intentos constantes hasta encontrar un trabajo, muy probablemente esté relacionado con la economía informal como vía de salida.

Las tasas de trabajo informal que reportó el INEGI para el cuarto trimestre de 2011 son de 29.20 para todo el país, 28.76 para el Distrito Federal y 35.50 para el Estado de México³², por lo que de acuerdo con este instituto casi una tercera parte de la población ocupada de cada una de estas entidades se encuentra dentro de la informalidad.³³

Sin embargo para el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por las cifras que aporta estos datos le parecerían conservadores, ya que según sus cálculos, al tomar en cuenta no sólo a los hogares, sino también a las empresas, el porcentaje involucrado en el sector informal en ese trimestre, asciende a 55.30% del total de la población ocupada de México (Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM), 2012: 10-12).

El CAM establece asimismo que la desocupación que mide el INEGI no corresponde al desempleo como quiere hacerlo creer, debido a que no incluye a la población que no tiene empleo y no lo busca, pero está disponible para trabajar

³² Se toman en cuenta estas entidades al comprender casi la totalidad de la ZMVM.

³³ Para acceder a la fuente véase la nota 19.

(Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM), 2012: 5). Es posible que muchas personas con estas características ya no traten de conseguir un empleo al estar fastidiadas por no obtener uno.

Así, en el Distrito Federal y el Estado de México en conjunto, con base en datos del INEGI sobre el periodo de referencia, la tasa de desocupación sería de 5.96 para los hombres y de 5.94 para las mujeres, mientras que para el CAM la tasa de desempleo sería de 12.67 para los hombres y de 20.93 para las mujeres.³⁴

Considerando ahora a los jóvenes, pero específicamente a la población de 25 a 29 años, porque como se ha visto, por lo general ya no estudia, para el INEGI la tasa de desocupación sería de 5.86 para los hombres y de 4.65 para las mujeres, mientras que para el CAM la tasa de desempleo sería de 8.87 para los hombres y de 10.12 para las mujeres.

De retomarse esta medición del desempleo, la situación de los jóvenes de la ZMVM se agravaría aún más, sobre todo en lo que concierne a las mujeres, que en su mayoría correspondería a aquellas que se dedican a los quehaceres del hogar.

2.4. Recapitulación

En resumen, se observan las desventajas de muchos jóvenes en términos educativos, económicos y laborales, las cuales tienen entre sí una estrecha relación como se ha advertido a lo largo del capítulo.

Inasistencia escolar, baja escolaridad, escasos recursos económicos, familias insolventes, desempleo e informalidad son los factores comunes que rodean la vida de numerosos jóvenes de la ZMVM.

Todo esto se traduce en una carencia de medios materiales junto con conocimientos y habilidades insuficientes, para que puedan mejorar o aun mantener su situación.

Y aunque la mayor parte de las bases de datos a las que se tuvo acceso no se presentan oficialmente de manera individual o cruzando los indicadores para

³⁴ Para acceder a la fuente véase la nota 19.

saber si un determinado porcentaje de jóvenes es a la vez desempleado, no asiste a la escuela y no cuenta con educación posbásica, en la fuente a partir de la que se construyó el gráfico 1 sí está presente el hecho de que hay una correspondencia entre la baja escolaridad y el monto de los ingresos. Además, no hay que desdeñar la experiencia cotidiana en la que es muy común observar -al platicar con una empleada doméstica, un obrero, o un encargado de la limpieza de una empresa- que los factores desfavorables que aparecen en la totalidad de los cuadros se encuentran relacionados.

Al carecer de recursos económicos y una especialización que los ampare, la formación laboral en los Cecati se presenta como una alternativa para mejorar su situación, al requerir menos horas que la educación tradicional, ser más flexible, no requerir ningún certificado escolar y tan solo saber leer y escribir.

Preciso es entonces averiguar el surgimiento, desarrollo y sustento legal de los Cecati, como base para posteriormente ver si efectivamente son una posibilidad de desarrollo laboral para los vagoneros y de que obtengan ingresos más seguros y mayores.

Capítulo 3

3. Propuesta y funcionamiento de los Cecati

A continuación se expone la manera como ha sido considerada la educación laboral en México por parte de las autoridades y la materialización que esto ha tenido tanto en las escuelas que se han conformado, como en los organismos de los que han formado parte. Resultado de la visión política del momento, se explicará cómo la capacitación orientada a los oficios, ha sido integrada e impulsada por las instituciones nacionales, lo que incluye las leyes que forman parte del marco jurídico.

Debido a tales requerimientos, parecería ser que los Cecati surgieron para ofrecerles servicio a los millones de jóvenes de México que habían quedado fuera del sistema educativo escalonado por grados y especialidades, y que, al mismo tiempo, les era muy difícil regresar -como se vio en el capítulo anterior- a recibir una formación que les permitiera obtener un mejor empleo o desarrollarse laboralmente.

Con el objeto de tener una mayor certeza de este supuesto y avanzar en el conocimiento de que los Cecati son realmente una alternativa laboral para los vagoneros, como parte de estos millones de jóvenes en desventaja, será de gran utilidad rastrear los cimientos sobre los que estos centros se conformaron, la normatividad que les ampara, la orientación que tienen dentro del sector educativo, y los alcances que comprenden.

3.1. La educación técnica orientada a los oficios en México

En principio, se retomará la información disponible sobre la educación técnica orientada a los oficios en México a través del tiempo, ya que tanto formal como de manera efectiva, los Cecati forma parte de ésta. Tal indagación no es de alguna manera estéril, al poder decir a qué realidad y a cuáles propósitos respondió este tipo de educación para ser tomada en cuenta por los gobiernos sucesivos como una educación que beneficiaría a la sociedad. Se aclara que al ser los Cecati una institución de carácter público, todos aquellos centros de enseñanza de carácter

privado pasan a un segundo plano, ya que otorgarles un papel central desviaría la investigación, sin aportarle nada substancial. De acuerdo con esta intención, el hecho de tomar en cuenta a las instituciones técnicas de carácter público en las que, al mismo tiempo, se ha cursado un nivel educativo, permite reconocer el papel que han tenido en la educación técnica orientada exclusivamente a los oficios.

Cabe mencionar que las fuentes que refieren este tipo de educación son escasas, tal vez porque se ha dado mayor importancia a la educación escalonada por niveles, cuya meta es generalmente ofrecer una profesión universitaria o cuando menos una preparación técnica de nivel medio superior.

Dentro de esta insuficiencia, se hace uso de la información de la obra *Tendencias Educativas Oficiales en México* de Ernesto Morales Meneses, que reunió en cinco tomos, de algunos artículos, y de la que existe en páginas oficiales.³⁵ Aunque son éstas fuentes a las que se recurre, se estima que son suficientes para reconstruir el desarrollo de la capacitación laboral de carácter público dirigidas en gran medida a aquellas personas que han quedado fuera del sistema educativo escalonado.

Como guía de lectura para explicar los vaivenes de la relevancia otorgada por los gobiernos sucesivos a la educación técnica, que incluye a aquella orientada a los oficios, se considera que tales cambios dependen de la orientación económica de las diferentes administraciones y su pacto con las diferentes fuerzas existentes tanto dentro como fuera del país, lo cual se vincula con las relaciones de poder.

Así, es comprensible por qué en la prolongada presidencia de Porfirio Díaz se le dio poca importancia a este tipo de educación, ya que con la agricultura extensiva de exportación y la minería como actividades principales durante ese periodo, poco se requería de una mano de obra calificada. Tampoco era conveniente para el régimen preparar a la masa pauperizada, porque cuanto más explotada estuviera, mejor podrían cumplirse los compromisos establecidos con la oligarquía heredera de los cacicazgos, así como con los intereses de los que

³⁵ Ernesto Morales Meneses, *Tendencias Educativas Oficiales en México*, Tomos I-V, México, Centro de Estudios Educativos, A.C. Varios años.

manejaban las compañías transnacionales, que han tratado de manera diferenciada a los habitantes de los países donde extraen recursos y a los ciudadanos de los países de donde son originarias, quienes por lo común se hacen cargo de las labores especializadas.

Sin embargo, con el impulso generado por la revolución iniciada en 1910, la gente sin recursos se convierte en foco de atención de las fuerzas políticas, al incluirse en ellas parte del sector popular. Además, como elemento fundamental en el ámbito oficial de la educación se encuentra José Vasconcelos, quien se persuade de que el industrialismo es tan sólo un medio, pero fundamental para el progreso del país, entendiendo como parte esencial del progreso que los ciudadanos lleguen a realizarse como seres espirituales. Para ello, considera que el bienestar material es una condición que permite que el ser humano pueda centrarse en esta disposición que tiene, sin la existencia de obstáculos que interfieran (Meneses, 1986: 664, 686).

Ya conformada la Secretaría de Educación Pública (SEP), las escuelas públicas encargadas de la educación técnica se expanden en el periodo posrevolucionario hasta el final del periodo denominado maximato (1934), algunas de las cuales eran: la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas, la Escuela Nacional de Arte Industrial “Corregidora de Queretaro”, y la Escuela de Enseñanza Doméstica Industrial “Gabriela Mistral”, entre otras (Meneses, 1986: 207-213, 380-382, 475-477).

Como se habrá advertido, las escuelas técnicas mencionadas abarcan desde las que parecen preparar para labores sencillas hasta aquellas que tienen un carácter más especializado, razón por la cual, los requisitos académicos en cuanto a los certificados de los niveles educativos que se pedían, eran distintos según la escuela a la que se quisiera ingresar.

Así, en algunas escuelas se exigía la primaria para ingresar, en otras la preparatoria y en otras más, como las orientadas a las labores domésticas, no se menciona la obligatoriedad de algún tipo de conocimientos previos.

Esto no es distinto de cómo funciona en esta materia la educación en México en la actualidad. Lo que sí difiere, es que todas estas escuelas estaban

agrupadas en un organismo único, a pesar de ser de muy distinto carácter, lo que hoy en día no es así. Por ello, cursos como los que se proporcionan en los Cecati se confundían de alguna manera con el estudio de una ingeniería.

El nombre de esta entidad integradora, perteneciente a la SEP, era el Departamento de Enseñanza Técnica, referido en 1925 en un informe del presidente Plutarco Elías Calles. Posteriormente, en 1927 Moisés Sáenz, uno de los subsecretarios de Educación Pública durante su cuatrienio, dio cuenta de la existencia de 287 escuelas técnicas distribuidas en varios estados. De acuerdo con el autor de donde provienen estos datos, Ernesto Morales Meneses, a quién ya se hizo alusión, dicho número era prácticamente el mismo que el existente cuando José Vasconcelos había sido secretario de Educación Pública en el anterior gobierno de Álvaro Obregón.

De la enseñanza de oficios, Morales Meneses menciona la existencia de cursos de curtiduría, tallado de madera, orfebrería, relojería, fotografía, tejidos, perfumería, encuadernación y zapatería (Meneses, 1986: 477).

La información anterior apunta a que en el periodo posrevolucionario hasta el final del maximato las autoridades vieron a la educación técnica como un medio eficaz para el desarrollo personal y social, aunque se haya estancado durante la década de los 1920.

También se puede apreciar que una sola división, como es el Departamento de Enseñanza Técnica, fue el principio para coordinar a todas las escuelas de carácter técnico, aunque las habilidades adquiridas que en estas se enseñaban fueran muy distintas entre sí en cuanto al nivel de preparación y los requisitos de ingreso.

Con ello, llama la atención que se califique como educación tecnológica la preparación en labores tales como el de peinadoras, floristas o reposteras, cuando generalmente se ha entendido como tecnología a la técnica basada o vinculada con la ciencia.³⁶

³⁶ Aquiles Gay, *La ciencia, la técnica y la tecnología*, Argentina, TecnoRed Educativa. Consultado el día 2 de septiembre de 2012 en el sitio de Internet [http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/CienciaTecnicaTecnologia%20gay.pdf].

Sin ser intención de caer en el biologicismo, esto se asemeja un organismo primario en el que muchas de sus funciones están concentradas en un único órgano y que cuando se desarrolla da paso a órganos específicos que se hacen cargo de cada función. Y en relación con tal proceso, un nuevo proyecto de nación surgía al apaciguarse la lucha armada.

Pero si se descarta esta comparación que es más metáfora que analogía, pueden verse en los orígenes de las civilizaciones que la religión, el gobierno, el arte y el control de la riqueza, estaban reunidos en un solo cuerpo.

Posteriormente, como jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, en 1934 Luis Enrique Erro comenzó a plantear un orden en este tipo de educación, ya que definió a la enseñanza técnica como aquella que: “tiene por objeto adiestrar al hombre en el manejo inteligente de los recursos técnicos y materiales, acumulados por la humanidad para transformar el medio físico y adaptarlo a sus necesidades”. A pesar de que se puede apreciar cierta tautología en la definición, el intento de un alto funcionario en materia educativa por construirla, muestra la conciencia de la dispersión en la que se encontraba la manera de concebirse a la educación técnica, que iba “desde la peluquería y costura hasta artes y oficios industriales” (Meneses, 1986:133).

En esta mayor sistematización, al comienzo del sexenio de Lázaro Cárdenas el Departamento de Enseñanza Técnica cambia su nombre al Departamento de Enseñanza Superior Técnica, Industrial y Comercial, que impulsaría la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN), aunque este tipo de educación rebasa los límites de la investigación. Pero a partir de la formación de este departamento, además del IPN, se divide a las distintas especies de educación técnica en: Prevocacional, Vocacional, “Hijos del Ejercito” y Enseñanza Especial, siendo precisamente en esta última donde se agrupan las escuelas técnicas orientadas a los oficios (Meneses, 1986:134, 135).

Para hacerse cargo de esta enseñanza, en 1941 bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho, se crea el Departamento de Enseñanzas Especiales, que agruparía entre otras escuelas las que capacitaban a la mujer como tenedoras de libros, secretarias, auxiliares contables, modistas, diseñadoras de corte y

confección y técnicas en alimentación. Pero ya como presidente Adolfo Ruíz Cortines, en 1958 el Departamento de Enseñanzas Especiales se transforma en la Dirección General de Enseñanzas Especiales, que formaría parte de la entonces recién creada Subsecretaría de de Enseñanza Técnica y Superior (Meneses, 1988: 134, 135; 1991: 286, 369, 418). De esta manera, a la educación técnica en general y la enseñanza especial en particular, se le daba un mayor reconocimiento oficial que la otorgada en años anteriores, resaltado por el lugar especial en las que estaban situadas, con su consecuente tratamiento particular.

El terreno así se encontraba lo suficientemente abonado para que surgiera una institución definida que integrara gran parte de las escuelas orientadas a los oficios y creara otras más, por lo que en 1963, con Adolfo López Mateos como presidente y Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública, se fundan los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (Cecati) (Meneses, 1986:134, 135).³⁷

3.2. Normatividad y planeación en México de la educación para el trabajo

Antes de vislumbrar el momento en el que surgieron los Cecati, será pertinente revisar el marco jurídico en el que estos se amparan para su existencia y funcionamiento.

En principio, partiendo de lo que rige en todo el país, la educación para el trabajo está contemplada en el ordenamiento jurídico de la República Mexicana, cuyos preceptos han creado instituciones encargadas especialmente para tal objeto.

Se verá así en el presente texto las diversas disposiciones que la rigen junto con los organismos que las atienden, para ver las potencialidades y carencias que pudieran tener para proponer un mayor impulso a este tipo de educación, partiendo desde la máxima ley que es la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos hasta los planes y programas.

³⁷ Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFE) (2012), "Quiénes somos", México, Subsecretaría de Educación Media Superior. Consultado el día 28 de noviembre de 2012 en el sitio de Internet [http://www.dgcft.sems.gob.mx/quienesomos.php?idcont=menu_pre115].

Comenzando así con la Constitución federal, en la fracción XXV del artículo 73, establece que el Congreso de la Unión tiene la facultad “para establecer, organizar y sostener en toda la república [...] escuelas de artes y oficios”.³⁸ Aunque es debatible que al Congreso le competan todas estas funciones, ya que idealmente debería remitirse sólo a la aprobación y reforma de las leyes, literalmente el texto las establece. Con todo, si se requiriesen más escuelas de carácter público que capaciten para el trabajo, esto se contemplada en la ley suprema.

Pasando a la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, señala en el artículo 38 que a la Secretaría de Educación Pública le compete la enseñanza de artes y oficios, así como su organización, promoción y supervisión, designando así a una dependencia definida, el encargo de tal encomienda.³⁹

Se observa así que la administración pública federal tiene un papel central en la capacitación laboral, entendiéndose además que esta es materia propia de la educación, al ser la Secretaría de Educación la encargada de ello.

En cuanto a la Ley General de Educación que rige a todo el país, en su artículo 43 establece que:

La educación para adultos está destinada a individuos de quince años o más que no hayan cursado o concluido la educación primaria y secundaria. La misma se presta a través de servicios de alfabetización, educación primaria y secundaria, así como la *formación para el trabajo*, con las particularidades adecuadas a dicha población.⁴⁰

De acuerdo con el párrafo anterior, la formación para el trabajo no está dirigida a toda la población en general, sino a los individuos de quince años o más, y de éstos, a los que no hayan asistido o terminado la educación básica, lo cual se muestra como una opción para que la mayor parte de los mexicanos tengan una especialización en el ámbito laboral, y no sólo los que han asistido a las

³⁸ Para acceder a la fuente véase la nota 2.

³⁹ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2009, 17 de junio) “Ley Orgánica de la Administración Pública Federal”, *Diario Oficial de la Federación*, México, Secretaría de Gobernación, p. 32.

⁴⁰ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2010, 19 de agosto), “Ley General de Educación”, *Diario Oficial de la Federación*, México, Secretaría de Gobernación, p. 14. El subrayado es propio.

universidades e institutos de carácter técnico y tecnológico en donde para ingresar es requisito contar con estudios previos reconocidos oficialmente.

Este interés es abordado explícitamente en el artículo 45 de la citada ley, al declarar que es objeto de la educación para el trabajo que se cuente con una preparación calificada demandada en el mercado laboral, siendo de alguna manera subsanada la insuficiencia de estudios, al prescribir la certificación a quienes hayan tenido ese tipo de formación.⁴¹

En la ley se prevé la modalidad escolarizada, no escolarizada y mixta, lo cual le otorga flexibilidad para acceder a los cursos, tomando en cuenta que gran parte de la gente que los toma es de escasos recursos y se encuentra trabajando. A pesar de que no alude al hecho de encargarse directamente de la enseñanza en materia laboral, como ya se mencionó, la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal sí lo hace.

Sobre el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 (PND), aunque no toma en cuenta propiamente a la educación para el trabajo, sí emite juicios que sugieren que se debería hacer ante algunas situaciones, como en el caso de los problemas de atraso de ciertas zonas, en los que recomienda que estos podrían corregirse con distintas modalidades de educación⁴², o al hablar sobre la necesidad de

[...] programas que faciliten el ejercicio simultáneo de estudio y trabajo, particularmente entre los 15 y 29 años, etapa del desarrollo en el que numerosos mexicanos, en su mayoría varones, abandonan sus estudios para trabajar⁴³.

Derivándose del Programa Sectorial de Educación, habla sobre el fomento la oferta de “servicios educativos gratuitos a jóvenes y adultos de 15 años o más que se encuentren en condición de rezago educativo con el Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo”, viéndose así que se le otorga importancia a este tipo de educación a nivel federal.⁴⁴

⁴¹ Véase la anterior referencia para acceder a la fuente.

⁴² Presidencia de la República (2007), *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, México, Poder Ejecutivo Federal, p. 153.

⁴³ Véase la anterior referencia para acceder a la fuente.

⁴⁴ Presidencia de la República (2007), *Programa Sectorial de Educación 2007-2012*, México, Poder Ejecutivo Federal, p. 35.

El organismo que se hace cargo de la educación para el trabajo a nivel federal es el Cecati y algo que es digno de tomar en cuenta es la creación del Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo en el año 2002, encargándose de la coordinación y promoción de los programas de ese tipo de educación, que es destinada tanto a los jóvenes como a los adultos⁴⁵.

Así, es evidente existe una normatividad que reconoce la importancia de la educación para el trabajo y de organismos que se encargan expresamente de tal encomienda.

3.3. Conducción de los Cecati

Los miles de jóvenes que terminaban la primaria y demandaban incorporarse al mercado de trabajo, aunado a la industrialización del país como parte de la política económica orientada a la sustitución de importaciones fueron motivos suficientes para la creación de los Cecati, que originalmente era la abreviación de los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial y Agrícola, aunque posteriormente la palabra y el carácter agrícola desapareció.⁴⁶

Desde la creación de los Cecati, la institución ha estado casi todo el tiempo bajo el control de las subsecretarías que aunque se han llamado de distinta manera, han estado encargadas de la educación técnica. Así, desde el mandato de Adolfo López Mateos, se vincula a la Subsecretaría de Enseñanza Técnica y Superior, para hacerlo posteriormente en el sexenio de Luis Echeverría con la Subsecretaría de Educación Media, Técnica y Superior, que toma el nombre de Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnológicas en el gobierno de José López Portillo, que no cambia hasta la presidencia de Vicente Fox. Pero es con este ex presidente que esta subsecretaría desaparece en el año 2004 sin un

⁴⁵ Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (2012), "Acuerdo", México, Secretaría de Educación Pública, 2012, Consultado el día 25 de agosto de 2012 en el sitio de Internet [<http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/conevyt/acuerdo.pdf>].

⁴⁶ Véase la anterior referencia para acceder a la fuente.

organismo que la sustituya y que se encargara de la coordinación de la educación técnica.⁴⁷

En esta medida influye el proceso de desarticulación de la educación por lo que las escuelas técnicas de todo tipo, formarán parte de la Subsecretaría de Educación Superior o de la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS), según el nivel educativo al que correspondan.⁴⁸ Los Cecati a partir de ahí pertenecerá a esta última subsecretaría, aunque tal asignación resulta incoherente, al no ser requisito de ingreso contar con certificado de secundaria, sino tan sólo saber leer y escribir. No obstante, el hecho de que este sea el único conocimiento que les demanden a los interesados y no les exijan ningún certificado escolar, sino tan sólo la presentación de una identificación oficial y un comprobante de domicilio, hacen que estos requisitos sean muy fáciles de cumplir para la gran mayoría de los mexicanos mayores de 12 años.⁴⁹

Teniendo así las referencias suficientes para proceder a la contrastación, es preciso presentar en el siguiente capítulo la teoría y metodología a utilizar para hacerlo de la manera más conveniente.

⁴⁷ Roberto Rodríguez Gómez, "La educación superior tecnológica en México", *Seminario de Educación Superior*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Consultado el día 20 de noviembre de 2012 en el sitio de Internet

[<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=697>].

⁴⁸ José Antonio Carranza (2012, 22 de agosto), "La educación e investigación tecnológicas. A siete años de su desaparición", *El Sol de México*, México.

⁴⁹ Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT) (2012), "Quiénes somos", México, Subsecretaría de Educación Media Superior. Consultado el día 8 de diciembre de 2012 en el sitio de Internet [http://www.dgcf.semsem.gob.mx/oferta_educativa.php?idcont=menu_ofe215].

Capítulo 4

4. Necesidades, aspiraciones y capital de los vagoneros

A fin de determinar la posición de los vagoneros hacia el Cecati en relación con sus condiciones de existencia, se retomará principalmente la perspectiva teórica de las necesidades y aspiraciones de Paul Henry Chombart de Lauwe; la teoría de las necesidades de Abraham Maslow, y los conceptos de capital y campo de Pierre Bourdieu. Asimismo, todo ello se ajustará a la realidad particular de los sujetos que conforman el objeto de estudio de la investigación.

4.1. Elección del marco teórico

Al ser lo central en la investigación conocer si los Cecati representan para los vagoneros una alternativa, se requiere en primer lugar tomar en cuenta cuál es la situación de los actores sociales considerados.

Lo adecuado para hacerlo era averiguar si conocían dicha alternativa, así como el interés, los recursos y la disposición que manifestaban hacia ella. En caso de que ignoraran dicha propuesta educativa se les proporcionaría información para que se acercaran a considerar las ventajas y dificultades que conlleva.

Con el fin de hilar, darle sentido y profundizar en las cuestiones que abarca la investigación, se retomará el enfoque teórico del sociólogo francés Paul-Henry Chombart de Lauwe sobre las necesidades y aspiraciones (Chombart de Lauwe, 1970: 1-228). Sin embargo, al no contemplar ciertas propiedades de las necesidades, también se hace uso de la teoría que sobre ellas tiene el psicólogo humanista Abraham Maslow (Maslow, 1991: 1-436). Sobre ambos enfoques también se construyen algunas vías para el análisis.

Para complementar esta orientación, con otro sentido útil para el presente trabajo, se emplearán tres de las principales formas de capital definidas por Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2000: 131-164).

Con el propósito de aterrizar el aspecto teórico para vincularlo con el caso que atañe a este trabajo, se mencionaran en el presente capítulo algunas situaciones hipotéticas.

Por último se aludirán a las relaciones sociopolíticas que prevalecen en el territorio nacional y que inciden en el micro universo de los vagoneros y en la satisfacción de sus necesidades.

4.2. Sobre la teoría de las necesidades

Se comienza así con el concepto de necesidad. Éste hace referencia a una falta o carencia, pero además cuando algo se necesita significa que de no satisfacerse habrá un daño o perjuicio experimentado por el individuo que lo requiere. Por ello, el obtenerlo adquiere un carácter de obligación, con lo que se potencia la acción para lograrlo.

Junto con el actor social referido, para que haya una necesidad es indispensable un objeto al que se necesite, que bien puede ser obtener un trabajo o poseer determinada mercancía.

Los objetos de necesidad son siempre metas por alcanzar que pueden tener carácter de medios o fines. Por ejemplo: obtener un título universitario puede ser un medio para alguien que desea obtener un buen empleo y al mismo tiempo ser un fin, al pensar que el hecho de graduarse de la universidad le proporcionará un cierto prestigio ante la sociedad en que vive y la satisfacción consigo mismo. En cierta manera, se parte del concepto de individuo de Max Weber: el sujeto que persigue determinados fines y emplea determinados medios para alcanzarlos (Weber, 1984: 20).

Con relación a este ejemplo, se podría decir que no todos los seres humanos se inclinan a estudiar una profesión, por lo que para tener una idea más clara sobre lo que son las necesidades, es preciso saber primero si hay algunas de ellas que se sean estimadas como universales o si están determinadas por el contexto cultural.

Abraham Maslow se encuentra entre quienes se inclinan por esa posición, y en su muy conocida tabla de necesidades las jerarquiza de la siguiente manera: a) necesidades fisiológicas; b) necesidad de seguridad; c) necesidad de pertenencia

y amor; d) necesidad de estima, y f) necesidad de autorrealización (Maslow, 1991: 21-32).

La importancia que la lista de Maslow puede tener, al menos en términos de clasificación, es que los incontables objetos de necesidad que existen se dirigirían a satisfacer una o más de las necesidades que en ella se incluyen. Con ello todos los objetos de necesidad representarían tan sólo un medio para satisfacer el fin perseguido.

Para que quede clara la diferencia entre un objeto de necesidad y una necesidad, tomemos de la lista la necesidad de autorrealización. Ésta sería una necesidad. El objeto de necesidad para una persona sería ser un actor exitoso, para otra tener mucho dinero, y para otra más formar una familia.

Si bien Maslow reconoce la influencia de la situación en la conformación de los objetos de necesidad, asevera que las necesidades corresponden a una condición psicológica que no es afectada por los factores externos. Por la misma naturaleza de su trabajo, relega así el papel que el desarrollo histórico, el contexto cultural y las condiciones económicas, tienen en la conformación de los objetos de necesidad.

Entre los que cuestionan esta posición se encuentra Luis Ballester Brague, para quien Maslow formaría parte de aquéllos que sobre las necesidades se han dedicado a elaborar “estériles listas” (Ballester, 1999: 30).

No obstante, en nuestro caso resulta útil que se puedan traducir los diferentes objetos de necesidad a la tabla de Maslow. En el caso del sujeto que pretende obtener un título universitario que se refirió más arriba, éste podría corresponder a cubrir sus necesidades fisiológicas y de autorrealización, que otra persona podría satisfacerlas de diferente manera. La permanencia en un trabajo precario puede obedecer al tipo de necesidades que el actor social estima como vitales, entre las que no figuraría la necesidad de elevar su nivel educativo.

Así las diferentes necesidades que enuncia se utilizarían como indicadores. Estos podrán decir si los vagoneros en relación con su trabajo, satisfacen las necesidades que ahí se encuentran, que de ser así, tal vez interferiría en que consideraran al Cecati como alternativa.

4.3. Componente social de los objetos de necesidad

Aun cuando una misma necesidad se pueda satisfacer con diferentes objetos, queda un vacío en su conocimiento al no saber por qué es así.

Para aportar claridad a esta cuestión, es conveniente reproducir la siguiente reflexión al señalar de manera concisa que:

[...] la primera premisa de toda existencia humana [...] es que los hombres se hallen [...] en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades [...] lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades. (Marx y Engels, 1974: 28)

Lo que a todas luces se observa en la referencia, es que el componente social resulta fundamental en la conformación de los objetos de necesidad, que en el párrafo citado no se nombran como tales sino simplemente como necesidades.

En la diferencia entre ambos conceptos, al haberse especificado que define a uno y otro, para una más fácil lectura en adelante se les llamará indistintamente necesidades, excepto cuando sea indispensable hacer la distinción.

Volviendo al párrafo citado, dentro de todo lo que comprende, muestra que el desarrollo histórico juega un papel importante en el surgimiento de las necesidades. Aunque menos visible, al mencionar las nuevas necesidades relacionadas con la producción de instrumentos por los seres humanos, el aspecto cultural está presente. Y a pesar de que no indica el papel que el desarrollo económico puede desempeñar en las necesidades, el nuevo escenario que resulta del anterior lo plantea.

Este razonamiento se puede aplicar a nuevos objetos de necesidad que surgen en la actualidad, como el uso de los teléfonos móviles, pero todavía faltaría examinar por qué las personas que habitan un mismo espacio urbano diferirían de lo que requieren para satisfacer sus necesidades.

Un ejercicio reflexivo que en principio puede contribuir a responder a esta cuestión, a la vez que se relaciona con la investigación es el siguiente:

Si se considera como una necesidad de subsistencia tener un techo para protegerse del clima frío mientras se duerme, muchos vagoneros viven en Chimalhuacán, donde difícilmente podrían sentirse a gusto los miembros de una familia acomodada que ha habitado gran parte de su vida en una residencia de Jardines del Pedregal. De llegar a vivir en aquel municipio esta familia, muy probablemente sus integrantes sentirían un perjuicio en sus personas.

Lo que con gran probabilidad vendría en la mente de muchas personas, es que la diferencia de niveles de ingreso es la que genera estas distintas inclinaciones. En relación con el sentido común, para este trabajo se atribuye a la desigualdad económica la causa principal de estas diferencias. Sin ser determinante, se considera que incide en mayor medida en otras causas que tienen un importante peso en la conformación de las necesidades.

Lo anterior se puede explicar por el hecho de que al implicar las disparidades en el ingreso diferente acceso a lo producido socialmente, se generan diferencias en el consumo, que se transmiten a las nuevas generaciones.

Además, parece factible que como resultado de las semejanzas en los patrones de consumo, las personas se relacionen en grupos de estatus social similar, los cuales, conforme a Luis Ballester Brage, son los conjuntos de sujetos que tienen un estilo de vida y prestigio social similar (Ballester, 1999: 154).

Los espacios habitacionales, por este vínculo personal entre los individuos de un mismo estatus y los recursos económicos disponibles para vivir en ellos, aumentarían más la distancia entre las personas con distintos niveles de ingreso.

La referencia que se presenta casi al final de esta página, ayuda a poner en claro las necesidades distintas que pueden generarse entre los ocupantes con diferentes recursos de un área metropolitana. En dicha referencia se hace uso del concepto de clase social, el cual en términos operativos para este trabajo se entiende como el dominio que se tiene sobre los medios y proceso de producción. Se considera conveniente no profundizar en este concepto, ya que desviaría la atención sobre los aspectos centrales de la investigación al requerir un espacio

considerable para desarrollarlo, debido a que está completamente concatenado a la teoría marxista. Con esta reserva, veamos entonces la referencia aludida:

Puesto que las clases existen en un aislamiento social comparativo, ellas son, como cualquier otra unidad aislada, obligadas a desarrollar características culturales particulares propias [...] Las clases representan subculturas dentro de un más amplio sistema cultural [que] desarrolla su propio sistema de valores, establece sus propias metas de vida, forma sus propias reglas de comportamiento y produce su propio estilo de vida. (Bergel, 1962: 431)

Se advierte así, que la desigualdad social por la separación que genera, contribuye a que lo que se aprecia sea distinto según la posición que las personas ocupan en la pirámide social.

No obstante, también el monto de los ingresos mismos muy probablemente tendría que ver en qué necesidades de la lista de Maslow se pueden satisfacer.

Es importante abordar este asunto porque en el caso de los vagoneros sujetos de esta investigación, tal vez estarían tan ocupados en allegarse los medios para satisfacer sus necesidades de subsistencia, que el considerar estudiar en el Cecati podría ir más allá de sus intereses.

4.4. Dinámica de las necesidades y aspiraciones

El último párrafo de la sección anterior nos lleva a la dinámica de las necesidades, que le da flujo de movimiento al supuesto de Maslow. En este movimiento podremos comenzar a introducirnos en el tema de las aspiraciones.

La dinámica coincide con dicho psicólogo en que no todas las necesidades tienen la misma intensidad y fuerza, por lo que existe una jerarquía de necesidades en cada persona. Pero se va más allá al advertirse una interrelación entre ellas y ciertas veces una contradicción en las mismas, para imponerse finalmente las que se conciben como prioritarias.

Así, cuando una persona en determinado momento de su vida no actuó para satisfacer cierta necesidad, se debe a que otra necesidad más enérgica

intervino para que aquélla no se manifestara en la acción, ya que la de carácter más fuerte además de ser prioritaria en ese momento, era opuesta o se excluía mutuamente con la necesidad más débil. De esta manera se actuaría o se dejaría de actuar conforme a la más apremiante, al no poder satisfacerse ambas al mismo tiempo.

Lo mismo sucedería con los objetos de necesidad para satisfacer una misma necesidad. Si a un desempleado le ofrecen un trabajo en un banco y otro en una librería, se impondrá el que le genere una mayor satisfacción.

Esta distinta fuerza de las necesidades, está estrechamente relacionada con el concepto de aspiración. Al igual que ocurre con las necesidades, la aspiración se dirige a un objeto, pero a diferencia de aquellas, si éste no es alcanzado se percibirá menor o ningún perjuicio. Por tal causa, para alcanzar el objeto deseado las aspiraciones no siempre son propensas a generar la acción.

Otra diferencia importante entre las necesidades y aspiraciones es que éstas tienden en mayor medida a cambiar el nivel de vida, mientras que las necesidades gran parte de las veces se tratan de satisfacer para mantenerlo.

Por ello, las aspiraciones sirven muchas veces al sujeto para mejorar su condición o la de sus seres cercanos.

La división entre necesidades y aspiraciones es una separación ideal, al no haber un límite preciso entre éstas y aquéllas, ya que muchas veces no se podría reconocer de manera precisa si algo que se quiere alcanzar tiene el carácter de obligación, como lo es en el caso de las necesidades, o de anhelo, como lo es en el de las aspiraciones. Sin embargo, más allá de ese espectro difuso bien se podría reconocer en cada persona, tanto sus necesidades como sus aspiraciones.

Además de esta frontera poco precisa, las aspiraciones pueden transformarse en necesidades. Volviendo al ejemplo del teléfono móvil, hace 20 años tal vez para mucha gente tener uno era sólo una aspiración, pero actualmente para gran parte de ellas corresponda a una necesidad.

Pero no siempre hace falta mucho tiempo para que las aspiraciones se conviertan pronto en necesidades cuando estas no son satisfechas. Por ejemplo, el deseo de muchos mexicanos de trabajar en los Estados Unidos para gozar de

un mejor nivel de vida, podría transformarse en una necesidad, cuando no tienen los ingresos suficientes para que subsistan sus familias.

En el caso de los vagoneros, al ser perseguidos diariamente por la policía y el personal de seguridad del Metro, contar con una especialización que les permitiera trabajar fuera de este espacio, podría representar para ellos la solución a esta denigrante situación.

La razón por la que no lo han hecho tal vez se debería a que no han contado con la información suficiente de lo que el Cecati ofrece, asunto que posteriormente se abordará en otro capítulo.

4.5. Las finalidades

Decir que las necesidades y aspiraciones se generan únicamente a partir de las condiciones de existencia sería muy reduccionista. La información desempeña también un papel muy importante. Desde las recomendaciones que los padres hacen a sus hijos, hasta la recepción de los contenidos televisivos, se transmite lo que debe alcanzarse.

Esta emisión de consignas, que muchas veces no se perciben como tales, forma parte del dominio que ejercen quienes sustentan el poder. La manipulación mediática y la educación bancaria de la que habla Paul Freire, son un ejemplo de la prevalencia de esta situación (Freire, 2010: 75-101).

A tales escenarios alude la finalidad, que en este trabajo se la define como “un proyecto o un conjunto de proyectos coordinados constituida en ‘meta final’” (Ita Gassel, 1970: 42).

La manera en que las finalidades se desenvuelven, lo abstrae adecuadamente la misma autora de quien se tomó su definición:

[...] la finalidad, cristalizada en objeto social, es propuesta del exterior [...] de la sociedad global a los diversos grupos sociales, de los diversos grupos sociales (que se inculcan según las diversas modalidades, de la clase social a la familia) a los individuos [...] La finalidad del grupo social, a su vez, constituye una determinación para sus miembros. (Ita Gassel, 1970: 44)

Aunque no lo expresa, de esta referencia se puede extraer que por el mayor poder de difusión y recursos económicos que poseen las clases dominantes, sus finalidades serían conocidas en toda la sociedad y tendrían un mayor arraigo en ella, que las provenientes de otras clases.

La transmisión de las finalidades se da en primer lugar por los padres o mentores de las familias a través de la socialización, proceso involuntario “diferenciado e inespecífico” que persiste durante toda la vida (Trilla, 1987: 215).

En términos de Bourdieu este proceso correspondería a “una violencia simbólica en cuanto impone, a través de un poder arbitrario, una arbitrariedad cultural” (Bourdieu y Passeron, 1996: 25).

No obstante, la transmisión de las finalidades no sólo se da de manera vertical, de clases poderosas a clases populares, de padres a hijos. El diálogo y el conflicto también intervienen en su conformación. En el terreno jurídico, los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos tal vez sea un ejemplo de significado arbitrario que se aplica a las relaciones sociales en el país, patente por el hecho de que proviene de de las demandas de distintas facciones revolucionarias (Berta Ulloa, 1997: 1144-1150).

Tanto las sugerencias sutiles que penetran en el sujeto de manera inconsciente, hasta la coacción de las leyes forman parte de las finalidades. Su interiorización las transformaría en necesidades y aspiraciones.

Ilustrativo al respecto es el siguiente razonamiento:

[...] el estudio de la “autonomía individual” y de la coerción social son las caras opuestas del mismo cuño teórico, y no, como aún se supone a veces inadvertidamente, el estudio del “individuo” contra “el grupo. (Merton, 1995: 412)

En el ámbito de la educación, las retóricas educativas de las que habla Luis Ratinoff, corresponderían a finalidades propagadas por el gobierno e intereses afines a él (Ratinoff, 1994: 22-38). En la “retórica pluralista”, se consideraba que la educación era una forma de ascenso social, y en la retórica del “capital humano”, todavía en uso, que habilitará a los individuos para que tengan ingresos

compatibles con un nivel de vida 'civilizado'". Con la suma de todos estos ingresos supuestamente se alcanzará a las economías de primer mundo.

Así, se promovería oficialmente a la educación como finalidad, por no decir de telenovelas y programas de televisión, en los que parece ser que a pesar del origen humilde de las personas, si se esfuerzan lo suficiente todos ellos llegarán a la cima.

Pero para que las finalidades sean interiorizadas, es preciso que lo permitan las condiciones de existencia. Cuando no son satisfechas las necesidades más elementales, no hay campo libre para que se produzcan aspiraciones que provengan de las finalidades propagadas, debido a que la preocupación por las necesidades no satisfechas, concentrará los esfuerzos y atención. Entre más sean las dificultades para satisfacer las necesidades, menor será la probabilidad de que aparezcan las aspiraciones ya que como lo menciona Chombart de Lauwe, sólo cuando una

[...] necesidad, es satisfecha, le deja el campo libre a nuevas aspiraciones, que a su turno, devienen necesidades y toman un carácter de más en más obligatorio [y] la ausencia de medios por debajo de un cierto nivel tiende a restringir la toma de conciencia de las aspiraciones o a impedir su manifestación". (Chombart de Lauwe, 1970: 70)

En el caso que nos ocupa, probablemente ha incidido en que muchos vagoneros dejaran la escuela, el hecho de que tuvieron que trabajar para mantenerse a ellos y ayudar a sus familias.

Pese a ello, la formación en el Cecati, al demandar menos horas que la educación escolar regular, requerir menos obligaciones extra clase, y proporcionar una especialización en el corto plazo, podría ser suficiente para que los vagoneros se inclinaran por estudiar en esa institución, sobre todo si se contempla la represión de que son objeto en el Metro.

4.6. Necesidades, aspiraciones y diferentes formas de capital

Si se retoma el pensamiento de Bourdieu para aplicarlo a lo que se ha abordado, se requeriría tener capital para satisfacer las necesidades y aspiraciones.

Esto es así por el mundo en que vivimos. Se debe de tener algo para obtener lo que se estima como preciado. Para Bourdieu ese algo es el capital.

Él no se circunscribe únicamente al capital económico como lo hace Marx, sino que contempla varios más, entre los cuales coloca junto a este capital en importancia, al capital cultural y al social.⁵⁰

Para darles el rango de capital a estas tres formas consideradas, tienen que tener algo en común. Bourdieu establece que “el capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o ‘incorporada’” (Bourdieu, 2000: 131). Es intercambiable y para acumularlo hace falta tiempo.

Al capital económico lo considera “directa e inmediatamente convertible en dinero”, pero no abunda en él, quizá porque pensadores anteriores ya lo han hecho (Bourdieu, 2000: 135).

Le presta mayor atención al capital cultural, el cual da a entender que es el conocimiento socialmente reconocido. Éste a su vez se presenta en tres formas: capital cultural incorporado, objetivado e institucionalizado.

En capital cultural incorporado es el conocimiento que forma parte de la persona. El objetivado corresponde a aquellos objetos que son apreciados por su valor artístico o intelectual como libros, pinturas, o monumentos. Por último el capital cultural institucionalizado serían los títulos académicos oficialmente reconocidos.

Al estudio de una profesión e incluso de un oficio en los Cecati, correspondería el capital cultural incorporado e institucionalizado. La demanda laboral o el requerimiento de los servicios del especialista, influirían en los beneficios económicos que éste obtuviera, junto con la oferta de trabajo. La

⁵⁰ Ni tampoco tiene un análisis tan riguroso y profundo de este tipo de capital como Marx lo tiene, aunque tampoco debe, ya que las situaciones que estudia son otras, y más que antagónicas, como Bourdieu a veces pretende, pueden ser complementarias.

productividad formaría parte de la estimación de los ingresos, al igual que lo que pudiera extraerse económicamente de ese trabajador.

El trabajo acumulado como atributo del capital, sería en este caso los años de estudio empleados en el aprendizaje de conocimientos y destrezas, que a la vez serían el resultado de décadas o hasta siglos del desarrollo de saberes.

Por el importante sitio que ocupa en la productividad económica y en su aumento creciente, el capital cultural es convertible en capital económico. Los salarios, bonos, vales y regalías dan cuenta de ello. Si no fuera convertible desaparecería, ya que en la actualidad todos necesitamos dinero para vivir. Y no puede desaparecer porque forma parte del sistema económico.

También el capital económico es convertible en capital cultural. Prueba de ello es lo que se tiene que tiene que invertir para cursar una carrera en las universidades de Cambridge o Harvard. En el caso de México el Tec de Monterrey sería un ejemplo representativo, y las universidades públicas del Distrito Federal se financian en su mayor parte con recursos provenientes de los impuestos de la población.

Del capital social, Bourdieu indica que se conforma “de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo*” (Bourdieu, 2000: 148). El capital social existe por las relaciones de intercambio que se dan en un grupo. El monto del capital social de un sujeto depende de la red de relaciones de las que puede hacer uso para su beneficio. Para Bourdieu la utilidad es mayor entre más alto sea el capital económico y cultural de las personas con las que se mantienen relaciones.

El “gasto en tiempo y energía” que señala Bourdieu, para obtener este tipo de capital, está de acuerdo con su definición de que el capital en general es trabajo acumulado (Bourdieu, 2000: 153).

Y, aunque no lo dice, el hecho de que en las relaciones que se puedan tener existan personas con un monto elevado de capital económico, también es resultado del trabajo acumulado, producto de la explotación del hombre por el hombre.

En la convertibilidad del capital económico al capital social, lo invertido en educación y entretenimiento, puede generar relaciones benéficas para la persona.

4.7. Relaciones de poder en México

Una teoría en abstracto es una teoría estéril, si no toma en cuenta el contexto particular en el que se aplica para dar cuenta de la realidad que pretende explicar. Por ello, es preciso considerar la “cultura del privilegio asociado a la corrupción” prevaleciente en México (Sáez, inédito: 10), al tener implicaciones en el ámbito laboral en el que se desenvuelven los vagoneros y que afectan sus necesidades y aspiraciones. Esto se debe, a que tanto los vigilantes del Metro, los policías que forman parte del Grupo Fuerza de Reacción ya referido y los líderes que se insertan en ese entramado, se relacionan con los vagoneros mediante la extorsión y extracción de recursos, deteriorando su situación laboral ya de por sí precaria.

Como figura fundamental en esta cultura del privilegio, el cacique corresponde en el caso de los vagoneros a los llamados líderes de las organizaciones en las que se encuentran. Supuestamente estos presuntos dirigentes les proporcionan beneficios al permitirles trabajar, pero en realidad tienen una función parasitaria en las relaciones que con ellos establecen.

No obstante, la obediencia de los vagoneros genera esta misma situación, aunque no hay que descartar la violencia física que los amenaza desde lo legal hasta lo ilegítimo y su desorganización para defender estos intereses. En este clima, si un agremiado involuntario tuviera la iniciativa de alzar la voz, tal decisión podría perjudicarlo considerablemente. En este escenario, también los líderes son como los partidos políticos que no representan los intereses de la nación, lo cual bien podría afectar la satisfacción que tienen los vagoneros con su trabajo.

Al considerar al cacique, -figura prominente en el ámbito rural del que provienen muchos vagoneros incluyendo a los líderes- se advierte que sus funciones han sido tanto brindar protección a los carentes de poder a cambio de obediencia, como servir de intermediario entre la autoridad legítima y aquéllos para disciplinarlos.

En el caso de los vagoneros, los dirigentes han cumplido este último papel al ordenarles a sus agremiados que no jueguen en los andenes o tiren basura en las instalaciones del Metro entre otras medidas. Sin embargo la protección que les otorgan es la protección hacia ellos mismos cómo líderes, porque de no incorporarse a las organizaciones que manejan, los intimidan para abandonar la idea de vender en las instalaciones de ese medio de transporte.

O sea que la protección que ofrecen no es una protección externa sino interna, producto de la ilegalidad en que se sustenta. Y no llega a ser externa porque el supuesto vínculo de los líderes con las autoridades gubernamentales mediante el soborno para que no arresten a los vagoneros es inexistente. Las multas a través de las remisiones dejan más dinero a los funcionarios. En este caso la mediación que con aquellos tienen no es para hacerle la vida más fácil a los agremiados, sino evitar hacérsela más difícil, ya que si estos no tienen un mínimo de disciplina, las remisiones a las delegaciones y juzgados cívicos aumentarán considerablemente.⁵¹

Por ello, al considerar la estructura de poder en México, en la que el corporativismo ha sido un mecanismo para hacer más fácil y cómoda la existencia de las clases subalternas, no se aplica en el caso de los vagoneros, ya que entre ellos y las autoridades no hay un intercambio de beneficios, por lo que de ninguna manera los favorecen.

4.8. Metodología

En la aplicación de la teoría para conocer si los Cecati son una alternativa laboral para los vagoneros, dependen los actores involucrados que contemplan la investigación y la teoría como parte de ella. Tales actores son por una parte los vagoneros y por la otra los Cecati.

En el caso de los vagoneros, las entrevistas de campo se requieren para conocer su situación educativa y económica; el conocimiento que tienen de los de

⁵¹ Es de considerar también que si las autoridades diariamente hicieran remisiones exhaustivas impulsarían a muchos vagoneros a dejar de trabajar en el Metro y se obtendrían menos recursos de las multas. Además necesitarían más personal para hacer las detenciones lo que les implicaría mayores gastos.

lo que son y ofrecen los Cecati, así como su interés, recursos y disposición que tendrían hacia la preparación que otorgan. Además de entrevistarlos también se hará uso de la observación participante

En cuanto a los Cecati, es importante tomar en cuenta la investigación documental, sobre todo estadística, para conocer en qué se basan para escoger los cursos que ofrecen e imparten; el tipo de vínculo que mantienen con el sector empresarial, y si a sus egresados se les da una instrucción adicional para colocarse en el mercado laboral. Pero para reforzar este conocimiento es de gran utilidad entrevistar a las autoridades de los Cecati, particularmente a una de alto rango y las de algunos planteles para no dejar de lado ambas dimensiones. La primera sería un funcionario de la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT), ya referido con anterioridad el primer capítulo, y las otras por directores e instructores de los Cecati.

De acuerdo con lo anterior, la variable independiente se conformaría por la valoración que los vagoneros podrían tener de su situación laboral en relación con su preparación académica, y la variable dependiente por la concepción positiva que podrían tener sobre los Cecati, en relación con que realmente estos centros les ofrezcan los elementos para mejorar su situación.

Con base en estas variables, el indicador de la variable independiente es el nivel de satisfacción de los vagoneros con su actividad económica, y el de la variable dependiente corresponde a la disposición que tendrían para estudiar en los Cecati, siendo ambas variables inversamente proporcionales.

4.9. Recapitulación

Ya vista la parte metodológica, en síntesis en el enfoque teórico se advierte así que las tres formas de capital se encuentran estrechamente relacionadas. Sin embargo, si ellas se trasladan a la tabla de las necesidades de Maslow, se observa que para satisfacer las dos primeras, que supuestamente son las más importantes, se requiere capital económico.

Además, para personas ubicadas en distintas posiciones de la pirámide social, el gasto que requieren erogar para satisfacer sus necesidades no es el mismo, por estar vinculadas a sus condiciones de existencia, que incluyen a la relativa separación entre las clases sociales.

En México, muy probablemente gran parte de la población deje en un segundo plano al capital cultural y social. El hecho de que en el primer trimestre de 2012, 69.05% de la Población Económicamente Activa (PEA) ganara hasta tres salarios mínimos, apunta a que las necesidades de subsistencia ocuparían casi toda su atención.⁵²

Tal vez en Francia misma, país de procedencia de Bourdieu, el capital económico sea el más relevante, ya que a decir de uno de sus intérpretes, para aquel sociólogo el capital económico “posee un peso preponderante y decisivo” (Martínez, 1997: 16).

En el caso de los vagoneros, a pesar de que puedan satisfacer sus necesidades de subsistencia, difícilmente podrán hacerlo con sus necesidades de seguridad. Al menos cuando están trabajando, en cualquier momento los pueden detener para encerrarlos en las delegaciones y juzgados cívicos. Esta incómoda condición, junto con la extorsión de que son objeto por parte de sus líderes, es parte de la cultura del privilegio asociado a la corrupción que conforma las relaciones de poder de México.

Sin pretender dar solución a esta nociva costumbre tan profundamente enraizada, se considera que el estudio en los Cecati podría ser una alternativa para que los vagoneros obtengan un capital cultural con el que puedan satisfacer plenamente sus necesidades. El capital social que tienen tal vez se remite sólo a otros vagoneros, familiares y vecinos que probablemente se encuentran en condiciones similares. Del capital económico quizá disponen de muy poco, ya que si no fuera así, probablemente invertirían en un negocio ante un trabajo con el que no pueden prosperar.

Por todo lo anteriormente visto en este capítulo y los anteriores, se toma como supuesto que por lo que los Cecati pueden ofrecer, son una alternativa

⁵² Para acceder a la fuente véase la nota 19.

educativa y laboral para los vagoneros entrevistados, representando a su vez una alternativa para ellos, con la reserva de que quizá sea difícil para algunos de ellos pagar los cursos.

Capítulo 5

5. Los Cecati cómo alternativa laboral para los vagoneros jóvenes

En este capítulo se presentarán y analizarán los datos que indiquen si efectivamente los Cecati son y representan una alternativa laboral para los comerciantes informales jóvenes que subsisten de la venta de sus productos dentro de los vagones del Metro.

El que sean una alternativa será examinado a través de lo que los Cecati ofrecen a las personas que cuentan con un capital económico, cultural y social escaso para que puedan mejorar sus condiciones de existencia y satisfacer sus necesidades. En principio es importante averiguar el tipo de difusión y la gente que asiste a los Cecati para ver si corresponde a aquella de la que se ha hecho mención, para posteriormente conocer en qué fundamentos se basan estos centros para elegir los cursos que imparten y si tienen vínculos con el sector empresarial e instruyen a sus egresados para que puedan colocarse en el mercado laboral. Asimismo, se toma en cuenta si las colegiaturas que cobran los Cecati son accesibles para la gente con estas condiciones.

Por otra parte, para que representen una alternativa para los vagoneros jóvenes -los cuales son personas con un capital económico, cultural y social bajo- ellos deben conocer lo que los Cecati son y los cursos que imparten, deben tener un interés hacia alguno de ellos y deben contar con los recursos materiales y temporales para poder sufragarlos. Por ello, esto será también abordado.

El motivo de contemplar estas dos cuestiones en un solo capítulo, se debe a que ambos conciernen a los Cecati como alternativa para los vagoneros jóvenes, ya que para que lo sea, se debe considerar tanto el aspecto objetivo como subjetivo. Si los Cecati no les ofrecen realmente una vía para que puedan dedicarse a otra ocupación con la que se ganaran la vida, a esto no se le consideraría una alternativa. A la vez, si a los vagoneros jóvenes les parecen los Cecati algo carente de valor o lejano a su realidad y que excede los recursos con los que cuentan, la alternativa no sería para ellos.

De este modo, el presente capítulo se dividirá en dos partes: uno dedicado a definir los Cecati y el siguiente a las condiciones de los vagoneros jóvenes y su actitud ante esta institución.

5.1. Orientación socioeducativa de los Cecati

En este párrafo se pretende conocer la orientación de los Cecati en el ámbito educativo y el tipo de personas a quienes van dirigidos sus cursos. En esta búsqueda, los procedimientos y herramientas que en el ámbito nacional se emplean para realizar la función que se adjudican son fundamentales para saber si se está haciendo adecuadamente.

La información de las que se parte para cumplir este propósito proviene principalmente de entrevistas mantenidas en diciembre de 2012 con la licenciada Concepción Novelo Freyre, subdirectora de vinculación y apoyo académico de la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT), entidad administradora y reguladora a nivel nacional de los Cecati. También se hace uso de la información contenida en los folletos que me fueron entregados y de charlas informales que mantuve con estudiantes de la institución.

En uno de estos folletos, en el que se aprecia tanto el léxico como los lineamientos de tipo empresarial, se establece que la “misión” que tiene la referida DGCFT y por ende los Cecati es:

Formar personas para y en el trabajo, contribuyendo a su desarrollo personal e inserción en el mercado laboral, coadyuvando al crecimiento social y económico del país, a través de una estructura de servicios educativos flexible, equitativa y de calidad.

Se observa que la misión que tiene encomendada la DGCFT es que las personas que acuden a los cursos del Cecati adquieran los conocimientos y habilidades que les permitan insertarse al mercado laboral, por lo cual no es la capacitación en abstracto para lo cual está orientada la Dirección, sino que tiene una función social que llevar a cabo. Además, al establecer que la inserción al

mercado laboral forma parte del objetivo final de su misión, ésta se desvirtuaría de no emplearse sus egresados en una ocupación relacionada con el oficio para el que se capacitaron.

Para conocer entonces el porcentaje de egresados de los Cecati que se insertan en el mercado laboral, se le preguntó a la licenciada Novelo Freyre si contaba con información sobre la inserción laboral de quienes fueron preparados en la institución. La respuesta fue que entre el dos y el cuatro por ciento de los egresados son los que consiguen trabajar en algo que se relaciona con la capacitación obtenida.

La razón que da de ello, es que alrededor del 50 por ciento de los alumnos de los Cecati son jóvenes que posteriormente quieren estudiar la educación media superior o superior, muchos de cuales son aquellos que han sido rechazados por medio de los exámenes de ingreso a los bachilleratos y las universidades públicas. Refirió que algunos alumnos son adultos mayores, otras amas de casa y otros más, personas que simplemente tienen el interés de aprender algo. De esta manera, queda entendido que no todos los alumnos que ingresan a los Cecati lo hacen para integrarse al campo laboral, sino que la institución también brinda una salida para proseguir otros estudios.

Por lo tanto, no se está cumpliendo cabalmente la misión que la DGCFT se adjudica porque la mayor parte de las personas que ingresan a los Cecati no lo hacen con el propósito de trabajar en un empleo que corresponda a su preparación.

Cabe entonces preguntarse la razón de esta situación, para que posteriormente se empleen las medidas adecuadas para remediarla, ya que los cursos de los Cecati no se están impartiendo a la gente que debería tomarlos.

Una probable causa, es que la difusión es insuficiente y no se dirige propiamente a las personas que podrían tener interés en capacitarse en un oficio para poder trabajar en él. El que esto escribe, ha observado que la información de los Cecati se reduce a carteles pegados en periódicos murales de los andenes de algunas estaciones del Metro, en trolebuses y en algunos postes de luz que se encuentran en la calle. Tal vez el poco éxito que pudieran tener los carteles con la

población objetivo es la escasa cultura de la lectura que prevalece en México, la cual seguramente se relaciona con el nivel socioeconómico de la población (Flores, 2006: 257). También a la nula difusión en la radio y en la televisión, como canales de información y entretenimiento que tienen considerable influencia en la gente, podría deberse la escasa respuesta que tienen los Cecati por parte de aquéllas personas que estarían interesadas en capacitarse en un oficio y trabajar en éste.

La licenciada Novelo Freyre mencionó que desde el año 2010 han estado solicitando a la SEP autorización para transmitir spots en radio y televisión, pero aún no han recibido los permisos correspondientes. Sobre campañas en las que se presenten personalmente trabajadores de los Cecati a grupos vulnerables y gente de bajos recursos para darles a conocer su propuesta y oferta educativa, no menciona alguna medida que se haya tomado al respecto.

No obstante, refirió que cada plantel genera sus propios materiales de difusión de acuerdo a los requerimientos del entorno laboral, por lo que se suman así a aquellos que se producen a nivel nacional, pero es razonable pensar que su impacto depende de la habilidad y esfuerzo por separado, y de la demanda de los cursos en los planteles.

5.2. Generación y permanencia de los cursos

De los 250 cursos que se imparten en los diferentes Cecati por toda la república, éstos corresponden a las siguientes áreas:

- Mecánica de producción.
- Mecánica de servicios.
- Mantenimiento
- Electricidad y electrónica
- Instrumentación
- Vestido
- Construcción

- Industria química y de procesos
- Informática
- Alimentos
- Diseño y edición
- Lenguas extranjeras
- Manufactura artesanal
- Salud
- Administración
- Turismo
- Cultura de belleza

Se aprecia que son 17 las áreas dentro de las que se ubican los diferentes cursos, y ante tal variedad podría suponerse que resultan atractivos para todo tipo de gustos, preferencias, intereses y aptitudes.

Sin embargo, queda por saber cuál es la procedencia de estos cursos y si efectivamente corresponden a los requerimientos del sector productivo, condición para que formen parte del catálogo correspondiente a la oferta educativa de los Cecati, de acuerdo a la subdirectora de vinculación y apoyo académico.

Al respecto, la funcionaria explicó que para la formación de los cursos, su diseño curricular y permanencia, se hacen estudios de factibilidad y algunas empresas contribuyen en la realización de diferentes estudios. Señaló que cuando se conocen los requerimientos de las empresas o del campo laboral se elaboran los programas de estudio, se procede al equipamiento y se prepara a los instructores. Aclaró que en la elaboración de los programas de estudio no sólo intervienen los funcionarios de los Cecati y de la DGCFT, sino que se conforman comités técnicos en los que además de participar estos funcionarios, también colabora gente del sector empresarial, los docentes del área que van desarrollando las actividades sugeridas, y un metodólogo que es el que interviene principalmente en el diseño curricular.

Precisó que cuando se identifica una tendencia, poniendo como ejemplo al turismo de salud, es cuando se requiere investigar cuáles son las empresas que

se encuentran bajo este rubro para pedirles asistencia en la estructuración de los programas de estudio.

Ante el tema sobre la permanencia de los cursos que se le planteó, indicó que los mismos estudios sobre la identificación de las tendencias en el mercado laboral son los que establecen si algunos cursos continúan, se modifican o desaparecen.

Se observa así que en el surgimiento, continuidad, cambio y desaparición de los cursos existen fundamentos conformados por las directrices del mercado laboral y el sector productivo. En ese sentido, es pertinente saber si los Cecati les ofrecen alguna orientación a sus alumnos para que se inserten al mercado laboral y si cuentan con una bolsa de trabajo para que se les facilite esa tarea.

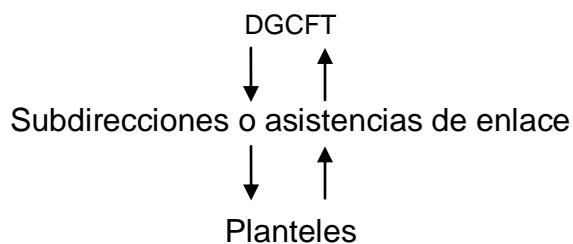
5.3. Vinculación con el mercado laboral

Los alumnos que estudian en los diferentes planteles de los Cecati a nivel nacional disponen de cierto apoyo para insertarse en el mercado laboral al tener acceso a una bolsa de trabajo en éstos. En las bolsas de trabajo se solicitan trabajadores capacitados en las especialidades que se imparten en los mismos planteles.

Esto no quiere decir que automáticamente obtengan un empleo seguro los egresados, pero sí tienen cierto soporte para poder trabajar en lo que se capacitaron. Evidentemente depende mucho de la demanda laboral y el perfil buscado en los alumnos, pero es un apoyo que no se puede despreciar.

En la relación con el sector empresarial que es sobre la que se conforman las bolsas de trabajo, la subdirectora de vinculación y apoyo académico mencionó que esta vinculación se genera a nivel de plantel, regional, estatal y nacional.

Subrayó la subdirectora que el criterio de vinculación en el que se basan los diferentes niveles corresponde a los requerimientos del sector productivo del entorno en el que se desenvuelven. En relación con tales facultades propias de cada nivel, señaló que se comunican es de la siguiente manera:



El que las flechas del esquema muestren que existe una relación descendente y ascendente, significa que de los niveles superiores proviene la normatividad que debe seguirse y de los inferiores los reportes de las actividades establecidas.

En la vinculación con el sector empresarial, los planteles tienen asignadas las colonias circundantes o municipios; las subdirecciones y asistencias de enlace las regiones y entidades federativas, y la DGCFT todo el país. La pauta para diferenciar a las subdirecciones de las asistencias es el número de planteles en cada entidad federativa. Si son menos de cinco, como en Tabasco y Baja California Sur, son asistencias las que de ellos se hacen cargo. De cinco en adelante son subdirecciones. El Estado de México y el Distrito Federal, que corresponden al área en la que se desplazan los vagoneros, cuentan con siete y 32 planteles respectivamente. Esta última entidad es la que mayor número de planteles tiene.

Precisó la licenciada Novelo Freyre que la DGCFT no trabaja en directo con los planteles, y éstos dependiendo el mercado laboral local es como establecen el enlace con las empresas circundantes. Lo mismo sucede con las subdirecciones y asistencias que se enfocan en la actividad empresarial que tiene repercusión estatal o regional y en el caso de la DGCFT, nacional.

Sobre la pregunta que se le hizo referente a si es la DGCFT la que busca a las empresas para establecer el vínculo o si son estas las que la buscan, refirió que es mutuo el acercamiento, pero que la Dirección trata de establecer convenios con las cámaras y las confederaciones patronales, en lugar de hacerlo empresa por empresa, porque si así se hiciera, se emplearía más tiempo y se tendrían mucho menos contactos. Al parecer tampoco se sigue un esquema rígido

y también existe la búsqueda individual a las empresas de acuerdo con las tendencias del mercado.

Entre otras organizaciones empresariales con las que se tiene relación, nombró a la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (Canaive) y al Consejo Cerámico de Norteamérica (TNCA). Pero en la búsqueda de la parte patronal a la DGCFT dijo que generalmente son las empresas aisladas las que tratan de contactarse, algunas de ellas muy renombradas como Chrysler y Toyota.

Desde el año 2010 se trabaja con el modelo “Circuito Conectados Contigo” en el que la vinculación se da en conjunto con los que llama “los demás subsistemas” que son entre otros: la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI), a la que pertenece el Centro de Estudios Técnicos Industriales y de Servicios (CETIS) y el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS); los Colegios de Estudios Científicos y Tecnológicos (Cecytes), y el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep). Se precisa que todos los subsistemas que se encuentran dentro de esta red de vinculación forman parte de la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS)

En el modelo se buscan vínculos con el sector empresarial bajo diferentes características. Si éstas son generales competen a todos los subsistemas y si son específicas corresponden a cada plantel, subsistema o entidad.

Antes de que se comenzara a trabajar con el modelo referido, los funcionarios encargados de los distintos subsistemas competían para conseguir el contacto con alguna empresa y obtener cierta exclusividad, pero actualmente por medio del Comité de Vinculación del modelo, automáticamente se establece el enlace con todos.

Se podría pensar que esto amplifica las oportunidades de los egresados de los Cecati para insertarse en el campo laboral, pero tal vez represente una desventaja. El hecho de estar interconectados con otros subsistemas en los que existen algunas carreras similares a los cursos que imparten sus planteles y que además tienen planes de estudio más extensos que incluyen el certificado de bachillerato, podría influir en las preferencias de muchas empresas.

Otro de los medios que utilizan los Cecati para que los alumnos puedan obtener un empleo relacionado con la capacitación que recibieron, es a través de cursos para establecer un empresa propia como son “Mercadotecnia en la micro y pequeña empresa”, “Administración de la micro y pequeña empresa” y “Administración de Sociedades Mercantiles”, pero esos cursos no se imparten en muchos planteles, tal vez porque no existe gran interés por parte de la gente en tomarlos.

Pero si los alumnos no se capacitan en alguno de estos cursos, quizá es difícil que puedan tener conocimientos de cómo poner en marcha una empresa. Un reflejo de esto, aunque no tenga carácter representativo, es la respuesta negativa que me dieron algunas egresadas de “Estilismo y bienestar personal” del Cecati 173, cuando les pregunté si en el plantel se les daba alguna orientación sobre cómo emprender un negocio. También les pregunté si se les mencionaba alguno de los cursos sobre microempresas que anteriormente referí y me respondieron afirmativamente, aunque dijeron no haberse inscrito a alguno de estos.

5.4. Recursos para ingresar en los Cecati

Tres tipos de recursos se solicitan para poder capacitarse en los Cecati: culturales, materiales y temporales, los cuales se pueden considerar como el capital requerido para ingresar en estos centros, de acuerdo con el marco teórico empleado en esta investigación.

El capital cultural con el que debe contarse se restringe al conocimiento de la lectoescritura, sin requerirse ningún otro código, además de que no se demanda ningún tipo de capital cultural institucionalizado, como son los certificados de estudio que comúnmente se piden en los centros escolares.

El capital económico que se pide es el del costo de cada curso. El monto depende de los planteles, pero en la ZMVM, de acuerdo con varias llamadas telefónicas que hice, está en alrededor de 500 a 600 pesos, que aproximadamente son 180 pesos por mes si el curso dura 3 meses, lo que representa un diez por

ciento del salario mínimo mensual. Si no se pudiera pagar un curso, la subdirectora señala que dependiendo del nivel socioeconómico de las personas interesadas en capacitarse, se pueden hacer descuentos del 50, 80 o hasta del 100 por ciento. Sin embargo, al tener que pagar los insumos los alumnos, es un gasto más que debe contemplarse en la gente de escasos recursos.

El último recurso a tomar en cuenta es el tiempo disponible, el cual posiblemente se puede apreciar igualmente como capital, ya que si bien las personas que más ganan más gastan, también es usual que estas personas cuenten con ahorros y si dejaran de trabajar podrían subsistir muchos años, sumada la cantidad que recibirán cuando se pensionen. Al contrario, las personas que cuentan con un empleo precario, no pueden dejar de trabajar para subsistir y además tienen que trabajar más horas para hacerlo. Así, en el mismo sentido que el capital económico suele llevar consigo al capital simbólico y al capital social, algo que podría llamarse capital temporal podría también estar presente.

Con relación a lo anterior, los cursos de los Cecati deben demandar pocas horas al día para que la gente de bajos recursos pueda acceder a ellos. Al respecto, la funcionaria señaló que los cursos de lunes a viernes son generalmente de dos, tres o cuatro horas diarias y al tener los distintos planteles de la ZMVM un horario amplio, desde la mañana hasta la noche, de acuerdo a las llamadas telefónicas que les hice, los cursos están disponibles todo el día.

También por este medio tuve conocimiento de que aunque la duración de los cursos es muy variable, tienen una duración aproximada de tres meses, pero más que los cursos, lo importante es contar con una especialidad, que requiere un año o más para obtenerla, dependiendo de cuál sea ésta, aunque por cada curso se entrega un diploma reconocido por la SEP. El diploma no equivale a un certificado con el que se pueda ingresar a un nivel escolar determinado, pero sí avala oficialmente que se cuenta con una habilidad.

Sobre la especialidad, concatena una serie de cursos de la misma área y es aquella la que en realidad proporciona la cualificación laboral, brindando así una oportunidad y habilidades a aquellos que no cuentan con un certificado escolar.

Parecen ser entonces pocos los recursos y por ello el capital que demandan los Cecati para que se pueda cursar en ellos, si bien es preciso señalar que tal percepción puede ser una cuestión relativa relacionada con las condiciones de existencia.

Pero además de los recursos, el interés, presente en las necesidades de seguridad, estima, autorrealización y en las aspiraciones, es un elemento fundamental para que se estime a los Cecati como un medio para satisfacerlas y se esté dispuesto a invertir el capital con el que se cuenta.

En la averiguación de tal supuesto se entrevistó a los vagoneros jóvenes para saber si los Cecati representan para ellos una alternativa. Veamos los resultados.

5.5. La posición de los vagoneros ante los Cecati

Como se mencionó en la sección 1.2 del capítulo 1, los vagoneros que conforman el objeto de estudio de la investigación son aquellos que pertenecen a la organización que permite a sus miembros trabajar en toda la línea 3 y cuyo número aproximado es de 70 personas.

Asimismo se indicó que los vagoneros entrevistados son los que tienen entre 15 y 29 años de edad, debido a que los más jóvenes parecen tener una menor carga de responsabilidades y por ello podrían tener una mayor disposición para cursar en los Cecati. También obedeció tal selección a una mayor delimitación y a una posible contribución en los estudios sobre la juventud.

El trabajo de campo con los vagoneros se llevó a cabo en enero de 2013. Respondieron a un mismo cuestionario 40 de ellos, de los cuales 30 correspondieron al sexo masculino y diez al femenino. Las razones de tal disparidad obedecen a que existe una mayor población de hombres que de mujeres entre los vagoneros, además de que tuvieron mayor disponibilidad de tiempo los varones, tal vez porque algunas de ellas no me conocen y tienen más asuntos que atender. En el anexo puede consultarse el cuestionario.

De la organización referida, alrededor de 17 son mujeres jóvenes y 32 los hombres que se encuentran en esa etapa de la vida. El número es aproximado porque hay vagoneros que dejan de trabajar por unas semanas pero reaparecen, a otros se los ve sólo en algunos días y otros más solo trabajan muy temprano o por las noches.

Por el número de entrevistados con respecto a esta organización, la muestra es representativa en el caso de los hombres, pero no así en el de las mujeres. Al no ser posible utilizar mediciones de tipo inferencial con ellas, para presentar los resultados de manera uniforme las mediciones corresponderán al campo de la estadística descriptiva. Con todo, en ambos casos no es un número muy grande y no puede indicar con precisión matemática la situación y disposición de los vagoneros jóvenes que trabajan en toda la línea 3, al no permitirlo los recursos materiales y temporales con los que se cuentan. No obstante, las respuestas de estos vagoneros bien pueden ser el reflejo de todos aquéllos jóvenes que trabajan en la informalidad.

La manera como se presentan los datos será siempre con relación a los sexos, porque es importante saber si entre las y los jóvenes hay diferencias o similitudes para no prejuizar anticipadamente y considerar que en conjunto forman un todo homogéneo. Se les llama en el texto, a las y los jóvenes, hombres y mujeres, a pesar de que algunos vagoneros no cuentan con la edad para designarlos así. Esto se hace con fines de simplificación y para que el lector no se confunda, ya que muchas veces que se nombrara a los jóvenes, no se sabría si se está refiriendo a los vagoneros del sexo masculino o a todos aquellos que han sido entrevistados. Podría emplearse la categoría “varones” en los jóvenes, pero en el caso de las jóvenes, no existe un término similar. Hay que recordar que es complicada la denominación, porque al hablar de jóvenes se está contemplando tanto a los adolescentes, como a los que convencionalmente ya han dejado esa etapa atrás.

5.6. Características demográficas

Se comienza con las edades dentro del rango contemplado. En los hombres el promedio de edad es de 21.33 años, con una desviación estándar de 3.94 años, que en sí no es relevante, lo que sugiere que integra los datos de jóvenes varones de varias edades. Efectivamente esto es así, ya que los datos que se obtuvieron provienen de un joven de 15 años; uno de 16; cuatro de 17; tres de 18; tres de 19; dos de 20; tres de 21; uno de 22; tres de 23; tres de 24; dos de 26; uno de 27; dos de 28, y uno de 29, por lo que únicamente no hay datos relativos de alguien que tenga la edad de 25 años.

En las mujeres, los resultados son muy similares, a pesar de que se tengan menos elementos por contar. El promedio de edad es de 21.70 años y la desviación estándar de 3.23 años. Las frecuencias en las edades constan de una joven de 16 años; una de 18; una de 20; una de 21; tres de 22; una de 24; una de 25, y una de 27. Por ello no aparecen datos de mujeres de 15, 17, 19, 23, 26, 28 y 29 años.

Teniendo como base las edades para efectuar el análisis de los datos, se procede a presentar más datos demográficos, porque además de servir como orientación, también ayudan a saber si efectivamente los vagoneros más jóvenes son lo que cuentan con menos responsabilidades y mayor disposición para cursar en los Cecati, como se discurió al final de la sección 1.3 y el principio de la 1.4 del capítulo 1.

Se prosigue así con el estado civil, que para efectos de una mejor contrastación de este supuesto y de simplificación en el análisis, a aquellos que están casados o viven en unión libre, se les clasificará como personas que viven en pareja. Asimismo, ayuda en esta modificación el hecho de que la mayor parte de los vagoneros que viven en unión libre dicen estar casados, no por mentir, sino porque así lo consideran. Es entonces también posicionarse en un punto de vista emic y estar en empatía con los vagoneros. Con el mismo fin, de acuerdo a la realidad de los vagoneros, la categoría “separados” refiere tanto aquellos que se encuentran en esa condición, como los que se han divorciado.

Se presenta de esta manera el siguiente cuadro para posteriormente analizarlo con ayuda de otros datos que se obtuvieron, al poder indicar cuestiones que los resúmenes de cifras, como los números absolutos y los porcentajes, no contemplan.

Cuadro 5.1 Cantidad y porcentaje de los vagoneros entrevistados según su estado civil			
	Hombres	Mujeres	Total
Solteros	16 (53.33%)	3(30%)	19(47.5%)
Viven en pareja	13(43.33%)	4(40%)	17(42.5%)
Separados	1(3.33%)	3(30%)	4(10.0%)
Total	30(100%)	10(100%)	40(100%)
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los vagoneros de la línea 3 del Metro en enero de 2013.			

En el cuadro se observa que el porcentaje de solteros es la mayoría en el caso de los hombres y que representa poco más de la mitad de ellos. De las mujeres, la mayoría relativa vive en pareja, pero casi la tercera parte es soltera y la misma proporción es separada.

Es importante subrayar que en el estado civil de la población estudiada, la edad es significativa tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. En los hombres porque de los que tienen de 15 a 19 años, 11 de 14 son solteros, al contrario de los de 21 a 29 años, al ser cinco de 19 los que se encuentran en esa situación. Diferente es lo que sucede con las mujeres, porque de las tres menores de 21 años, dos viven en pareja, pero las tres que cuentan con mayor edad ya no viven en pareja porque están separadas. Esto podría significar que las mujeres que trabajan en la informalidad viven en pareja a una edad más temprana que los hombres.

El hecho de ser soltero podría sugerir que se tienen menos obligaciones familiares, lo cual efectivamente así es en los vagoneros varones, ya que de los 16 solteros hombres, sólo dos tienen hijos, y de los 13 que viven en pareja, más el vagonero separado, únicamente dos no tienen hijos. Respecto a las mujeres, dos de las tres solteras no tienen hijos. Pero en el caso de las que viven en pareja

todas tienen hijos, y en las que están separadas su situación se complica, porque no cuentan con una pareja y tienen que hacerse cargo del cuidado de sus hijos.

Sobre el número total de hijos que en promedio los 14 hombres tienen, este es de 1.86 y su desviación estándar es de 0.95 hijos, que es poco más de la mitad del promedio referido, resultado de las diferencias en el número de hijos entre ellos. En las mujeres el promedio del número de hijos es de 1.60, por lo que es menor que en los hombres, pero la desviación estándar es mayor, al ser de 1.07 hijos.

Referirse a menos de dos hijos en promedio tanto en las mujeres como en los hombres, no parece mucho, pero se está hablando de personas de menos de 30 años con un empleo precario. Además uno de estos vagoneros tiene cuatro hijos, y cuatro más, de los cuales dos son hombres y dos mujeres, tienen tres hijos cada uno, aunque en porcentaje representan sólo el 12.5 por ciento de la totalidad de los vagoneros entrevistados.

Se observa así que en los hombres, poco más de la mitad está libre de los obligaciones de vivir en pareja o de tener hijos, siendo menor la proporción de mujeres que se encuentra exenta de ellos, porque al tener un hijo una de las vagoneras solteras, tal proporción se reduce a la quinta parte.

Para conocer de manera más precisa la disponibilidad de recursos de los vagoneros, como factor que posiblemente influiría en la consideración que tendrían hacia los Cecati como una alternativa, contribuye advertir el grado de compromiso económico que tienen en sus hogares para satisfacer las necesidades de subsistencia. Con ese propósito, se presenta el cuadro 5.2 que aparece en la siguiente página.

Al encontrarse presente en éste el estado civil de los vagoneros de ambos sexos, podría corroborarse si efectivamente influye en el grado en que se involucran en el gasto de sus hogares, lo que a su vez podría incidir en su disposición de estudiar en los Cecati. Del nivel de involucramiento podría depender la disponibilidad de recursos económicos y temporales en personas que carecen de un empleo digno y que bien podrían dedicarlos a satisfacer las necesidades de sus hogares en lugar de capacitarse para un oficio. Es un

supuesto que más adelante será abordado, ya que por ahora se inquiriere en la relación referida.

Cuadro 5.2. Posición económica de los vagoneros en sus hogares según su estado civil				
	Estado civil	Hombres	Mujeres	Total
Contribuye en el gasto	Solteros	8(26.7%)	1(10%)	9(22.5%)
	Viven en pareja	0(0%)	1(10%)	1(2.5%)
	Separados	0(0%)	0(0%)	0(0%)
Aporta por partes iguales	Solteros	8(26.7%)	1(10%)	9(22.5%)
	Viven en pareja	3(10%)	3(30%)	6(15%)
	Separados	0(0%)	2(20%)	2(5%)
Proveedor(a) principal o único(a)	Solteros	0(0%)	1(10%)	1(2.5%)
	Viven en pareja	10(33.3%)	0(0%)	10(25%)
	Separados	1(3.3%)	1(10%)	2(5%)
Total		30(100%)	10(100%)	40(100%)
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los vagoneros de la línea 3 del Metro en enero de 2013.				

Es patente que los solteros varones tienen menos responsabilidades económicas en sus hogares que los casados. La mitad de ellos contribuye en una menor parte del gasto y la otra aporta por partes iguales con otros miembros de su familia. Ninguno de ellos es el proveedor único o principal.

Contrariamente, la mayor parte de los hombres que viven en pareja son los proveedores únicos o principales, representan casi cuatro quintas partes de los que tienen ese estado civil y el resto aporta por partes iguales.

Sobre el hombre que vive separado de su familia, al vivir solo es el que absorbe todos los gastos, pero también contribuye económicamente para la manutención de su hija.

El caso de las mujeres es distinto, ya que sólo dos de ellas, quienes representan el 20 por ciento, son las proveedoras únicas o principales. Una es madre soltera y vive con su hijo. La otra es separada, su ex-pareja no la ayuda y tiene que hacerse cargo de sus tres hijos.

De las que viven en pareja, cuatro quintas partes aportan por partes iguales para el mantenimiento del hogar y la restante tiene una contribución menor.

También por partes iguales colaboran una soltera y dos separadas, quienes viven con sus familiares. Por último, una soltera y una casada contribuyen con gastos menores.

En general, lo que se puede desprender del cuadro 5.2 es que los hombres solteros tienen menos responsabilidades que los que viven en pareja. Por otra parte, las mujeres no son las proveedoras únicas o principales, excepto cuando no cuentan con la asistencia de una pareja o familiar. Sin embargo, es de mi conocimiento que las que viven en pareja, además de trabajar en el Metro se dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado de sus hijos. De esta manera, la ventaja económica que podrían tener, tienen su contraparte en las labores domésticas.

Pero más allá de estas diferencias, todos ellos cumplen un papel económico en el mantenimiento de sus hogares, mediante la generación de recursos con los que se satisfacen total o parcialmente las necesidades de subsistencia de los que en ellos habitan. Todos ellos también trabajan de vagoneros para hacerlo, y es importante detenernos aquí, para saber si con su trabajo pueden cumplir el papel que tienen en los gastos que en sus hogares se requieren. Igualmente es importante saber si están a gusto con su ocupación, para advertir si están satisfaciendo sus necesidades de pertenencia y autorrealización.

5.7. Situación económica y laboral

Para comenzar a aproximarnos a la realidad económica y laboral de los vagoneros entrevistados, se toma como punto de referencia el ingreso económico, dato duro que orienta el conocimiento de su situación. Los ingresos son aproximados, ya que ninguno de estos comerciantes tiene un salario fijo.

En los hombres, el promedio del ingreso mensual es de 4,417 pesos, con una desviación estándar de 1,742 pesos, lo que indica cierta variación en la cantidad de dinero que gana cada uno de ellos, siendo el valor mínimo 2,000 pesos y el máximo 8,000. El estado civil de los vagoneros del sexo masculino no

parece tener relación con lo que ganan, ya que el promedio del ingreso mensual es de 4,125 pesos en los solteros y de 4,654 pesos en los que viven en pareja. El vagonero separado gana aproximadamente 6,000 pesos, pero al no haber otros hombres con el mismo estado civil con los que se le pueda promediar, no se puede tomar en consideración ese dato.

El promedio del ingreso mensual de las mujeres es muy similar al de los hombres, al ser este de 4,210, siendo la desviación estándar de 1,219 pesos, menor que la de los hombres, pero también se tiene que tomar en cuenta que son menos las mujeres que fueron entrevistadas. Las tres mujeres que menos ganan tienen un ingreso aproximado de 3,000 pesos y la que más gana de 7,000 pesos. El estado civil de las mujeres sí podría tener un poco de influencia en el monto de sus ingresos, al ganar en promedio las solteras 4,533 y las que viven en pareja 3,375 pesos, diferencia de más de 1,000 pesos. No obstante, se insiste en señalar que son muy pocos los casos, aunque se debe tomar en cuenta que una de las mujeres solteras, que es la que gana 7,000 pesos, tiene un hijo y debe procurar todos los gastos que su hogar requiere. Esta situación, podría tener relación con el ingreso promedio de 5,000 pesos que tienen las separadas, mayor que en el resto, debido a que una de ellas se hace cargo de sus tres hijos y las otras dos, a pesar de compartir los gastos con familiares que viven en sus hogares, también deben atender las necesidades de sus vástagos.

Teniendo ya conocimiento de los ingresos de los vagoneros como punto de referencia, se puede proceder a conocer con cierta orientación si éstos son suficientes para hacerse cargo de los gastos que les conciernen.

De los 30 hombres contemplados en la investigación, ante la pregunta de que si sus ingresos eran suficientes para hacerse cargo de sus gastos, seis respondieron negativamente, lo que se traduce en términos porcentuales en un 20 por ciento de los varones.

No obstante, fuera de esos vagoneros, dos respondieron que más o menos, otro dijo que a veces no, y otro más expresó que apenas le alcanza, lo que sumado a los otros casos, corresponde al 33.33 por ciento, la tercera parte. Tales diferencias se profundizan si relacionamos las respuestas con su estado civil. Así,

si tomamos en cuenta a todos los que esto respondieron, de todos los solteros ellos corresponden al 18.75 por ciento y de los que viven en pareja al 53.85 por ciento.

Por parte de las mujeres, cuatro de ellas -que representan el 40 por ciento de las vagoneras entrevistadas- respondieron que sus ingresos no son suficientes para cubrir sus gastos. Dos de ellas son separadas y otras dos viven en pareja. En las separadas es comprensible que no les alcancen los gastos, al hacerse cargo de de sus hijos y no vivir con los padres de ellos. Las que viven en pareja, a pesar de que no son las proveedoras principales o únicas en el aspecto económico, quizá no les bastan los ingresos familiares, porque muchas veces son ellas las que administran los gastos del hogar.

Se observa así que de los poco más de dos salarios mínimos mensuales que percibe el promedio de los vagoneros que fueron entrevistados, para una parte de ellos no le es suficiente lo que gana para sufragar sus gastos y así satisfacer plenamente sus necesidades de subsistencia y las de sus hogares, aunque una mayoría no muy amplia, respondió que sus ingresos sí son suficientes. También se advierte que el estado civil y la paternidad pueden influir en la insuficiencia de los ingresos.

Pero además de los ingresos, en la ocupación que se desempeñan también es importante considerar si se encuentran a gusto, porque como ya se hizo mención, es relevante para la investigación conocer si en su trabajo están satisfaciendo sus necesidades de pertenencia y autorrealización.

En esta parte de la investigación no se examina la relación de la satisfacción laboral con el estado civil, al juzgarse que son independientes el uno de la otra, ya que se cree poco probable que en el gusto por una actividad influya la situación familiar y de pareja.

Así, de los 30 vagoneros hombres, 20 de ellos, que representan el 66.66 por ciento, proporcionalmente las dos terceras partes, dijeron sentirse a gusto en su trabajo. La razón que refirieron 13 de estos comerciantes para respaldar su sentir, fue que ellos son sus propios jefes, tienen libertad y no tienen un horario fijo. Otros dos, en su opinión favorable, expresaron que el motivo para estar a

gusto en su trabajo es que se obtienen buenas ganancias. El resto dio argumentos diferentes. De los diez que manifestaron no sentirse a gusto en su trabajo, seis comentaron que la causa de su malestar eran las detenciones por parte del personal de vigilancia y la policía, con las consiguientes multas. Dos más expresaron sentirse incómodos porque en su trabajo no desempeñan ninguna actividad interesante. Los demás dieron razones diversas. Es importante comentar que dos de los vagoneros que respondieron que sus ingresos eran insuficientes para hacerse cargo de sus gastos, más otro que dijo que a veces no son suficientes, dijeron sentirse a gusto en su trabajo.

En cuanto a las mujeres, de las diez entrevistadas, seis mencionaron sentirse a gusto con su trabajo. Tres de ellas por la libertad y no tener jefes a quienes rendir cuentas, dos por las ganancias obtenidas y la restante porque se entretiene. De las que no están a gusto, dos mujeres dieron como motivo la inseguridad que les generan los constantes arrestos, otra el poco interés que le genera su ocupación, y la restante los ingresos insuficientes. Esta última fue una de las que contestó que lo que gana no le alcanza para hacerse cargo de sus gastos.

Por lo anterior, se advierte que a pesar de los bajos ingresos, que a algunos vagoneros les resultan insuficientes, aproximadamente las dos terceras partes, tanto de hombres como de mujeres, dicen sentirse a gusto con su trabajo. Las razones que dieron ya fueron expuestas. Posiblemente son satisfechas sus necesidades de autorrealización con su trabajo y de pertenencia con la convivencia diaria con sus compañeros. Si es así, surge la cuestión referida a la capacitación laboral, que hasta lo que se ha visto en este capítulo, parecería interesarle solamente a los que no están a gusto con su trabajo. De esta manera, parecería ser que sólo una tercera parte correspondería a aquellos que tienen una valoración negativa de su ocupación, posición que corresponde a la variable independiente que se eligió. Entonces, de conformidad con tal aproximación, esta última proporción es la que con gran probabilidad tendría una concepción positiva de los Cecati y la que los consideraría como una alternativa educativa y laboral. El examen de dicho interrogante se completara en la siguiente sección.

5.8. Capacitación para el trabajo

En el propósito de conocer si a los vagoneros entrevistados les interesa cursar en los Cecati, se consideró conveniente averiguar si ellos tienen expectativas de estudiar o prepararse para obtener una calificación laboral.

Por ello, en principio se les preguntó si actualmente estudian y se encontró que tres varones asisten a la escuela. Ellos son solteros y tienen 15, 17 y 26 años. Los primeros estudian la preparatoria y el último la carrera de ingeniería en audio. De los 37 restantes, que integran tanto a hombres como a mujeres y representan el 92.5 por ciento de todos los entrevistados, ninguno estudia.

Para ahondar un poco más en sus expectativas de aprendizaje, también se les preguntó si tenían planeado seguir estudiando. En el caso de los hombres, los tres solteros referidos que estudian dijeron querer seguir haciéndolo y a ellos se les sumaron otros tres solteros menores de 21 años y dos casados de 22 y 23 años respectivamente. En conjunto representan el 26.66 por ciento de los hombres, menos de la tercera parte.

De las mujeres, una casada de 16, una soltera de 18, y una separada de 26 años, son las que dijeron querer seguir estudiando y al igual que los hombres, también representan menos de la tercera parte.

Por la proporción de respuestas poco favorables a la disposición de seguir estudiando, hasta el momento parecería que para la mayoría de los vagoneros los Cecati no representarían una opción educativa y laboral.

Sin embargo, cuando se les pregunto si estarían dispuestos a capacitarse para un oficio, cuyo único requisito fuera saber leer y escribir, se adaptara al tiempo que dedican a su trabajo y demás obligaciones, y con el que obtuvieran un diploma oficialmente reconocido, 27 de los 30 hombres y nueve de las diez mujeres respondieron que sí. En ambos casos estas cantidades se traducen al 90 por ciento. Además a uno de los hombres que no le interesó capacitarse para un oficio, es el joven de 26 años que está estudiando ingeniería en audio.

A los que dijeron estar dispuestos se les mostró la lista de cursos que aparece en la siguiente página y se les preguntó cuál era de su interés o si

querían sugerir uno si ninguno lo era.⁵³ Las letras F y M y los números que aparecen en subrayado después del nombre de algunos cursos, corresponden a la cantidad y sexo de los vagoneros que los eligieron.

- | | |
|---|--|
| 1. Producción Industrial de Alimentos | 29. Tapicería |
| 2. Electricidad M3 | 30. Elaboración de Calzado y Artículos de Piel y Cuero |
| 3. Electrónica | 31. Moldeado de Plástico |
| 4. Mecatrónica M1 | 32. Prótesis Dental |
| 5. Mantenimiento Industrial | 33. Prótesis y Órtesis |
| 6. Mantenimiento de Máquinas de Costura | 34. Salud Visual |
| 7. Refrigeración y Aire Acondicionado | 35. Máquinas Herramientas |
| 8. Mecánica Automotriz | 36. Metrología Dimensional |
| 9. Electrónica Automotriz M1 | 37. Soldadura y Pailería |
| 10. Diseño e Imagen de la Carrocería | 38. Inglés M1 |
| 11. Mecánica Diesel M1 | 39. Francés |
| 12. Operación de Autotransporte M2 | 40. Japonés |
| 13. Mantenimiento de Equipos y Sistemas Computacionales M2 | 41. Italiano |
| 14. Diseño y Decoración de Interiores | 42. Producción de Radio y Televisión M1 |
| 15. Dibujo Industrial y Arquitectónico M1 | 43. Fotografía |
| 16. Instalaciones Hidráulicas y de Gas M2 | 44. Diseño Gráfico M2 |
| 17. Planeación, Programación y Presupuestación de la Construcción | 45. Informática |
| 18. Diseño de Modas F1 | 46. Artes Gráficas |
| 19. Confección Industrial de Ropa | 47. Contabilidad M1 |
| 20. Sastrería M1 | 48. Asistencia Ejecutiva |
| 21. Artesanías de Alta Precisión | 49. Estilismo y Bienestar Personal F1 M1 |
| 22. Artesanías Metálicas M1 | 50. Alimentos y Bebidas F1 M1 |
| 23. Artesanías con Fibras Textiles | 51. Hotelería F1 M1 |
| 24. Artesanías con Pastas, Pinturas y Acabados M1 | 52. Gestión y Venta de Servicios Turísticos |
| 25. Diseño y Elaboración de Cerámica M1 | 53. Tratamiento de Aguas |
| 26. Floristería | 54. Cuidado del Medio Ambiente |
| 27. Diseño y Elaboración de Joyería y Orfebrería | 55. Asistencia Educativa F2 |
| 28. Diseño y Fabricación de Muebles de Madera M2 | 56. Enfermería Auxiliar F2 |
| | 57. Asistencia Familiar y de Salud F1 |
| | 58. Otro _____ |

⁵³ Lista elaborada con base en información de la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT) (2013), "Capacitación", México, Subsecretaría de Educación Media Superior. Consultado el día 14 de enero de de 2013 en el sitio de Internet [http://www.dgcf.semsem.gob.mx/cons_espec.php].

En la lista se observa que de los cursos elegidos por los vagoneros, hay algunos que cuentan con mayor preferencia, como electricidad, por lo que si hubiera una campaña publicitaria de los mismos a los trabajadores del sector informal, sería de utilidad informar a grandes rasgos en qué consisten todos ellos. Esto con el fin de no generar una saturación de trabajadores con el mismo oficio y para abrirle campo a aquellos poco conocidos y con un desarrollo potencial. Pero el hecho es que los entrevistados se mostraron muy interesados en los cursos.

No obstante, parece poco coherente que aproximadamente las dos terceras partes, tanto de hombres, como de mujeres, no planearan seguir estudiando y que casi todos los vagoneros se hayan mostrado dispuestos a capacitarse para un oficio en los Cecati, pero esta aparente disparidad tiene una explicación.

La gran mayoría de los vagoneros cuando mucho han terminado la secundaria y creen que para hacer una carrera, como me lo han comentado, tienen que estudiar muchos años e invertir diariamente bastante tiempo, lo cual sus obligaciones familiares no lo permitirían. Aún en el caso de los solteros, tienen que trabajar y el esfuerzo les parece fuera de su alcance. Y es esta lejanía de su realidad la que los hace no considerar seguir estudiando.

Pero al sugerirles una opción que está a su alcance, se muestran interesados, porque aunque muchos se sientan a gusto con su trabajo, no se observa que en el aspecto laboral tengan una autorrealización, como lo señala el hecho de que de manera continua bromeen en torno a que son ignorantes y no estudiaron.

En relación con lo anterior, se les preguntó si les gustaría trabajar en algo relacionado con la supuesta capacitación, a lo que todos los que se mostraron dispuestos a ésta respondieron que sí, con excepción de un hombre.

De las razones que expusieron para trabajar en el oficio en el que se capacitaran, es ilustrativo el cuadro que aparece en la siguiente página.

Cuadro 5.3. Razones por las que los vagoneros trabajarían en el oficio elegido en los Cecati			
Razones	Hombres	Mujeres	Total
Interés en la actividad	13(50.00%)	3(33.33%)	16(45.71%)
Económicas	4(15.38%)	4(44.44%)	8(22.86%)
Seguridad	4(15.38%)	2(22.22%)	6(17.14%)
Otras razones	5(19.23%)	0.00%	6(17.14%)
Total	26(100%)	9(100%)	35(100%)

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los vagoneros de la línea 3 del Metro en enero de 2013.

En el cuadro 5.3 se puede observar que la mitad de los hombres, la tercera parte de las mujeres, y casi la mitad del total, el interés por la actividad es la razón por la cual trabajarían para lo que se hubieran capacitado en el curso que eligieron, de tener la oportunidad. El gusto por esas ocupaciones puede humanizarse en algunas de sus propias respuestas: “porque me llama mucho la atención”, “porque de pequeño me gustaba eso”, “para aprender más”, “porque se me hace bien interesante”, “me gusta la carpintería”.

Sobre los motivos económicos, que representan poco menos de la mitad en las mujeres, menos de la sexta parte en los hombres y casi la cuarta parte del total, algunas respuestas son: “porque las enfermeras ganan bien”, “porque ganas más”, “porque si estás preparado ganas más dinero”.

En cuanto a las razones relacionadas con la seguridad, que representan poco más de la quinta parte en las mujeres, menos de la sexta parte en los hombres y menos de la quinta parte del total, las respuestas que se reproducen son: “porque es un oficio estable”, “porque es un dinero seguro”, “porque tendría tranquilidad”.

Por las respuestas seleccionadas, es evidente que los vagoneros que refirieron razones económicas y de seguridad, piensan que con un oficio automáticamente pueden ganar más dinero y tener un empleo seguro. El desempleo existente puede desmentir sus creencias. Con todo, es muy probable que con un oficio puedan lograr algo mejor o quizá mucho mejor que lo que

obtienen como vagoneros. Al menos representa la puerta a una oportunidad, porque con su empleo actual no pueden ascender laboralmente.

Otra pregunta que se les hizo a los jóvenes incluidos en el cuadro 5.3, es si preferirían trabajar para lo que se capacitarían que en el Metro, a la que todos respondieron con un sí tajante, a excepción de cuatro entrevistados. De estos últimos, dos hombres y una mujer respondieron que donde ganaran más dinero, y otro hombre dijo que trabajaría tanto de vagonero como en el oficio en el que se capacitara. Representan en conjunto el 11.42 por ciento de los vagoneros que mostraron disposición de trabajar en un oficio y el diez por ciento de todos los entrevistados, lo que indica la determinación de la mayoría de trabajar sin pensarlo mucho, en un empleo calificado.

Aunque todavía no se les hacía mención de los Cecati, sí se había referido lo que estos centros ofrecían y mostraron la resolución de abandonar su ocupación en el Metro de tener un empleo acorde con la capacitación que les interesa. Esto indica que a pesar de que muchos vagoneros digan sentirse a gusto con su trabajo, la concepción positiva que sobre los Cecati tienen como variable dependiente, apoya el hecho de que la valoración que tienen de su actividad como variable independiente, si bien no es de carácter negativo, no es lo suficientemente alta.

Se les preguntó también a todos los que mostraron disposición de capacitarse para un oficio, si conocían lo que son los Cecati. Solamente dos hombres y una mujer conocían esos centros pero muy someramente. Ninguno sabía los requisitos que pedían, los cursos que se impartían, ni que eran reconocidos oficialmente.

Se les informó entonces sobre los Cecati, diciéndoles que eran planteles pertenecientes a la SEP, que cobraban un costo por los cursos, pero que en realidad no era mucho lo que tenían que pagar.

De tal manera, se les preguntó qué cantidad estarían dispuestos a pagar y cuanto tiempo estarían dispuestos a invertir diariamente de lunes a viernes, sabiendo que los sábados y domingos para ellos es difícil asistir a los planteles,

porque en esos días la gente les compra más sus productos y tienen mejores ventas.

El promedio de lo que pagarían y de las horas que invertirían los vagoneros interesados en capacitarse se encuentran en el cuadro que se muestra en la página siguiente. En este se encuentran promedios particulares en relación con el sexo y el estado civil.

Cuadro 5.4. Promedio de los recursos que invertirían los vagoneros entrevistados para cursar en los Cecati				
	Estado civil	Hombres	Mujeres	Total
Dinero mensual que pagarían	Solteros	360.00 pesos	283.33 pesos	347.22 pesos
	Viven en pareja	309.09 pesos	266.67 pesos	300.00 pesos
	Separados	300.00 pesos	300.00 pesos	300.00 pesos
Total		337.04 pesos	283.33 pesos	323.61 pesos
Horas diarias que emplearían	Solteros	4.21 horas	3.00 horas	4.00 horas
	Viven en pareja	2.33 horas	2.33 horas	2.33 horas
	Separados	4.00 horas	2.67 horas	3.00 horas
Total		3.37 horas	2.67 horas	3.19 horas
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los vagoneros de la línea 3 del Metro en enero de 2013.				

Lo que los 35 vagoneros considerados en el cuadro estarían dispuestos a pagar mensualmente y las horas que emplearían en promedio, se ajusta perfectamente al costo común por curso trimestral y al número de horas requeridas, datos que se contemplaron en la sección 5.4 del presente capítulo, aunque también se debe tomar en cuenta que el costo de los insumos van por cuenta de los alumnos.

No existe una diferencia importante en hombres y mujeres en lo que podrían pagar y tampoco en el estado civil se observa una relación significativa, por lo que los compromisos familiares no parecen incidir en lo que están dispuestos a destinar. Como ejemplo, en los valores extremos hay dos hombres solteros que pagarían 100 pesos mensuales y uno que vive en pareja que gastaría 800 pesos en el curso. Por parte de las mujeres sucede lo mismo. Hay una soltera que daría 200 pesos y una separada 500 pesos.

Asimismo, en las horas que se destinarían no se advierten diferencias. Hay una mujer soltera que emplearía dos horas diarias y una separada cuatro. Un hombre soltero una hora y uno que vive en pareja cuatro. Pero también hay otro hombre soltero que invertiría cuatro horas. El sexo y el estado no parecen incidir significativamente en las diferencias.

El mayor problema en ese sentido, es que cuenten con los recursos suficientes para capacitarse, tanto materiales como temporales, en los cursos que se quisieran inscribir, porque como se vio en la sección 5.4, tales requerimientos son variables.

5.9. Recapitulación

El que los propios Cecati se consideren como alternativa educativa y laboral queda plasmado en lo que su misión se atribuye. La inserción laboral es un objetivo fundamental de la DGCFT que considera los medios para llevarlo a cabo, como son la vinculación con el sector empresarial y la conformación de estudios para conocer sobre la demanda laboral. Del nivel de eficacia de tales estudios y vínculos no se tiene ningún conocimiento y sobrepasa los límites de esta investigación. Pero lo que sí es patente, de acuerdo a lo que comentó la subdirectora de vinculación y apoyo académico de la DGCFT, es que en muchas personas que asisten a los cursos no tienen la intención de trabajar en relación a la capacitación que brindan, por lo que se desperdician lugares que tal vez gente, como los vagoneros, quisieran y podrían aprovechar.

Es probable que en esto tenga que ver la falta de difusión sobre los cursos de los Cecati, los requisitos que solicita y las ventajas que otorga. No se transmiten mensajes sobre los Cecati en la radio y la televisión, porque como señaló la subdirectora, aún no cuentan con los permisos de la SEP. Tal vez la información adecuada principalmente se propague por los vecinos de los planteles y las recomendaciones que de ellos hacen los que ahí se han capacitado.

Pero más allá eso, los Cecati ofrecen gran variedad de cursos con los que muchos trabajadores en la informalidad podrían mejorar su nivel de vida y tener

una mayor satisfacción de sus necesidades. Al ser bajo el costo de la capacitación, ofrecer horarios flexibles, requerir tan solo la lectoescritura y haber 42 planteles en el Estado de México y el Distrito Federal, parecen ser viables para muchos vagoneros, que no tienen un horario de trabajo. El capital económico, cultural, y si se permite el término, temporal que solicitan, es poseído por gran parte los comerciantes informales.

Por parte de estos, a pesar del poco monto de sus ingresos, sus deberes familiares, y la relativa comodidad de su trabajo que muchos de ellos consideran, se muestran abiertos a la oferta de los Cecati. El interés quedó patente, tanto así, que un vagonero de 15 años me pidió información sobre la ubicación de los planteles en la Delegación Gustavo A. Madero. Y este interés quizá se relaciona con lo que es accesible, con el capital del que disponen para llevar a cabo una empresa viable.

Quizá en cierta medida las necesidades de seguridad y autorrealización sean satisfechas por alrededor de las dos terceras partes de los vagoneros entrevistados. Tal vez están adaptados y podrían pasar así el resto de sus días. Pero por experiencia sé que no pueden satisfacerse plenamente cuando los arrestan las autoridades, pagan multas, en las ventas no siempre les va bien, cada día se esfuerzan más por ganar lo mismo y bromeen sobre su falta de preparación. Por otra parte, hay alrededor de una tercera parte de ellos que dice no estar a gusto con su trabajo.

Tal vez más en estos inconformes las necesidades referidas y las aspiraciones en los que les gusta su trabajo, podrían ser la clave de que más allá de las diferencias de ánimo y opinión, 35 de los 40 vagoneros entrevistados mostraran disposición para capacitarse laboralmente. Y por lo que pudo verse, es posible que no solo quisieran mejorar su existencia material y las de sus familias, sino contar con conocimientos y habilidades que pudieran formar parte de un proyecto de vida en la que la labor en sí misma sea gratificante.

Conclusiones

Los resultados de la investigación concuerdan con el supuesto asentado al final del capítulo 4: los Cecati son una alternativa educativa y laboral para los vagoneros entrevistados, a la vez que para ellos representan esa alternativa.

Lo primero se sustenta por la variedad de cursos ofrecidos, los estudios multisectoriales elaborados para tener conocimiento sobre los oficios que se demandan en el mercado laboral, el vínculo con el sector empresarial en la colocación de los egresados, la accesibilidad de los costos, y la flexibilidad de los horarios.

Por parte de los vagoneros, su respuesta ante los Cecati fue tan positiva, que evidentemente éstos representan para ellos una alternativa. No sólo 35 de los 40 entrevistados se mostraron dispuestos a capacitarse para un oficio, pagar un costo mensual e invertir diariamente algunas horas en ésta, sino que 31 de ellos en lugar de trabajar en el Metro, preferirían hacerlo en la rama de la capacitación que pudieran escoger.

Contrario a lo que se creía, casi todos los entrevistados no tuvieron objeción alguna en decir que pagarían un costo mensual por los cursos cuando se les preguntó qué cantidad estarían dispuestos a aportar. Si se considera su precaria situación económica, aun es más patente su valoración por obtener una especialización.

Con relación a las metas de la investigación, estas asimismo fueron cumplidas, ya que:

- Se describieron las desventajas educativas, económicas y laborales de los jóvenes que habitan el espacio urbano donde residen los vagoneros. En esta cuestión, los vagoneros entrevistados se muestran como un reflejo de cientos de miles de jóvenes, de quienes mucho se dice y poco se hace para mejorar su situación mediante una preparación acorde con su situación y preparación, más allá de la numerología poco útil a ellos y al país, ya que aunque una mayoría de jóvenes contarán con el certificado de bachillerato, poco les ayudaría en mejorar sus ingresos de no tener una especialización.

- Se averiguó que tan sólo tres de los vagoneros entrevistados tenían cierto conocimiento de lo que son los Cecati, además de ser éste muy superficial. Se encontró también que la propuesta sobre sus cursos les interesó y se mostraron dispuestos a invertir tiempo y dinero en éstos. Expectativas de autorrealización, estabilidad y mejores ingresos a través de la capacitación, fueron percibidas igualmente.

- Se precisó que los Cecati por medio de la DGCFT llevan a efecto estudios con el sector empresarial para el diseño de los cursos a impartir y junto con especialistas de diferentes campos elaboran los programas de estudio. Asimismo, quedó claro que los Cecati cuentan con vínculos con las empresas y particularmente la DGCFT con las cámaras y confederaciones patronales para que los egresados se inserten en el mercado laboral mediante una bolsa de trabajo ubicada en todos los planteles.

En el cumplimiento de los objetivos, también se observaron contrariedades, como el hecho de que la gran mayoría de los egresados de los Cecati no se insertan en el mercado laboral, porque muchos de ellos no tienen la intención de capacitarse para posteriormente trabajar. Corresponden a sectores de la población como estudiantes con otros intereses, amas de casa y adultos mayores. Esto va contra uno de los objetivos fundamentales de la institución, el cual su mismo nombre contempla y que está presente en lo que llama su misión.

Mientras, en la ZMVM los cientos de miles de jóvenes que no han aprobado ni un año de bachillerato, quienes en su mayoría son los de más bajos ingresos y trabajan desde temprana edad, son a los que les beneficiaría más asistir a los Cecati. Probablemente no los conocen, al igual que casi todos los vagoneros entrevistados y tal desconocimiento bien puede deberse a la limitada e ineficaz difusión de sus cursos en este tipo de jóvenes que están poco acostumbrados a la lectoescritura. La transmisión de mensajes sobre los Cecati por radio y televisión es inexistente, porque el gobierno federal desde el año 2010 no aprueba los permisos correspondientes.

Es probable que de conocer la propuesta de los Cecati gran parte de los jóvenes que cuentan con un empleo precario tendrían la intención de trabajar para lo que se capacitaran. El caso de los vagoneros entrevistados algo puede decir al respecto. Y si la mayor parte de ellos primero dijeron que no estaba dentro de sus planes seguir estudiando y después se mostraron dispuestos a capacitarse para un oficio, tal vez se debió a que pensaban que habían perdido su oportunidad, que el estudio no era para ellos, que no podían perder tantos años y horas cuando tenían responsabilidades por cumplir.

Si estos vagoneros satisficieran plenamente sus necesidades de seguridad y autorrealización en su trabajo como comerciantes informales, no habrían estado dispuestos a dejarlo por la supuesta capacitación que habrían tomado. Las remisiones a los juzgados cívicos, estar encerrados en celdas, vivir al día y no tener perspectivas para el futuro no pueden brindarles la completa satisfacción. Tal vez satisfacen esas necesidades parcialmente y se han adaptado. Es probable que al conocer la propuesta y cursos de lo que los Cecati les ofrece hayan tenido la aspiración de capacitarse para cambiar sus condiciones de existencia.

Lo que se recomienda de acuerdo con los resultados de este trabajo, es la conformación de campañas de información sobre los Cecati a los vagoneros de las 12 líneas del Metro y a los comerciantes informales que se encuentran en los espacios públicos. Es verdad que hay comerciantes informales de alta rentabilidad y de subsistencia (Barclay y Bustamante, 1998: 44). Los vagoneros pertenecen a los últimos porque disponen apenas de lo mínimo para mantenerse a ellos y a sus familias o en su caso, contribuir al gasto familiar, y es a este tipo de comerciantes a quienes se debe hacer llegar la propuesta de dichos centros de capacitación.

Sobre la efectividad de los vínculos de los Cecati y la DGCFT con el sector empresarial y de los estudios previos que la institución hace para seleccionar, continuar, modificar o desaparecer cursos, sobrepasa las metas del presente trabajo, pero el conocimiento de su existencia, que sí es algo contemplado por éstas, puede ser la base para futuras investigaciones.

El impulso que se le dé a la capacitación para el trabajo a través de los Cecati y el hecho de que llegue a las personas adecuadas contribuiría así a

extender el trabajo decente, pero tan sólo es una parte del todo, ya que el comercio informal, el desempleo y la falta de oportunidades, como consecuencia de la cultura del privilegio asociado a la corrupción en México de la que se hizo mención en el capítulo 4, no dejarán de crecer si ésta persiste.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (2008, 25 de julio), *Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal*, Distrito Federal, Gobierno del Distrito Federal.

Ballester Brage, Luis (1999), *Las necesidades sociales. Teorías y conceptos básicos*, Madrid, Editorial Síntesis.

Barclay Galindo, Manuel y Carlos Bustamante Lemus (1998), *Ambulantaje. Comercio informal en la vía pública de la Ciudad de México*, México, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, A.C/ Sociedad de Arquitectos Mexicanos, A.C.

Bergel, Egon (1962), *Social stratification*, New York, McGraw Hill series in sociology.

Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron (1996), *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Fontamara.

Bourdieu, Pierre (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclee de Brouwer.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2010, 19 de agosto), *Ley General de Educación*, México, Secretaría de Gobernación.

Chombart de Lauwe, Paul-Henry (director) (1970), *Aspirations et transformations sociales. Ouvrage collectif publié sous la direction de Paul-Henry Chombart de Lauwe*, París, Arthropos.

Consejo Nacional de Población (Conapo), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2005), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, INEGI, Conapo y Sedesol, 183 pp.

El Colegio de México (1997), *Historia general de México*, México, Colmex.

Flores Dávila, Julia Isabel (coord.) (2006), *Encuesta Nacional de Lectura*, México, Conaculta.

Freire, Paulo (2010), *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.

- Gassel, Ita, "Les groupes humains et leur finalité" en Paul-Henry Chombart de Lauwe (director) (1970), *Aspirations et transformations sociales. Ouvrage collectif publié sous la direction de Paul-Henry Chombart de Lauwe*, París, Arthropos.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974), *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Martínez, Gilberto (1997), *La Sociología de Pierre Bourdieu*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Maslow, Abraham H. (1991), *Motivación y personalidad*, Madrid, Ediciones Díaz de Santos.
- Merton, Robert K. (1995), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Morales Meneses, Ernesto (1998), *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911: la problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XXI*, México, Centro de Estudios Educativos.
- (1997), *Tendencias educativas oficiales en México, 1976-1988: la problemática de la educación mexicana durante los regímenes de los presidentes José López Portillo Pacheco y Miguel de la Madrid Hurtado*, México, Centro de Estudios Educativos.
- (1991), *Tendencias educativas oficiales en México, 1964-1976: la problemática de la educación mexicana durante los regímenes de los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez*, México, Centro de Estudios Educativos.
- (1988), *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964: la problemática de la educación mexicana durante el régimen cardenista y los cuatro regímenes subsiguientes*, México, Centro de Estudios Educativos.
- (1986), *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934: la problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*, México, Centro de Estudios Educativos.
- Pieck, Enrique. (coord.) (2001), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.

Sáez A., Hugo Enrique (2008). *Cómo investigar y escribir en Ciencias Sociales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Trilla Bernet, Jaume (1987), *La educación Informal*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.

Ulloa, Berta (1997), "La Lucha Armada (1911-1920)" en El Colegio de México (Colmex), *Historia general de México*, México, Colmex.

Von Sprecher, Roberto (coord.) (2007), *Teorías Sociológicas. Introducción a los contemporáneos*, Argentina, Editorial Brujas.

Yanes, Pablo y José Luis Peralta (2006), *Las exclusiones de la educación básica y media superior en el D.F.*, México, UNICEF.

Hemerografía

José Antonio Carranza (2012, 22 de agosto), "La educación e investigación tecnológicas. A siete años de su desaparición", *El Sol de México*, México, OEM.

Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) (2012, abril), "Desempleo y Empleo Informal en México. 2006-2011", *Reporte de Investigación 95. Desempleo y Empleo Informal en México*, México, Facultad de Economía de México, págs.10-12.

Sáez Arreceygor, Hugo (inédito), "México: del Estado de bienestar a la globalización".

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), (1992, diciembre) "Proyecto Principal de Educación", *Boletín 35*, París, UNESCO, págs. 22-38.

United Nations (UN), World youth report (2007) *Young people's transition to adulthood: Progress and challenges*, Nueva York, UN, págs. 1-305.

Documentos electrónicos

Álvarez Mendiola, Germán, *et al* (1994), "Principios y Legislación Vigente del Sistema Educativo Mexicano", México, Secretaría de Educación Pública (SEP)/ Organización De Estados Americanos (OEA). Consultado el día 25 de abril de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.oei.es/quipu/mexico/mex03.pdf>]

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (2004), "Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal", *Gaceta Oficial del Distrito Federal*. México, Gobierno Del Distrito Federal. Consultado el día 1º de junio de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.aldf.gob.mx/leyes-107-2.html>].

Avilés, Karina (2011, 13 de septiembre de), "OCDE: *ninis*, 7 millones 226 mil mexicanos de entre 15 y 29 años", *La Jornada*. Consultado el día 15 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.jornada.unam.mx/2011/09/13/sociedad/036n1soc>].

Biblioteca.tv, "500 años de México en documentos. Consultado el día 20 de agosto de 2012 en el sitio de Internet
[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1865_160/Derechos_y_obligaciones_de_los_habitantes_y_ciudad_281.shtml].

CEPALSTAT (2012), "Estadísticas e Indicadores Sociales", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Consultado el día 12 de junio de 2012 en el sitio de Internet
[<http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>].

Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (Conevyt) (2012), México, Secretaría de Educación Pública. Consultado el día 25 de abril de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.conevyt.org.mx>].

Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (Conevyt) (2012) "Acuerdo", México, Presidencia de la República. Consultado el día 25 de abril de 2012 en el sitio de Internet
[<http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/coleccion/conevyt/acuerdo.pdf>].
Decreto presidencial, "Decreto por el que se reforman los artículos 429 del Código Penal Federal y 223 BIS de la Ley de la Propiedad Industrial", *Diario Oficial de la Federación*, México Secretaría de Gobernación. Consultado el día 25 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5148279&fecha=28/06/2010].

Dirección General de Centros de Capacitación para el Trabajo (2012), Secretaría de Educación Pública, 2012. Consultado el día 30 de abril de 2012 en el sitio de Internet
[http://www.dgcf.semsem.gob.mx/quienesomos.php?idcont=menu_pre111].

International Labour Organization (ILO) (2009), *Gender Employment and the Informal Economy*, Ginebra, ILO. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@gender/documents/publication/wcms_113743.pdf].

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012), “Encuestas en Hogares”, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México, INEGI. Consultado el día 19 de junio de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabtema.aspx?s=est&c=28822>].

----- (2011), “Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos”, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#>].

----- (2011), “Censo de Población y Vivienda 2010. Cuestionario Básico”. *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>].

----- (2011), “Censo de Población y Vivienda 2010. Glosario”. *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI. Consultado el día 9 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=CPV2010&s=est&c=27432>].

----- (2011), “Glosario”, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México, INEGI. Consultado el día 25 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=EHENOE&s=est&c=10842>].

----- (2011), “Ingreso total de los hogares. 2011” y “Gasto total de los hogares. 2010”, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010*. México, INEGI. Consultado el día 16 de junio de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.inegi.org.mx/Sistemas/TabuladosBasicos/tabdirecto.aspx?s=est&c=27886>].

----- (2011), “Población rural y urbana”, *cuéntame...* México, INEGI. Consultado el día 17 de junio de 2012 en el sitio de Internet
[http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P].

Jiménez, Eugenia (2011, 13 de septiembre), “OCDE: México ocupa tercer sitio en ninis”, *Milenio*. Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9025552>].

Martínez Carballo, Nurit (2011, 28 de julio), “145 mil alumnos sin bachillerato en la UNAM y el Poli”, *El Universal*. Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.eluniversal.com.mx/notas/782218.html>].

Miranda, Juan Carlos (2011, 31 de octubre), “El nivel de pobreza de México es uno de los mayores del mundo”, *La Jornada*. Consultado el día 27 de abril de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.jornada.unam.mx/2011/10/31/economia/024n1eco>].

Notimex (2011, 15 de septiembre), “Tiene México más de siete millones de ninis, reitera la OCDE”, *Excelsior*. Consultado el día 19 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_nota=768571].

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2012), “Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria Universal”, *Portal de la Labor del sistema de las Naciones Unidas sobre los objetivos de desarrollo del Milenio*, Nueva York, ONU. Consultado el día 25 de abril de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/education.shtml>].

Organisaton for Economic Co-operation and Development (OECD) (2011), *Education at a Glance 2011. OECD Indicators*. París, OECD. Consultado el día 18 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.oecd.org/dataoecd/61/2/48631582.pdf>].

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2011), “Panorama de la Educación 2011. Nota de País-México”, París, OCDE, Consultado el día 17 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.oecd.org/dataoecd/32/32/48667648.pdf>].

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012), “El Programa de Trabajo Decente”, Ginebra, OIT. Consultado el día 17 de marzo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang-es/index.htm>].

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012), “Trabajo Decente”, Ginebra, OIT. Consultado el día 20 de agosto de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang-es/index.htm>].

Robles de la Rosa, Leticia (2011, 16 de junio de), “Nuevo Modelo Educativo: sin reprobados; que todos aprenden”, *Excelsior*. Consultado el día 25 de

abril de 2012 en el sitio de Internet
[http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_nota=745256].

Rodríguez Gómez, Roberto (2009), “La educación superior tecnológica en México”, *Seminario de Educación Superior*, México, UNAM. Consultado el día 20 de noviembre de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=697>].

Sánchez, Julián (2011, 13 de septiembre) “México, tercero de la OCDE con más ‘ninis’”, *El Universal*. Consultado el día 15 de mayo de 2012 en el sitio de Internet [<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/188905.html>].

Policía DF Ciudad de México (2012), “Policía Auxiliar”, Distrito Federal, Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. Consultado el día 21 de julio de 2012 en el sitio de Internet
[http://www.ssp.df.gob.mx/OrgPolicial/PA/Pages/furza_de_reaccion.aspx].

Zúñiga, Juan Antonio (14 de julio de 2010), “Trabajan en México 3 millones de niños y niñas de 5 a 17 años”, *La Jornada*, Consultado el día 28 de mayo de 2012 en el sitio de Internet
[<http://www.jornada.unam.mx/2010/07/14/economia/026n1eco>].

Anexo

Cuestionario aplicado a los vagoneros

Características demográficas

1. ¿Qué edad tienes?
2. Sexo:
3. ¿Cuál es tu estado civil?
4. ¿Cuántos hijos tienes?

Situación económica y familiar

5. De las siguientes opciones dime cuál es tu situación en el hogar que habitas:

- a) Proveedor(a) económico principal o único(a) ()
- b) Aportas dinero por partes iguales para el mantenimiento de tu casa ()
- c) Contribuyes en el gasto familiar ()
- d) No contribuyes en el gasto familiar ()

6. ¿Aproximadamente cuánto ganas mensualmente?
7. ¿Es suficiente lo que ganas para hacerte cargo de tus gastos?
8. ¿Estás a gusto con tu trabajo? ¿Por qué?

Expectativas escolares

9. ¿Todavía estudias? Sí () No () *En caso de no estudiar, pasar a la pregunta 11.*
10. ¿Qué estudias?
11. ¿Tienes planeado seguir estudiando? Sí () No ()

Capacitación laboral

12. ¿Estarías dispuesto a capacitarte para un oficio con reconocimiento oficial que se adaptara al tiempo que dedicas a tu trabajo y demás obligaciones? Sí () No () *En caso de no estar dispuesta(o) pasar a la pregunta 15.*
13. ¿Cuántas horas de lunes a viernes, o sábados y domingos estarías dispuesto a invertir en la capacitación?
14. ¿De los siguientes cursos que aparecen en esta lista hay alguno que te interesaría tomar?
15. Aún si fueran pocas horas de lunes a viernes, o sábados y domingos, ¿de los siguientes cursos que aparecen en esta lista hay alguno que te interesaría tomar? Si es así, dime cuál es. *De no estar dispuesta(o) terminar.*
16. De concluir ese curso, ¿te gustaría trabajar en algo relacionado con la capacitación que en él recibiste? Sí () No ()

17. ¿Por qué?

18. ¿Preferirías trabajar en lo que estudiaras en ese curso que en el Metro? Sí () No ()

19. ¿Por qué?

20. ¿Conoces lo que son los Cecati? Sí () No ()

Leer: Los Cecati son escuelas públicas que imparten cursos de poca duración y tan solo se le pide a los interesados que sepan leer y escribir, además de que las colegiaturas son de poco costo. En cada uno de los estados de la república hay varios Cecati, así como en las diferentes delegaciones del Distrito Federal.

21. Después de la explicación sobre los Cecati. Por lo tanto ¿qué cantidad mensual estarías dispuesta(o) a pagar por el curso de tu interés?